

EL PÁJARO SPEED

Y SU BANDA DE CORAZONES MALEANTES

Rafael Chaparro Madiedo



EL PÁJARO SPEED
Y SU BANDA DE CORAZONES MALEANTES
Rafael Chaparro Madiedo

Para Ximena

La única mujer que enciende mis turbinas y me hace volar a trece mil pies de altura. La única mujer que llena mis mañanas con rosas y pistolas con sus manos, su sonrisa y su corazón transparentes como la lluvia. La única mujer que con su mirada envuelve en papel de regalo todas las aves y todos los árboles del mundo. La única mujer capaz de hacer llover florecitas amarillas y diamantes en los parques.

Una mierdita muy triste

Siempre miras hacia al cielo y están ahí suspendidos estáticos inmóviles son los globitos rojos y negros que llevan suspendidos a los muertos por largas cuerdas que se envuelven a sus cuerpos yertos como muchos bracitos que tratan de darle su último abrazo su último abrazo para que no se mueran de frío mientras los vientos helados de las alturas les congelan las manos la mirada los traseritos triste triste triste los muertos siempre van vestidos de negro y en su mano llevan un ramito triste triste triste de claveles blancos que a veces se les cae de las manos y entonces las florecitas una a una se deslizan por la ola amarilla del día y mierda cuando caen lo que estalla en el pavimento húmedo es un esqueleto de clavel es un esquelético que se murió de soledad cerca de las nubes en una florecita que no supo comprender el idioma secreto de las aves triste triste triste los globos rojos y negros están por todas partes encima de los parques sobre las avenidas sobre los estadios cerca de las montañas triste triste triste en las mañanas más exactamente cerca de las seis de la mañana cuando la ciudad entera se halla sumida en sus malos sueños cuando apenas los árboles de los parques y de las avenidas están comenzando a fabricar su perfume triste triste triste que después

se diseminará por toda la ciudad los globitos de los muertos disminuyen su altura y entonces casi que los puedo tocar con las manos llegan casi hasta la copa de los árboles hasta los cables de la luz azul hasta los techos de las casas y de los edificios y se quedan suspendidos enredados en el absurdo tejido invisible y tedioso de la mañana y apenas son movidos por el airecito triste triste triste que lame la piel confusa de la ciudad a las seis de la mañana y entonces alcanzas a verles las caras a los muertos y lo que ves en sus miradas es agua muerta lo que ves es que tienen las manos llenas de hierba de tierra vieja y si aspiras ese aroma verás que huelen a antiguo pero no te puedes acercar mucho porque los gusanos siempre están allí carcomiendo sus jaulitas de carne carcomiendo sus cuerpos tristes tristes tristes más tarde a eso de las once de la mañana los globos rojos y negros toman de nuevo su altura normal y entonces si estás en un parque y miras hacia arriba ves el cielo sembrado de globos rojos y negros con muertos colgados que en sus manitas tienen flores muertas y te entra un down el malparido un down triste triste triste un down de saber que cerca del origen de la lluvia esos muertos te dicen adiós con las manos te dicen mándame una lluvia de whisky para soportar esta soledad tan triste triste triste todos los lunes que es el día más triste triste triste de esta ciudad en las primeras de la mañana cuando la luz débil del sol se empieza a instalar en todos los laberintos de las calles son soltados y elevados nuevos globos rojos y negros con personas que han muerto la víspera y entonces si miras hacia el lado del cementerio ves un grupo de globitos subiendo poco a poco mientras rompen la neblina espesa del amanecer triste triste triste ves a los globos instalándose en las alturas cerca de las nubes los ves con sus ramitos nuevos y alcanzas a ver que los claveles vibran con el viento de la mañana alcanzas a percibir que todavía en los

labios de aquellos muertos hay dibujada una sonrisita triste triste triste que nunca más se reflejará en las nubes en la lluvia ni tampoco en el vuelo de las aves que todas las mañanas rayan el cielo y llenan las ramas de los árboles con su mierdecita triste triste triste y entonces vuelves a mirar hacia el cielo cierras los ojos y te tocas el corazón y compruebas que en verdad lo que late allí adentro como un perro herido es una mierdecita muy triste triste triste.

Raquel Welch no pasea por este parque

Eran las seis de la mañana. El sol vibraba en el fondo del cielo y las primeras aves del día pasaban y dejaban una estela de florecitas amarillas sobre el perfume oscuro de los árboles del parque. De pronto el sol, todo el sol, se concentró en el rostro de Adriana Mariposa. Era una visión casi religiosa. Sus ojos, sus labios rojos, su pelo envuelto por esa luz dorada. Sus labios rojos en el núcleo incierto de la mañana. Su sonrisita. Su sonrisa reflejada en la lluvia. Eran como si de pronto todos los rayos del sol se hubieran puesto de acuerdo para concentrarse al mismo tiempo sobre sus ojos cerrados, sobre sus teticas sobrenaturales. Adriana Mariposa dormía en una banca del parque y todos los ruidos de aquella mañana se le estaban metiendo poco a poco por sus poros, por sus manos. El Lince y yo fumábamos un cigarrillo. El Lince sobaba la cabecita dormida de Adriana y yo le acariciaba sus tobillos destapados y definitivamente no había nada más que hacer sino fumar, hablar, mirar los árboles, dejar escapar el humo azul que se iba por entre las ramas y observar pasar la mañana azul sobre nuestras cabezas. Cuando vi la luz del sol estallando sobre el cabello de Adriana Mariposa metí mi mano en su cabellito y me dejé arrastrar por ese olor a lluvia antigua que

emanaba Adriana Mariposa allí dormida en esa solitaria banca de parque un viernes en la mañana, cuando el whisky se había extinguido, cuando el sol recorría lentamente los techos y los perros salían a mear a los árboles cercanos, cuando no había nada que hacer, cuando al fin y al cabo era viernes y no éramos más que tres livianos delincuentes, tres prófugos del amanecer que teníamos ganas de un café caliente y de que alguien nos sobara la cabeza mientras nos decía al oído que tranquilos, que nos quería a pesar de ser viernes. Pero estábamos lejos de casa, lejos del olor del café y teníamos cerca ese olor a sangre que tienen los días cuando uno amanece en un parque rodeado por muchos árboles que te observan en silencio mientras te fumas un cigarrillo y solamente quieres dormir y soñar con venados amarillos que corren suavemente sobre una pradera verde en una tarde de sol.

El Lince me preguntó cómo me llamaba y le dije que era mejor no saber los nombres, que no era necesario. Solamente le dije que estuve a punto de llamarme Jairzinho. El Lince se cagó de la risa. Entonces miré hacia la larga fila de árboles y me pareció que esos árboles eran como mis hermanos menores, que siempre habían estado ahí en la noche, en el día, hermanitos fieles y verdes que nunca me preguntaban el nombre o cosas por el estilo.

El año, 1968. Tenía seis años y mis padres no me habían bautizado. Habían ensayado varios nombres, ya saben, Carlos, por el presidente Carlos Lleras, Alberto por el otro presidente del Frente Nacional. Creo que también ensayaron Pablo, por el papa Pablo Sexto, que vino en el 68. Tía solterona dijo que tenían que llevarme a ver al Papa y claro que papá dijo que si y una mañana de domingo me vistieron todo pipiolo, saquito negro de paño, corbatín y gomina en el pelo. Me tomaron una foto al frente de la iglesia, hacía sol y la gomina me ardía.

Fuimos al paso a nivel y papá me montó en sus hombros. Era una mañana de sol. Un domingo. Las banderitas. Las chocolatinas. La mañana. La gomina. Mamá me echó la bendición, en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. El papa pasó cerca de nosotros. Era un señor demasiado triste. Tenía ojeras como si no hubiera dormido en años. Iba regando bendiciones aquí y allá en silencio y yo le dije a papá que no quería llamarme como ese señor porque yo me lo imaginaba como el rey de las papas. Ya saben, en ese tiempo todo el mundo hablaba de la venida del Papa y yo me lo imaginaba como una gran papa criolla que repartía bendiciones y cuando el Papa pasó cerca de nosotros yo le dije a papá que yo no quería llamarme como ese señor que iba vestido como una señora triste y papá y tía solterona me zamparon severos coscorriones y yo me puse a lloriquear y en ese momento deseé estar en frente al televisor viendo al hombre mono, a Tarzán salvando a Jane y le grité a tía solterona que Tarzán me parecía más divertido que ese señor que hacía signos extraños en el aire de aquella mañana de domingo. Ese domingo pasó y Papa y papá después se puso a escuchar la homilía por radio que daba el Papa desde el Templete.

Yo le pregunté a papá que cuándo íbamos a hacer arcos y flechas en la Nacional y papá me dijo que no le jodiera la vida. En todo caso, hubiera preferido papá me llevara a la Nacional a hacer arcos y flechas para jugar a la tribu sioux.

Pasaron los días y yo seguía sin nombre. Después vino la llegada del hombre a la luna. Mierda. Yo no me imaginaba llamarme Neil Armstrong. Papá compró un telescopio para ver la luna. Esa noche, 20 de julio de 1969, le pregunté a papá si Tarzán estaba en la luna y papá me contestó que me callara, que los gringos eran unos verracos, que era un momento histórico y yo seguí pensando en que era mejor jugar a la tribu

sioux en los prados de la Nacional, que era más divertido comer chokolatinas mientras lanzaba una flecha hacia el cielo azul que olía a chokolatina.

Y llegó 1970. Los Beatles estaban que se separaban. Papá me llevó una tarde de sábado a ver *Let it be*. Me acuerdo de *Get back*, cantada en una terraza, me acuerdo del pelo de los Beatles desordenado por el viento frío de Londres, de ese olor triste que se apoderó del teatro cuando Lennon dijo *the game is over* y aparecieron los créditos *the game is over* y salimos a esas calles de Sears y eran las cinco de la tarde *the game is over* y me dieron ganas de una chokolatina, ganas de ser una bicicleta para no sentir esas puticas ganas de llorar *the game is over* y después papá y yo seguimos gastando aquella tarde de sábado por las calles y a nuestro lado pasaban los carabineros en sus caballos canadienses y la calle olía a triste, olía a mierda de caballo, olía azúcar rosada y yo le dije a papá que me comprara una manzana almidonada *the game is over the game is over* y esa tarde de sábado se llenó de azúcar, pero seguía sintiendo un vacío en la boca del estómago como si una mano invisible hubiera metido sus dedos por mi garganta y hubiera sacado los ácidos estomacales y los hubiera regado en las nubes, en el cielo, en los árboles *the game is over is over over over*. Creo que ese día descubrí que la tarde de los sábados olía a rebote en el estómago.

Abril de 1970. Un domingo. Sol. Papá se vistió. Tarzán había matado a un cocodrilo y papá me dijo que lo acompañara a votar por Misael. Por todas partes había afiches de Misael. Tía solterona dijo que Misael era un hombre raro y que seguro iba a ser el próximo presidente, que Rojas Pinilla había traído la televisión, que gracias a él *Animalandia* y repetir como los loritos a mi gelada o nada, a ver otra vez, a mi gelada o nada y también ver a Tarzán pero que Rojas y la Nena eran

bastante jodidos y mejor que no resultara presidente y papá agregó que ni por el putas un hijo suyo iba a llevar de nombre el de un político conservador, aunque iba a votar por él porque era el candidato del Frente. Tardes grises. Dolor en la boca del estómago. Papá votó por Misael mamá preparó arroz con pollo. Tarde gris. Arroz con pollo. En la tarde, ANAPO iba ganado y papá encendió un cigarrillo y llamó a un amigo y dijo que la vaina estaba jodida y yo pensé que aquello era un trabajo para Tarzán, que yo podría salir al parque y llamar a Tarzán y él lo resolvería degollando al sujeto con un cuchillo. Cállese chino cagón, dijo papá, la vaina esta jodida. Salimos con papá a las calles. Por todos lados pe-emes. Pe-emes. Tarde gris. Me dieron ganas de una chocolatina y también ganas de jugar al toto gol. Los pe-emes pasaban a nuestro lado en cámara lenta. En verdad todo ese día pasó en cámara lenta. Los carabineros iban y venían y los pe-emes caminaban con fusiles y requisaban. A las seis de la tarde estábamos en casa y la radio se silenció y después apareció el viejito, Carlos Lleras, y se puso a hablar al reloj y me pareció como un lorito antiguo que repetía allá en la pantalla del televisor a mi gelada o nada, a mi gelada o nada, a mi gelada o nada, a mi cagada o nada, a mi cagada o nada. Después papá me mandó a dormir. Al otro día Misael era presidente y las calles estaban llenas de pe-emes y yo tenía ganas de jugar a la tribu sioux. 1970. Tarde gris. Dolor de estómago. Desde ese día me empecé a sentir triste. Ya no se podía jugar a los sioux con tantos pe-emes en la calle. Todo olía a pe-eme. Pe-eme aquí, pe-eme allá. Me sentí por primera vez en un país extraño, un país que tenía un presidente que se llamaba Misael, un país donde un mandatario hablaba como un loro y le ordenaba a todo el mundo que hiciera pipí y se pusiera pijama, y se fuera a dormir, un país algo mediocre, un país lleno de papeletas

electorales, lleno de pe-emes, lleno de perros policía, un país que olía a fritanga, un país donde ya no era posible jugar a la tribu sioux tranquilamente en un mañana de domingo y después comer chocolatinas cerca de los urapanes, un país donde sonaba extraño que un perro se llamara Laica o Trosky o Sultan, un país donde era más importante Misael que Pelé. Un país sin definición, parecido a esas muchachas que apenas llegan a la regla.

Unos meses más tarde papá me compró el álbum del Mundial de Futbol. Papá me llamaba “mijo”. YO hubiera preferido que me llamara Viento porque era realmente era como un pequeño viento que me colaba por todas partes. 1970. En la tienda compramos el álbum. Papá me gastó un boli de uva y lo chupé en la entrada de la tienda sin afán. Papá también compró un paquete de monas. Papá iba por Brasil. Creo que me salió Rivelino. Papá me miró y me dijo que Rivelino podría ser un nombre divertido. Pura mierda. Era un hombre horrible.

Un domingo. Sí. Un domingo. Un domingo en la tarde. Jugaba Brasil contra Italia. Papá tenía una cerveza en la mano. Pelé movía el balón de aquí para allá y fue esa tarde que realmente me empecé a sentir en ninguna parte. La cámara hizo una toma al público y en la pantalla apareció una mujer de gafas negras saludando a la televisión y yo le respondí el saludo y la mujer luego envió un beso con su mano y mierda, fue el primer beso que me dieron en la vida. Ese beso de aquella mujercita de gafas negras me llegó hasta mi rostro porque sentí un airecito, un mareíto cerca de las mejillas. Ese beso viajó muchos kilómetros, era un beso para mí, para un niño que le gustaba Brasil, el boli de uva y que no tenía nombre. Y puta vida. Papá dijo que de esa tarde no pasaba el nombre del chino y yo miré la ventana hacia afuera y afuera no

había nadie. Todo el mundo estaba viendo a Brasil, pero de lo que estaba seguro era de que el beso de esa mujer solo lo había visto yo. En ese momento, tres y pico de la tarde de un domingo de 1970 deseé estar al lado de esa mujer de gafas negras para que ella me bautizara con un beso, pero papá ya estaba hablando de que de aquel partido no pasaba y mamá se preocupó y le preguntó a papá por la alineación y papá le dijo que en el arco estaba Gilmar, y que en el medio campo estaba Paulo César y en la delantera Carlos Alberto y Pelé, pero que definitivamente Jairzinho era el que más lo tramaba y entonces Brasil avanzó con todo, atención con la punta derecha se inicia la tocata carioca, atención señores televidentes esto es la locura, señores televidentes Dios es brasilero, el esférico es tocado endemoniadamente por Paulo César que pasa uno, pasa dos, pasa tres Dios mío, esto es una sinfonía Dios mío, Beethoven es brasilero, atención Pelé recibe el balón, dribla a la derecha hace una finta con la cintura, señores esto es de paro cardíaco, saca uno saca dos entra a la zona de candela y se la pasa a Rivelino, atención señores televidentes, yo me voy a cambiar de nacionalidad que me pongan samba Rivelino recibe la bola atención es derribado cerca del área. Y mierda Rivelino al piso. Tiro libre. Italia formó la barrera. Papá dijo que ese tiro libre lo debería cobrar Rivelino. La cámara enfocó a Rivelino. Rivelino se acomodó la pantaloneta y se cogió el bigote. Papá le dijo a mamá que si Rivelino metía el gol, el chico se llamaría Rivelino y yo miré de nuevo hacia afuera, hacia afuera, hacia afuera, hacia afuera, miré el cielo azul de aquel domingo y deseé que la mujer de gafas negras me enviara otro beso invisible a través de las nubes, a través de la tristeza en la boca del estómago. Italia formó la barrera. Una jugada laboratorio. Papá tomó un trago de su cerveza. Carlos Alberto pasó por encima de la bola y Pelé hizo un taquito hacia atrás.

Finalmente Rivelino sacó un riflazo. El balón. El balón. Las nubes. El estadio. Ese instante mágico. El balón de cuadros negros pasó silbando por encima de las cabezas de la barrera italiana y pasó a escasos milímetros del travesaño. Por unos cuantos milímetros me salvé de llamarme Rivelino. La tortura no había terminado. Papá se rascó la cabeza. Ripley. En cámara lenta. La cámara siguió el balón más allá del arco y por un instante la pantalla se llenó en el cielo azul de México y mientras buscaban el balón tomaron otra vez a aquella mujer de gafas negras. Esta vez fumaba desprevenidamente y miraba como yo, hacia ninguna parte. Esa mujer no miraba hacia ninguna parte. Realmente no tenía sentido mirar a ninguna parte. Esa mujer no miraba el partido, ni los jugadores. Esa mujer miraba hacia ese espacio que se forma debajo de la luz, debajo del murmullo de la multitud, ese espacio delgado donde uno se puede enamorar sin haberse visto jamás, esa mujer miraba hacia ese lugar sin nombre que se extiende más allá de las manos, esa línea invisible donde no es necesario tener un nombre, ese lugar donde en lugar de goles se metían besos en el horizonte, esa mujer miraba hacia un triste sofá donde yo estaba con las piernas cruzadas deseando que Brasil nunca ganara, que Pelé, Rivelino, Carlos Alberto y todos los jugadores del mundo enviaran la bola hacia esa gradería para que ella cogiera el balón en sus manos y me mandara un beso olímpico, un besito como un tiro directo al corazón sin barrera. Puta vida. Yo quería que en ese momento se inventaran una nueva regla, que la FIFA dijera que por lo menos cada tres minutos el balón debía ser enviado hacia esa mujer de gafas negras que me había besado a través de una pantalla de televisión en medio de las propagandas del hombre Marlboro y Coca-Cola. Esa mujer me había hecho un foul en la zona de candela de mi corazón y estaba desempatando el partido triste

a punta de besitos. Tres de la tarde. Julio de 1970. Dolor en la boca del estómago. Gool. Gol. Gol.

El partido ya se iba a acabar y Brasil iba ganando sobrado. Y yo todavía no tenía nombre. Papá le gritó a mamá que de la próxima jugada no pasaba, que no importaba, lo que fuera, que en último caso se averiguaría el nombre de uno de los recogebolas y mierda esta vez Pelé cogió la bola y arrancó por la derecha y todo el estadio se paró y yo ya me imaginaba que mi nombre sería Pelé o tal vez Edson Arantes do Nascimento y Pelé sacó uno sacó dos e hice una proyección al futuro y me veía recibiendo el grado, atención el alumno Pelé se destacó en su bachillerato académico y para las directivas es un honor tener al alumno Pelé aquí en este recinto, y mierda, el estadio estaba parado, era una inmensa ola, un par de griticos cortos, y cerré los ojos y no me podía ver diciéndole a una mujer oye mujer yo me llamo Pelé, ¿quieres salir conmigo?, y atención Dios es brasileiro Pelé ya estaba en el área y le pasó el balón a Jairzinho y tremendo zapatazo del morocho que infló las redes italianas y mamá palideció, Dios mío, miijo se va a llamar Jairzinho, y Jairzinho salió corriendo, se postro de rodillas y se echó la bendición mientras mamá se echaba a llorar . 1970. Domingo. Finalmente se acabó el partido. Yo no sabía si me llamaba Pelé, Rivelino o Jairzinho. Mamá lloraba. Papá furioso. Dolor de estómago. A las seis papá cogió el periódico y buscó las páginas judiciales y escogió el nombre de un asesino. En todo caso fue un buen comienzo.

Por la noche en los noticieros pasaron algunas jugadas del partido de Brasil contra Italia. Ese día fue la última vez que vi a aquella mujer de gafas oscuras que fumaba en la tribuna y que miraba hacia ninguna parte. Otra vez mandaba el mismo beso invisible, ese beso que cruzó miles de kilómetros y sentí que hasta mí llegaban sus manos, sus dientes, con los que

haría un collar para jugar a la tribu sioux, sus babitas, sus gafas negras, su pelo, su olor, su color. Creo que ese día me besaron por primera vez y esa noche soñé por primera vez con una mujer que llegaba hasta los pequeños laberintos de mi oscuridad y escarbaba con sus manitas los pequeños árboles secos que llevaban plantados en el jardín marchito de mis huesos. Esa noche tuve una erección y me sentí acompañado como si esa mujer estuviera junto a mí sobándome la cabeza suavemente, una y otra vez.

El Lince se cagó de la risa y me ofreció un cigarrillo. Lluvia. Lluvia. Cigarrillo. Risa.

Adriana Mariposa se despertó. Siete de la mañana. Los cigarrillos se habían acabado. El Lince buscaba una colilla entre las hojas secas y yo me quité la chaqueta y se la puse a Adriana Mariposa que parecía una muñequita de cera indefensa. Su rostro estaba pálido y sus ojos claros eran dos laguitos remotos donde reflejaba el azul del cielo de la mañana. Le dije Hey, Mariposa despierta, hoy es viernes y no hay nada que hacer. Adriana Mariposa le arrebató la colilla al Lince y fumamos esa colilla en silencio, como si fuera el último pucho de este mundo, como si hubieran dicho muchachos pidan lo que quieran que lo vamos a fusilar y nosotros hubiéramos respondido tranquilo mi cabo un puchito para matar el frío, para matar la mañana, pero mierda, en verdad estábamos siendo fusilados en ese momento por la mañana del viernes, por el tedio del viernes, por esa lluviecita el sol, por ese mareito que produce dormir en un parque y despertarse, rascarse la cabeza, ir a la fuente, meter las manos en el agua fría, ver reflejada la cara en el agua, pensar en el olor desagradable que tienen las mañanas solitarias, pensar que no éramos más que tres prófugos que huíamos de los días, fugitivos que escapábamos todos los días de esa mano invisible que te persigue por todas partes,

esa mano de no saber si eres de aquí o de allá, si eres cristiano o budista, si ya te han buscado o no, si ya te confesaste o no, si ayer hiciste el amor y alguno te dibujó animalitos dulces en la mitad de tu cuerpo, si en la mañana te besaron con los ojos cerrados, esa mano de no acordarte del olor de tu mierda mientras cagas en el baño y fumas un cigarrillo y piensas que cuando se extinga el cigarrillo se acabarán los problemas y claro, saldrás a un cine de Chapinero a ver una película de Bronson o Bruce Lee y conocerás en el centro de la penumbra a una chica de nombre invisible, de olor invisible, de teticas invisibles y luego la llevarás a un bar y le dirás I wanna be your man I wanna be your man y la besarás con los ojos cerrados y sentirás que todas las estrellas del cielo pueblan tus manos y luego en la 57 entras con ella a un motel, enciendes el canal porno y le dices que los condones Cosmos son los mejores I wanna be your man y puta vida le metes la lengua por todas partes, le partes en pedacitos el corazón con tus dientes, recorres su cuerpo con tus dedos, lentamente, le susurras palabritas al oído coñito delicioso como el chocolate chiclecito sabroso y después salen del motel caminan de nuevo por Chapinero, comentan las patadas de Bruce Lee y se despiden en la 60 con un besito amargo y cada uno coge por su lado, tu hacia Lourdes, ella hacia la Caracas y tu corazón se llena de humo, tu corazón se va invadido por todo ese ruido de los buses que se te mete por los pies y te hace estallar la cabeza en mil pequeños infiernos y te das cuenta de que estás en el punto de partida, te das cuenta de que no eres más que el reflejo difuso de ti mismo en las vidrieras de Chapinero mientras fumas y piensas en esos besos anónimos que te dan una tarde cualquiera en una cama, en una esquina, esos besitos remotos que te hacen sentir a la vez liviano y pesado, atroz y apretado, esas babitas que se pegan al olor del día, esas babitas que por

un instante, solo por un instante, no te hacen sentir un cualquiera, esas babitas que te hacen caminar un centímetro más arriba del pavimento y mierda, vuelves a sentir esa mano de no saber si tu casa queda debajo de un puente o en la comisaría, esa mano de no saber si es viernes o sábado, si los cigarrillos se acabaron, esa mano de no saber si todavía queda en alguna parte de la ciudad una taza de café caliente para ti.

Adriana Mariposa dijo que tenía hambre. Ocho de la mañana. Caminamos por el parque. Teníamos hambre. El Lince me dijo que fuéramos al Ley y nos robáramos algo para llenar el estómago. Nos lavamos la cara en la fuente. Continuaba lloviendo. Era una triste mañana de viernes y no me acordaba si papá y mamá vivían o no y si tenía hermanos. De lo único que me acordaba era de que alguna vez había tenido un perro llamado Mingo y que en las mañanas tristes salía con Mingo a los parques y lanzaba una pelota de tenis hacia los árboles y Mingo cruzaba el parque, la hallaba y me la traía hacia donde yo estaba sentado fumando debajo de un urapan viendo pasar a las señoras con sus coches, con esos bebitos que parecían tamalitos rosaditos mal envueltos y entonces el parque empezaba a oler a mierdita de bebé rosadito, a pañal con orines y la mañana se llenaba de gemidos y definitivamente Mingo era más limpio que aquellos bebés que tenían caritas de llamarse Camilo mi amorcito, Juan Carlos mi chocolatico, Pedrito miijo querido, Rafael muñequito de mi corazón, Juanita mi meloncito y que seguramente el día de mañana serían ingenieros, médicos coroneles y hasta presidentes o ministros de Estado.

Llegamos a la entrada del almacén Ley y el Lince le dijo a Adriana Mariposa que ella era la encargada de encarretar a los manes de la caja, que les mostrara las téticas, que les hablara dulcemente como solo ella lo sabía hacer y que mientras tanto

él y yo íbamos a por pan, salchichas, cigarrillos y una botellita de whisky, la sagrada botellita de licor para no iniciar el día en total estado de sobriedad, que lo mejor era sentir ese fuego que quemaba la garganta, ese calor frío que recorría el corazón cuando uno bebe un sorbo de whisky en un parque a la diez de la mañana bajo la sombra de los urapanes, que el sabor amargo de la sangre era mejor pasarlo con el sabor pesado del whisky.

Adriana Mariposa se fue a la zona de las registradoras, El Lince cogió hacia la derecha del Ley y yo hacia la izquierda. En los alto parlantes sonaba una horrible versión melódica de *Help!* de Lennon & McCartney *help I need somebody help help help I need somebody*. Me hice el güevón y agarré una revista. Abrí cualquier página y apareció Raquel Welch y le estampé un beso a esa foto de Raquel para no sentirme tan solo esa mañana de viernes en un supermercado donde sonaba *help I need somebody* y donde en la sección número cuatro había promoción de cucos amarillos y de nuevo miré la foto de Raquel Welch *help I need somebody* y le di otro besito ausente a Welch y Welch me seguía mirando desde su foto mamita *help I need somebody* y no me acordaba de la última vez que había besado a una mujer, no me acordaba del olor del amor *help help I need somebody*, no me acordaba si el amor olía a labial rojo, a cucos amarillos, a naranjas, a chocolate, a pescado y mañanas de sol, a lluvia *help I need somebody help helppppppp help mamita Welch* y entonces seguí avanzado como puro güevón y llegué y me metí un paquete de cigarrillos en la chaqueta y le hable a Welch, oye Welch mamita bizcocha no vayas a sapear y más adelante pum zuaquete una lata de atún, media vuelta *help* y me dirigí hacia la salida y allí estaba Adriana Mariposa hablando con un empacador, atención señora en sección número cuatro promoción

de cucos amarillos hechos en Medellín apoye la industria nacional, y afuera seguía lloviendo help I need somebody, help help h-e-l-p y seguí de largo, y afuera seguía lloviendo, pasé la puerta y cuando estuve afuera sentí unas pocas ganas de correr help help help y empecé a correr como nunca bajo la lluvia. Corrí como si de pronto alguien me hubiese dicho que en el parque estaba Welch esperándome bajo la lluvia para dar un besito morenito help, como si Welch se hubiera lanzado en paracaídas de ese avión que cruzaba el cielo en ese momento, hubiera bajado a compartir un cigarrillo y una lata de atún conmigo bajo la lluvia de esa mañana rota de viernes help I need somebody. Llegué al parque y el corazón me latía fuertemente, el corazón era un tambor lejano que retumbaba bajo la capa de carne, era una puerta donde los puños de la sangre tocaban una canción rápida y constante. Los golpes de la sangre ahogaban eso, esa cosa extraña que llaman la sensación de vivir. Dentro de mi cuerpo había mil ríos de sangre desbocados, ríos de sangre que se estaban saliendo de su curso y estaban inundando el reflejo de la mañana en mis ojos y entonces los árboles se tiñeron de rojo.

Me senté y encendí un cigarrillo. A los pocos minutos aparecieron Adriana Mariposa y el Lince cogidos de la mano. El Lince se levantó una botella de whisky, una mermelada y un Comapan. Abrimos la lata de atún y comimos en silencio. El Lince destapó la botella de whisky y todos tomamos un sorbo, pero antes el Lince dijo que oráramos por ese regalo de Dios y entonces help I need somebody oramos cogidos de la mano reventados por la lluvia reventados por la lluvia Padre Nuestro que estás en el whisky, Padre Nuestro que estás en el humo, Padre Nuestro que estás en el cielo santificado sea tu nombre santificado sea tu whisky Padre Nuestro que están en los puentes en las prisiones en las pistolas Padre

Nuestro que estás en las hojas de los árboles en las teticas en las manitas de las mujeres Padre Nuestro que estás en la lluvia vénganos tu Reino vénganos tu dulzura ven hacia nosotros y protégenos bajo tus alas transparentes protégenos con tus alas invisibles Padre Nuestro extiende tus manos y acarícianos nuestras cabezas mojadas por la lluvia extiende tus alas y protégenos del frío en las noches Padre Nuestro que estás en el whisky tú no sabes el frío que sentimos cuando dormimos aquí en los parques cagados de hambre tú no sabes cómo son de fríos nuestros sueños Padre tú ves cómo dormimos abrazados los tres en una banca del parque para no sentir que somos uno solo sino tres Padre nosotros nos dormimos al tiempo cogidos de la mano y tratamos de sumar entre los tres nuestros sueños nuestros olores nuestra respiración y te lo juro Padre que a veces cuando respiramos el aire frío d la noche no te sentimos en el aire a veces Padre nos parece que te has esfumado detrás de los arboles a veces Padre extendemos nuestras manos hacia el cielo esperando hallar tu aliento pero nos encontramos con el vacío Padre Nuestro extiende tus manos y danos un poco de café un poco de whisky Padre exhala tu aliento sobre nuestras manos congeladas Padre Nuestro tú no sabes cómo nos hace falta que alguien venga y nos ponga música mientras nos dormimos Padre Nuestro que estás en los árboles Padre Nuestro que estás en los silencios prepara con tus manos días menos duros días menos solo días menos yo no sé Padre Nuestro inyéctanos de vez en cuando una inyección de morfina en las venas para no sentir ese dolor de no ser ni de aquí ni de allá ni de la lluvia ni del sol Padre danos un poco de morfina del aire para soportar la ausencia de ese beso remoto que nos daban cuando nos despertaban en las mañanas Padre los besos se han ido a otra

parte Padre la manos que te decían hola desde los buses se han ido a otra parte Padre a veces nos parece que tú te has ido a otra parte a ninguna parte Padre que estás detrás de las nubes inyéctanos un poco de morfina antes de despertarnos para no sentir ese mareito que producen los calabozos Padre danos un poquito de morfina para que en nuestros sueños nuestros cuerpos no parezcan bañados en sangre Padre llena los días de morfina para que lluvia no nos entristezca tanto Padre llena las nubes de whisky para que las mañanas no se nos escapen de nuestras manos tan fácilmente Padre inyecta de morfina aquí y allá ara que cuando miremos el cielo veamos de vez en cuando el reflejo de nuestras sonrisas en las nubes Padre danos siempre unas buenas teticas para reposar nuestros sueños allí Padre llena nuestras manos de pistolas para dispararle a las nubes cuando estemos aburrido Padre Padre Padre hágase tu voluntad y no la de la policía santificado sea tu nombre en los árboles en las alcantarillas en el baño lleno de vómito de los bares santificado sea tu nombre en las mañanas de sol hágase tu voluntad en la tierra y en el cielo en las calles y en los bares en las prisiones Padre nuestro déjanos caer en la tentación y líbranos de no tener whisky todos los día perdona a nuestros enemigos Padre Nuestro porque no saben lo que hacen Padre Nuestro bendice a Adriana Mariposa Padre Nuestro bendícenos Padre Nuestro bendice a Welch mamita divina y danos nuestro pan de cada día Padre Nuestro no nos quites este parque de cada día amén.

El Lince rotó la botella de whisky. Lluvia Una ronda, dos rondas, tres rondas y empezamos a cantar una canción *mama don't tell lies don't tell lies mama down to the bar don't tell lies mama*. Me recosté en las piernas de Adriana Mariposa y mire ese cielo azul, miré la lluvia que caía y me abrí la camisa para dejar que las agujas invisibles de la lluvia me terminaran de reventar el

vacío del estómago, la tristeza y todas esas maricadas que se le pegan a uno cuando te hallas en un parque mirando hacia el cielo, recostado sobre una mujer que respira lentamente como si llevara un tropel de venaditos debajo de la piel y entre las piernas.

El mareo de los viernes y del whisky se empezó a apoderar del vacío estómago, de las nubes. Entonces me dieron unas ganas tremendas de tener siete años y jugar a la tribu sioux.

Me abrí un botón, dos botones, tres botones de la camisa y luego le acaricié el pelo dorado a Adriana Mariposa y ella me miró desde el fondo de las pepitas loquitas de sus ojos y se quitó los zapatos y luego la camisa. Seguía lloviendo. Era un día lluvioso. Adriana se desnudó y se fue a la fuente del parque y se paró junto a la estatua del ángel que hacía pipí y le sobó el pipicito frío de mármol y no gritó que ese angelito de piedra tal vez nunca había hecho el amor en su vida y entonces se lo mamó suavemente y la lluvia cubrió ese besito acuático y luego Adriana Mariposa recorrió con sus manos el cuerpo blanco del angelito, de aquí para allá y le sobó la cabeza y le preguntó su nombre y le dio un beso en la boca y se lo montó encima baby de piedra mi baby de piedra here I come here I come here I come baby mi baby y todo eso mientras la lluvia cubría con su manto invisible el cuerpo desnudo de Adriana Mariposa , mi baby here I come , bésame mi baby. Adriana Mariposa se quedó un rato abrazada a la estatua del ángel y el Lince y yo la observábamos debajo del árbol y nos pareció que por un momento Adriana Mariposa se diluía en el centro de la lluvia y entonces corrí hacia Adriana y le di la botella y ella tomó un sorbo largo y me dio la botella, abrió los brazos, cerró los ojos y alzó la cabeza hacia el cielo para dejarse reventar por la lluvia y la lluvia santificó sus tetas llenas de pecas, la lluvia lleno de aves diminutas las palmas de sus manos, la lluvia se le metió

en la boca, por la nariz, por el pelo, la lluvia resbaló por sus nalgas y en ese instante me sentí parte de la lluvia, en ese momento me valía un culo si la inflación había subido un punto más, si era diciembre o mayo, era hombre o perro o árbol, en ese momento nos encontrábamos encerrados en un tejido extraño, en el tejido raro absurdo invisible de una mañana de viernes. Era como si estuviéramos zambullidos en una pequeña tormenta de whisky y mareo, una nube donde Adriana manejaba los vientos y las estrellas, una nube que se hallaba entre la lluvia y la mañana, suspendida como por debajo del olor del día y de los enormes árboles verdes dodododada.

El Lince y yo nos desnudamos y propuse que jugáramos a tribu sioux. Nos sentamos en la estatua del ángel. Adriana Mariposa encendió un cigarrillo y se puso a hacer figuritas de humo, figuritas que eran rotas por la lluvia. Le dije a Adriana Mariposa que había leído un poema sioux llamado *La Tierra*, entonces Adriana Mariposa se paró enfrente de nosotros y empecé a recitar el poema sioux mamita Adriana Mariposa cada vez que los guerreros sioux se iban a la guerra traían a sus mujeres y las pintaban con sangre de venado fresca Mariposa acércate vamos a hacer un ritual de sangre y whisky y lluvia extiende tu brazo tú también hermano Lince extiende tu brazo zaz una incisión aquí con una cuchilla ven sangre ven atiende el llamado del mareo del viernes ven Mariposita acércate que esta mañana quiero pintar la Tierra sobre tu cuerpo esta mañana quiero pintar los mapas invisibles de la lluvia sobre tus hombros Mariposita cierra los ojos y conocerás el origen de los vientos acércate Mariposa conduce tu sangre con la mía desángrate en la púrpura profunda de mi sangre ven que hoy quiero pintar todos los ríos del mundo sobre tus teticas calientes e incipientes ven mariposa que hoy quiero pintar con sangre el nombre de todos los venados que cruzan por

las praderas oscuras cada vez que cierro los ojos y pienso en tu cuerpo lleno de aves de peces de moscas de mariposas de venados de nubes de humos de hogueras de cristales rotos de lluvias secretas de temblores ven Adriana Mariposa abre tu cuerpo abre tu corazón y deja que todos los caballos del mundo corran por sangre ven Mariposita hazte junto a nosotros y nos das un beso en la boca para que nos conozcamos el sabor de los animalitos frescos que llevas detrás de los dientes Mariposita ven que esta mañana quiero pintar el cielo en tu vientre Mariposita enséñanos el origen del mundo ven y te pintamos una mañana de sol en tus nalguitas llenas de lluvia Mariposita cierra los ojos y deja que nuestras manos recorran tus piernas deja que te pintemos con nuestra sangre todos los bosques del mundo todos los osos solitarios del mundo todas las botellas de whisky del universo Mariposita tú ya no eres tú yo ya no soy yo el Lince ya no es el Lince la lluvia ya no es la lluvia el cielo ya no es el cielo lo único cierto es que debes cerrar los ojos y los tres nos vamos a meter en el interior de la gran tormenta de whisky que sacude los días y vamos a naufragar en esa tormenta porque no tiene sentido que lleguemos sanos y salvos al otro lado hey Mariposita no existe otro lado no hay otro lado todo empieza y termina en el centro diminuto de la tormenta de whisky que hay detrás de tus ojos cuando llueve en esa tormenta de whisky tal vez amarás el reflejo difuso de alguien tal vez alguien te extiende una mano tal vez tal vez alguien oye hazte junto a mí y me das calor me das un beso me das un abrazo me das un olor pero pura mierda la tormenta de whisky que sacude los días se lo lleva todo se lleva los olores se lleva el amor la oscuridad la luz es como un gran viento que te revienta por dentro te revienta la maquinita de hacer sueños todas tus maquinatas interiores tus maquinatas de carne la tormenta de whisky revienta la maquinita de fabricar besos

revienta la maquinita donde fabricas tu reflejo para proyectarlo en las mañanas de sol junto a las nubes y la luz de esa tormenta de whisky revienta las venas y te arrastra inevitablemente hacia vientos salvajes Mariposita no somos normales somos criminales caminamos sobre copos de algodón ensangrentados y nuestros pies se hunden en el pantano oscuro de los días Mariposita nosotros siempre vamos a tomar el desvío siempre vamos a ir por carreteras sin sentido nuestra religión es el ninguna parte nuestro Dios es el ninguna parte nuestra eternidad está en ninguna parte nuestros besos se evaporaron hacia ninguna parte nuestros huesos se desintegraron en ninguna parte nadie nos espera en ninguna parte en ninguna parte hay agua caliente para nosotros en ninguna parte nadie nos espera con los brazos abiertos tal vez de aquí en adelante no hay un beso caliente para nosotros tal vez no somos más que el reflejo difuso de nuestras ningunas partes que se lleva por delante la tormenta de whisky de los días tal vez no somos más que un espejismo que se diluye en el whisky un olor ahogado un grito apagado tal vez la lluvia nos esté borrando poco a poco de la superficie débil de los días tal vez a lo mejor Mariposita ya eres parte de la lluvia ya eres parte de los parques ya no eres hija de nadie mamá de nadie esposa de nadie hermana de nadie ya eres la lluvia ya eres la mañana ya te puedes convertir en ave oye Mariposita cierra otra vez los ojos y te pintamos el vuelo de las águilas cierra los ojos y te pintamos el olor de los días cierra los ojos y te pintamos barquitos azules de papel en tus rodillas Mariposita extiende tus brazos y deja que las manos se te llenen de hierba de humo agarra el humo agarra la sangre siente la sangre que se derrama de la copa de los árboles imagina que todo tu cuerpo está atravesado por el vuelo de una gran ave blanca que se abre paso en la mitad de tu corazoncito loquito y demente abre las manos y

coge un poco de lluvia y piensa que ese trozo de lluvia es tuyo solo tuyo bebe de la lluvia y embriágate con el olor de mis besos amarillos enloquéctete y ábrete las venas y pintamos con tu sangre un vasto poema invisible sobre las ramas de los árboles y sobre los cuatro vientos riega tu sangre cerca de la mía para que tu sangre no se sienta tan sola tan ambigua tan regada tan roja tan dodododadada ven mariposita abre los brazos contra el cielo y deja que te crucifiquemos contra el cielo gris de esta mañana de viernes dodododadada cierra los ojos porque esta mañana rota de viernes mamita Mariposita help help quiero pintarte sobre tu cuerpo la gran tormenta de whisky que sacude tus días y los míos con ese leve temblor ese leve temblor tambor temblor tambor dodododadada ese leve temblor que nos sacude cuando miramos hacia el cielo y vemos nuestras sonrisas solitarias reventadas allá en el final de la lluvia.

Siguió lloviendo. Nueve de la mañana. Adriana Mariposa. El Lince. Las nubes. Las nubes. Las nubes. La lluvia. Los árboles. Dodododadada. No pensaba en nada especial. Solamente me dejaba arrastrar por el olor de esa mañana, por ese olor de Adriana Mariposa, por ese perfume dodododadada intangible a lluvia, a manos llenas de ramas, dodododadada que impregna el aire y el parque. Miré hacia el cielo y los globos rojos y negros con los muertos seguían suspendidos en el cielo. A veces parecían que bajaran un poco, tal vez a causa de la lluvia. Casi que los podíamos tocar con las manos. Estaban allí cerca de nosotros. Esos muertos dodododadada. Esos globos. Esos muertos se hallaban con los ojos abiertos y nos miraban con sus miradas vacías. De pronto empezamos a escuchar el sonido del helicóptero que sobrevolaba la ciudad todos los días a esa hora. El helicóptero negro soltaba más globos en el cielo dodododadada. Parecía una libélula gigante que se escabullía por entre la lluvia. Iba de aquí para

allá. Los muertos dodododadada. La lluvia. La extraña sensación de la lluvia. El parque. El helicóptero se estaba mezclando con el día, con la lluvia y no sé por qué me dio la sensación de que dentro de mi cuerpo había sangre mezclada con gasolina dodododadada. El helicóptero. El helicóptero. El helicopcopcopcopterororororo. Nueve de la mañana y la lluvia dodododadada. Y entonces nos entró una sensación bastante extraña, un cosquilleo por todo el cuerpo, nos entró un ruido, el ruido del helicóptero dodododadada, ese ruido que nos reventó por dentro. Ese ruido de no saber si estábamos en Vietnam o en esta ciudad, ese ruido de no saber si ayer nos habían dado un beso o más bien una patada en el culo, ese ruido dodododadada que se mete por allá en los huesos y se enreda con el latido del corazón, ese ruido del helicóptero que era como un gran corazón invisible y gigante que retumbaba en el cielo, detrás de las nubes, en el aire, en el olor de la mañana, en la lluvia y entonces miré hacia el pavimento y vi pasar el reflejo del helicóptero sobre mi reflejo y me pareció que dodododadada el helicóptero estaba espantando las aves de los árboles, me pareció que a veces ese ruido estaba en el sabor de los besos de Adriana Mariposa, en el centro exacto de sus ojos y mierda miré otra vez hacia el cielo, hacia ese cielo con lluvia y no sabía si ese helicóptero nos iba a disparar balas o nos iba a disparar chocolates para regalarlo a las mujeres que iban a los parques a gastar su soledad bajo el sol. Entonces me dieron ganas de subirme al helicóptero negro negro negro dodododadada para regar gotas de whisky sobre la ciudad y también poemas de amor invisibles y sobre todo para escribir el nombre de Adriana Mariposa sobre las nubes y la lluvia con gasolina dodododadada dodododadada.

Nos quedamos dormidos en la banca del parque. Hacia el medio día nos despertó la algarabía disonante de la ciudad.

Estaba haciendo sol y los autos y las personas parecían derretirse bajo la ola amarilla del calor. La lluvia se había ido a otra parte. Caminamos por las avenidas. Caminamos por Chapinero. La gente iba y venía. Adriana Mariposa aprovechaba cada vidriera para mirarse. Cerca de Lourdes, en una esquina compramos mandarinas para distraer el vicio del estómago, ese vacío que se apodera de ti cuando ya es viernes y nos has comido nada, ese vacío que sientes cuando los buses pasan cerca del calor de tu cuerpo y sientes que el humo negro del bus se lleva tu calorcito a otra parte, pero también se lleva tu nombre y el sabor de tu boca, ese vacío que se siente al medio día cuando sabes que nadie te espera para almorzar, ese vacío de saber que nadie sabe tu nombre que nadie se acuerda de tu olor, ese vacío de no poder contarle a nadie los sueños de la noche anterior, ese vacío en el estomaguito que es como si todo, absolutamente todo se estuviera desintegrando en un hueco negro que se abre paso a través del calor y del olor del día. Ese vacío de sentir que te desvaneces en el aire, así no más, puff, como si de pronto te hubieran dado un puñetazo en la mitad de la jeta.

Hacia la una de la tarde nos metimos a un cine porno. Estaban dando *Ellas son unas máquinas del sexo*. Cine rotativo. Creo que a los veinte minutos nos aburrimos. Dormí sobre el hombro de Adriana Mariposa y soñé que estaba en una colina verde. Me despertaron los piquetes de las pulgas y el olor a desinfectante que provenía de los baños. El Lince me pasó la botella de whisky. *Ellas son unas máquinas del sexo*. Producción italo-sueca Tetas con silicona. Una mirada aquí, otra mirada allá, fuck me baby, y mete y saque, un trago de whisky, dos de la tarde y mete y saque y mete y saque y mete y saque. Cuando estaban en un *ménage à trois* mete y saque mete y saque, un borracho se subió al estrado y los de atrás empezaron a gritarle

borracho marica córrase que no deja ver nada fuck me mete y saque mete y saque el whisky el mareo dos de la tarde mete saque y el borracho se acercó a la pantalla y le dio un beso a un close-up de una teta con silicona mete y saque mete y saque y la rechifla fue general y el borracho pidió silencio pidió calmita mete y saque y dijo que proponía al honorable público que se formara un club de desadaptados sociales mete y saque mete y saque fuck me baby oh my God oh my God que el club se llamaría El Sargento Pimiento y su Club de Condones Solitarios mete y saque mete y saque oh my God what a hell is happen with you my God mete y saque mete y saque y el Lince se cagó de la risa y yo me cagué de la risa y le di un besito a Adriana Mariposa y tomé un sorbo de whisky para pasar esa hora tediosa dos de la tarde cine rotativo ellas son unas máquinas del sexo mete y saque mete y saque oh my God y el whisky mojó la garganta mojó todos los laberintos oscuros de la penumbra del rotativo oh my God ellas son unas máquinas del sexo y definitivamente ese cine rotativo era joda era otra vaina ese cine rotativo dos de la tarde dos p.m. era como un barco borracho y oscuro donde habían metido todos los malos olores oh my God todos los desempleados todos los solitarios todos los travestis todos los ladrones todas las téticas solitarias todos los besitos robados dos p.m. mete y saca mete y saca fuck me oh my God y todo el cine empezó a oler a whisky y todo se empezó a mover como si todos estuviéramos en la mitad de una pequeña tormenta absurda la tormenta de las dos de la tarde la tormenta de mil tetas con silicona era como una sensación como si una cuchilla de afeitar estuviera cortando las venas lentamente porque mierda todo daba vueltas oh my God fuck me todos se diluían en el olor del whisky en el centro de la penumbra compartida y el borracho de la pantalla oh my God gritó que quién se le apuntaba a ser miembro del club

del Sargento Pimiento y su Club de Condones Solitarios oh my God oh my God ellas son unas máquinas del sexo desde la oscuridad empezaron a bolarle botellas al borracho mete y saca mete y saca y rechifla va rechifla viene y entonces encendieron las luces del rotativo dos p.m. dos de la tarde y la policía entró por los corredores aquí no ha pasado nada quieto todo el mundo mujeres a la derecha hombres a la izquierda papeles dos de la tarde cine rotativo mete y saca papeles cédulas las manos a la cabeza oh my God.

Estábamos contra la pared. Un policía nos requisaba. Al Lince le bajaron la navaja y la botella de whisky. Dos de la tarde. Miré a mi lado y realmente no sabía si estaba en un zoológico o en un cine. Travestis de todas las especies. Unos lloriqueaban. Vestidos chillones, amarillos, violetas, negros. Puticas tristes. Labiales rojos, rotos y tristes. Olores prófugos. Rostros prófugos. Tarde prófuga. Mirada prófuga. Al otro lado Adriana Mariposa discutía con un policía. Nos sacaron en fila india con las manos en la cabeza. Salimos a la Trece y el sol nos reventó los ojos. Sol prófugo. Nubes prófugas. Dios prófugo. Deseé que Raquel Welch estuviera junto a mí para que me dijera algo bonito cerca del oído mientras nos subían al camión de la policía, algo como tranquilo precioso te llevaré galletas de chocolate, cigarrillos y después nos sentaremos en una banca del parque a hablar cogidos de la mano mientras los buses pasan delante de nuestros ojos. Nos subieron al camión. Los transeúntes nos miraban como la peor escoria de la ciudad y me dieron ganas de escupirles, pero había muchos niños y los niños no merecían un gargajo. El camión verde de la policía arrancó y miré hacia la calle y busqué con la mirada a Raquel Welch entre la multitud pero comprendí que Raquel Welch no hacía citas con desadaptados y que tampoco

a Welch le gustaban los cigarrillos sin filtro, y mucho menos soportaba los mareitos del whisky a las tres de la tarde y miré de nuevo los árboles que pasaban rápido frente a mis ojos y no me acordé de si tenía papás y hermanas, no me acordé del sabor a los besos y en la multitud lo único que hallé fue eso, esa sensación de que todo el mundo iba a ninguna parte, esa sensación de que toda esa gente de la calle caminaba en círculo, tres de la tarde whisky tres p.m., y entonces me asaltó ese sentimiento de que todo el día le había escrito un poema invisible en el aire a Raquel Welch mamita divina y ella no lo había recibido mamita divina.

Bolillo va bolillo viene bolillo va bolillo viene. Nos bajaron en la estación de policía de la avenida 39. Tres p.m. Vacío en el estómago. Fila india. Las manos en la cabeza. Apúrense güevoncitos. Las nubes. El calor prófugo. El cielo azul. El vacío prófugo. El estómago vacío. El viernes dodododadada. Respiré, uff, y no encontré en el aire los rastros de Dios, ni de Raquel Welch.

Tres tristes puticas que nunca pudieron volar.

Viaje viaje viaje los árboles frescos del parque Nacional siempre albergan muchas aves que buscan sus ramas espesas para venir a preparar los primeros cantos al amanecer mientras sobre la hierba húmeda los pequeños inquilinos del parque se frotan las manos para matar el frío de la aurora ese frío que se te mete por la boca y te llena los dientes de pétalos oscuros malucitos mientras fumas y son las seis de la mañana y te quemas la garganta con un poco de brandy para aguantar otro viaje viaje viaje incierto de la ola amarilla y confusa del día donde desplegarías tus alas y volarías fly fly sobre la ciudad mierda y entonces te metes a esa ola infestada de peces metálicos que te hacen naufragar en el mar sucio de la mañana y te deja con el cuerpecito down te deja el cuerpo como una lata de cerveza vacía y lo único que puedes hacer para no sentirte tan down y tan triste es llenarlo con muchas florecitas amarillas viaje viaje viaje cuando los primeros rayos del sol empiezan a calentar la sangre y las copas de los árboles los inquilinos del parque empiezan a salir de su letargo y se sacuden el polvo sucio que ha caído de las estrellas se frotan las manos y se dirigen hacia la pequeña fuentecita que se halla en el centro del parque y se lavan las caritas viaje viaje viaje por

el lado de las colinas siempre están algunas puticas con sus vestidos tristes están por ejemplo la China Rose la Aurorita Cinco y Sirena Lluvia las tres puticas siempre han estado aquí en el parque son puticas baratas la pura verdad bien baraticas bien baraticas a las tres de la tarde siempre las ves arreglándose y acicalándose bajo el gran reloj que regaló la colonia suiza en 1935 y entonces viaje viaje viaje se arreglan las falditas las teticas se impregnan de labial rosadito sus labios tristes y encienden un baretico de marihuana para iniciar su trabajito las tres se marean las tres Sirena Lluvia la China Rose y la Aurorita Cinco caminan por las alamedas del parque esperando que aparezcan los primeros chulitos de la tarde viaje viaje viaje esperan que lleguen los clientes que siempre llegan con gafitas verdes portafolios y vestiditos raídos de paño gris y les dicen hola mamitas hoy busco un polvito baratico baratico y mierda alguna de ellas se va con el hombrecito de trajecito gris y se ven cruzar el parque Nacional y se van a alguna residencia de Chapinero a echarse un polvito mientras son las cuatro de la tarde y la lluvia moja los techos con su cancioncita invisible viaje viaje viaje otras veces las tres puticas se ponen a comer paletas de limón o de mora o de curuba que vende el mismo paletero triste el señor Solanas que siempre se parquea cerca del reloj y hace sonar la lánguida campanita oxidada de su carrito esperando que lleguen los niños a comer paletas mientras el sol revienta en sus frentes limpias y hermosas viaje viaje viaje pero casi nunca vienen niños a comer paleticas y entonces el señor Solanas se queda solo y triste se queda abaleado por esa sensación de desolación que azota el parque Nacional todos los días mientras las aves rayan el sol y las puticas se echan labial rosadito en sus labios tristes viaje viaje viaje entonces el señor Solanas mueve un poquito su carrito y se va un poco más allá donde se encuentra Parker el poeta loco del parque

que siempre le recita poemas a los árboles a las puticas a las aves y al reloj que donó la colonia suiza en 1935 un reloj triste que siempre da la misma hora un relojito viaje viaje viaje que siempre marca la misma eterna hora la misma eterna hora de tres puticas llenando sus teticas melancólicas con el perfume de los árboles de un paletero que rompe el equilibrio de las aves con la campanita de su carrito de paletas y de un poeta loco que hace rimas con el viento sucio de la tarde mientras todo el parque Nacional emprende el mismo viaje viaje viaje hacia el tedio de la tardecita down y slow y entonces comprenden que si las tres tristes puticas pudieran volar el relojito se echaría a andar de nuevo viaje viaje viaje.

El pájaro Speed no puede obtener satisfacción

Nos tenían en el patio central de la estación de policía. Nos empelotaron y nos lavaron con agua fría, eran las seis de la tarde y hasta el patio llegó el sonido lejano de la ciudad, esa canción constante de los buses, las voces anónimas de la gente, el olor de los urapanes del parque Nacional, el olor podrido del agua que corría por el río Arzobispo y miré hacia el cielo y conté las nubes y cerré los ojos y sentí que las manos se me llenaban de vidrios rotos. Sentir que la sonrisa de pájaro de Adriana Mariposa se iba con el humo y que Dios tal vez no estaba ese día con nosotros.

Después nos pusieron en cuclillas como una hora. Una hora. Dos horas. El cielo. El frío. Contra la pared. Contra la pared. Contra la pared. Contra la pared. Empezó a hacer frío y alguien, un rostro oscuro del otro lado de la fila encendió un cigarrillo y lo fue pasando de mano en mano y todos fumamos ese cigarrillo colectivo lentamente y aspiramos el humo como si fuera la última vez que fuéramos a fumar. Cuando el cigarrillo llegó a mis manos, lo tomé con cariño, lo miré y pensé que realmente las pavitas de tabaco eran las únicas amigas que estaban con uno, en los momentos más jodidos y entonces cerré los ojos y le exprimí una bocanada y pensé pavita

mi amor que buena que estas hoy aquí con nosotros y le di otra bocanada que más bien parecía un besito con frio. Pavita mi corazón yo te llamo pavita otros te llaman pucho, pavita, pucho, colilla mi corazón, déjame escribir palabritas de humo azul sobre este cielo prófugo, pavita, colilla, puchito, puchito, siempre están aquí. Siempre firme, siempre legal, nunca fallas siempre te encontramos en las ventanas. Siempre hay una en los baños de los bares, debajo de las bancas de los parques. En los buses es reconfortante tomarte entre los dedos, pavita fiel y fumar en el último asiento de los buses cuando hay trancón y las luces de las avenidas te ponen más triste que nunca, te bajan, te pones muy down down. Es como si llevaras un campanario en el interior de tu cuerpo que suena todos los días a las seis de la tarde y entonces puchito, uno te da una chupada que ya quisieran las mueres que ves caminando lentamente por la Troncal asediadas por el humo y el ruido y pavita deliciosa tu boca te sabe distinto. Es un sabor tal vez un poco amargo. Es el sabor tuyo pavita. El sabor de la calle. El aroma de la calle y te sientes como el humo, es decir un poco difuso, confuso aleatorio liviano disperso pero a la vez concreto. Sabes que estás aquí y en todas partes o en ningún parte puchito bacano. Siempre estos ahí pavita cuando el olor de todas las rubiecitas anónimas se te enreda en los huesos y te vuelves loco puchito, pavita, colilla. Siempre nos dejas ese sabor en la boca, ese sabor a carretera que no va a ninguna parte, esas sensación de que la pequeña mañana que llevamos en nuestras manos aletea como un ave herida y entonces pavita, colilla, puchito bacano, nos da la impresión de que cuando vamos a tomar otras bocanada de humo nos vamos a volver invisibles y entonces vamos a desaparecer de la extraña geografía de la mañana, ese raro mapa que no tiene norte, esa geografía

confusa donde te pierdes todos los días, esa tormenta de alcohol donde naufragamos cada noche. Entonces entenderemos, pavita, que somos aprendices del olvido. Puchito comprendemos que el ruido sordo de una sirena nos persigue por todas partes. Down, down, contra la pared down, down, contra la pared down, down, contra la pared, contra la pared, contra la pared. Comprendemos que nuestros pasos retumban en las paredes infinitas de esta enorme jaula invisible que es el mundo. Contra la pared. Sabemos que del otro lado de la pared no hay nadie, no hay nada. Es inútil seguir tarareando la misma canción para matar el frío, el tedio, el hambre, el vacío de estómago. Contra la pared. Entonces, nos sentimos más down que nunca porque hemos aspirado tu humito delgado y nos hemos vuelto invisibles y, mierda, nuestras sombras se proyectan en las paredes, de la enorme jaula del mundo y a veces nos creemos aves y tratamos de volar por encima de los últimos mares, de las últimas calles, pero es inútil. Nuestro vuelo se marchita en el aire caliente, ese aire caliente que huele a sangre y gasolina y whisky. Ese aire caliente que hace que olvidemos nuestros nombres, nuestros olores. Ese aire caliente viene de muy lejos, viene de detrás del parque, detrás de la Trece y entonces, contra la pared, el humo de la pavita se disuelve en el aire caliente. Te sientes como un diminuto globo suspendido en el mar de aire turbio y confuso, un globito ridículo que vuela por encima de la geografía extraña de la mañana en busca de un lugar para dormir en paz, un lugar para hablar de una mujer cogidos de la mano porque eso es lo único que nos hace invisibles ante los demás: estar cogidos de la mano con una mujer. Tu humo llena ese vacío ambiguo de los días, tu humito le da ese sabor raro a los días. Es un sabor a cierta pertinencia pero también sabe a prófugo

pavita, colilla. En esencia eres humo, eres algo que se escapa fácilmente, algo que se empieza y se acaba algo, que se vuelve invisible, algo que empieza con fuego y termina con un silencio. Cada vez que te encendemos, pavita, de algún modo estamos inventando el fuego y cuando te apagamos estamos inventando el silencio. Down, down. Contra la pared, contra la pared. De algún modo nos volvemos más prófugos contigo pavita. Doblemente prófugos porque nos sentimos como tú, down, I'm down. Nos sentimos sin nombre sentimos que en lugar de sangres por nuestras venas corre humo azul y que nuestros suelos están llenos de humo azul y que diestras de nuestra piel hay mil animales que aúllan y espantan los días y a veces las palabras. A veces de nuestras bocas salen aves heridas que surcan el cielo y eran escrito con sangre nuestros nombres en el cielo pavita, colilla. Contra la pared. Contigo nos sentimos en la mitad de un enorme ataúd que navega sobre un vaso de licor que Dios sostiene en una mano mientras con la otra dibuja los contornos de la jaula del universo. Contra la pared. Te fumamos colillita y a veces sentimos que Dios también es un prófugo, sentimos que los árboles son prófugos, down, down. Contra la pared. Y al final de la tarde solo esperamos que una mano invisible cierre la tapa del enorme ataúd negro de los días para que termine de una vez por todas esta confusa borrachera, esa embriaguez que llaman la vida. Contra la pared. Pavita, colillita, puchito. Solamente aguardamos a que te apagues entre nuestros dedos y nuestros labios para vomitarnos y al fin poder dormir en paz, al fin poder soñar que abrimos nuestras venas para que nuestra sangre se derrame sobre los árboles, para que las aves del parque beban nuestra sangre y con sus alas dibujen los contornos de nuestros abismos plenos de whisky en el cielo. Contra la pared. Contra la pared. Down, down, down. I'm really down, down bajo la lluvia.

A las ocho de la noche nos pudimos parar. Por fin. Contra la pared. Nos dejaron caminar por el patio central, busque al Lince y a Adriana Mariposa en la mitad de aquel charquito confuso de murmullos, malos olores y ojos pequeños por un momento me sentí en una prisión de Laos o Birmania porque todo el mundo a mi alrededor de algún modo era más pequeño, más remoto y ausente. Eran cuerpo que pasaban a mi lado y olían diferente, como a licor, a hierba seca y antigua.

Encontré a Adriana mariposa. Estaba recostada contra la pared y fumaba un cigarrillo. La abracé y sentí los latidos de su corazoncito sobre el mío y en ese momento desee tener un par de flores para regalárselas y decirle que me gustaba ella porque allí, en ese ligar, en ese patio de la estación de policía sentía que su corazón estaba envuelto en papel del regalo, sentía que su maquinita de decir cosas bonitas estaba andando debajo de su sangrecita caliente. Adriana mariposa me dio un beso en la boca y, mientras nos dábamos el beso, abrí los ojos y vi un cuerpo, un nombre y mis manos reflejadas en el fondo de sus ojos, y creeré los ojos para olvidar que estaba en una comisaría y sonar que estaba en el fondo de la lluvia que había en la mirada de Mariposa, esa lluvia triste donde de tornabas más liviano, esa lluviecita que te mojaba y te arrastraba, te mareaba y sentías que eras inmortal, esa lluviecita dorada donde te olvidabas por un momento que te hallabas perdido en la vasta jaula del mundo.

Adriana mariposa. Mamita divina. Contra la pared. Down. Contra la pared. El cigarrillo. Gracias. Down, contra la pared. Frio. Las estrellas perdidas en el cielo. Down. Down. Contra la pared. Down. Mamita. El frio. El cielo. El cigarrillo, gracias. Down. Una noche muy down. Un cigarrillo bien down. Unos policías todos down.

Buscamos al Lince. Al fin lo encontramos. Estaba soplando un cigarrillo de speed cerca de la pared con otros hombres, El Lince nos miró y nos dijo hey hermanos vengan para acá y nos volvemos speed y dejamos ese down para otra ocasión y entonces nos abrazó y no invitó un soplo y nos presentó con el hombre. El Pájaro Speed. Un tipo muy speed. Speed. Contra la pared. El Pájaro Speed también nos abrazó y nos pasó el speed y lo soplamos. Speed una sensación speed. Entonces la noche fue speed. El cielo speed. La pared speed. Las sirenas de policía speed. La noche speed. Las manos speed. Todo se tornó speed. Era una sensación rápida como si tuviéramos metido en toda nuestra sangre un ascensor y nos hubiéramos mareado al ver pasar toda a jaula del mundos, todos los rostros difusos del mundo, todos los animales, las calles, todas montañas, en un solo segundo. Las manos se volvieron como más largas y por un momento sentí que se me dormían y que en lugar de dedos tenía arañas speed. Tranquilos hermanos, tranquilos dijo el pájaro speed, relájense. Relájense, speed, speed, speeeeeeeeeeeeeeeeeeeeeeeed, y entonces sentí en ese instante que la vida era como un vértigo, como cuando uno se lanza al vacío en paracaídas u sabes que allá abajo te espera solamente el vacío que se abre como un vasto abismo oscuro donde vibran un millón de florecitas amarillas zambullidas en gasolina, gasolina, gasolina.

El Pájaro Speed era un tipo de unos treinta años. Algo flaco. Nos dijo que tomaba drogas porque cuando las dejaba se enfermaba. Muy speed el hombre Speed. Nos sentamos alrededor del Pájaro Speed. Estaba haciendo frio. Speed dijo que nos tomáramos de las manos y así hicimos. Entonces Speed dejo de cerráramos las manos los ojos por un momento pa' que escucháramos la enorme carcajada que se abría paso en el fondo de nuestros huesos y que subía speedmente por la corriente de la sangre, así de sopetón, así de speed, así de repente, como

un gran puño speed en la mitad del pecho speed como si una mano negra se hubiera desplegado y hubiera soltado mis espejos con nuestras risas reflejadas en la lluvia roja.

El Pájaro Speed llevaba varios años caminando. No trabajaba. Consideraba que no tenía sentido tener el trasero aplastado contra un asiento ocho horas al día. Para algo estaban las pernas. Por eso en la idea y en la noche caminaba por las calles, interminablemente, indefinidamente. El Pájaro Speed decía que las calles de la ciudad eran como los brazos de una mujer o tal vez como sus piernas o como una gran voz invisible que se perdía y se tejía cerca de los árboles y de los techos de los edificios, en todo caso era una sensación muy speed. A las ocho de la mañana iniciaba su recorrido en cualquier calle. Desayunando un café negro con un pan cualquiera que le preparaba Crazy Mamma y salía a la calle a desperdiciar su soledad un poco por allí, un poco por allá, pero de forma speed y entonces le parecía que la ciudad era un gran libro abierto, un abecedario absurdo donde se escribían los olores de los cuerpos, la canción de la lluvia, los ruidos de la calle, los nombres de tantas rubias asesinas, de tantas morenas y chinas y japonesas y filipinas y comenzaba ese vértigo speed que se siente cuando estás en la calle y el ruido speed de la ciudad se te mete por la nariz y la boca y sientes que tu nombre se borra de la página del día y el mareo del speed se apodera de i y comienzas a caminar sin afán por el gran libro de la ciudad, por ese abecedario extraño y speed que se escribe en los bares, en los parques, en los buses y, mierda el aire sabe a speed. La cerveza sabe a speed, la luz se vuelve speed, como si el sol se hubiera fraccionado y speed speed speed con un << a >> se escribe abajo y abajo estamos todos abajo queda el parque y en el parque fumamos speed y allá abajo acampamos al abrigo speed de los árboles y arriba está el aire absurdo abierto y en el abdomen sientes un acelere speed speed el acelere del ahogo speed

ese ahogamiento agobiante de no sentirte ahora ni aquí ni allá
ese ahoguito que te abullona la cabeza y te sientes como una
abejita speed que zumba en la mitad de atosigamiento del día y
mierda señores y señoras el Pájaro Speed mira hacia abajo y
hacia arriba y te sientes afuera afuera afuera del todo speed
por favor lleven al Pájaro Speed a una ambulancia porque está
afuera del agua ahogado sin aliento sin alas Pájaro Speed si
tibia alas serias invisible serias más speed que el speed y ya
no aguantas tanto antaño antipatía antiguo antagonismo
Angulo anormal anormal speed anexo inconexo anfibio y
sientes que tienes anestesia angelical angelino angelito angelote
ángelus angevino angina angioma en mi corazón y te pones el
antifaz de pájaro Speed y sigues caminando andador cry baby
cry baby cry baby speed ancla ancho andanza andén andar
andrajosa anchoa ancho anciano ancestral cry baby cry speed
speed y te vuelves anaconda anacoreta anaerobio ampolla
amputación en fase analgésica anatema Pájaro Speed en las
calles te vuelves analfabeta anagrama anaquel amuleto y llamas
a Ana donde putas está Ana done está Ana te quiere comer a
Ana Pájaro Speed comerte sus senos comerte sus cielos sus
huellas en el viento de su sonrisita de humo a donde se ha
escapado Ana si tuvieras alas serias invisible speed speed
speed y entonces sigues caminando por el abecedario roto de
la ciudad speed y eres amonestado eres amor ampolla
anarquía anarquía anarquía speed y Pájaro Speed de pronto te
sientes amarillo amputado amarillo amontonado amarillo
speed tus huesos amarillos tu sonrisa amarilla tu mierda
amarilla tu olor amapola amígdala ambigú ametrallado
ambulante alógeno almuerzo animal animal animal ático
animal acido anarquía acido almizcle alegre anarquía tu sonrisa
amarga speed te derrites amarillo sin alas en la calle y sigues
caminando a a a a a a y a eres una sola <<a>> muy speed
que pierde en la página absurda abubilla abstrusa
del día sin tan solo tuvieras alas serias invisible

Pájaro Speed y miras el reloj y te mezclas con el amanecer te mezclas con el olor a aceite speed del día speed alucinación alucinación anarquía amarillo angustia amarillo eres una aluciando sin alas amarillas absurdas almohada alondra alma altar alteza azteca alubia aluminio alucinación muy speed speed speed Pájaro Speed tan solo eres una alucinación tu sonrisa es una alucinación que se abre abre abre se abre acá allá aquí así así así alforja alfombra aleteo alergia alce alcoba así de speed y entonces te dan ganas de abrirte las venas por que sientes alfileres en los huesos alfileres que te hacen sentir alfombrer algebrer alimento amarillo alucinación alucinación alcomoque y esa alucinación de alcohol aleluya aleluya alelado alado algodón aislamiento alucinación alucinógeno alucinatorio alud alucinante aludido alveolado alunizado y tienes ganas de morirte speed ganas de morirte a las ocho de la mañana y que le entierren en la mitad del olor de la mañana o en un parque para ahuyentar ese ahoguito agrio adiós africano aeronáutico aerosol aeronauta aeronaval que te rompe los ojos Pájaro Speed ese agujero amarillo que te revienta y te alucina alcohol adefesio acoso amarillo alucinación speed y sientes que te meras de nuevo en la mitad del núcleo de la mañana y te sientes abominable amarillo alucinado speed acelerado te sientes como un culo como una solitaria <<a>> la letra más sola del alfabeto y preguntas preguntas Pájaro Speed por Ana donde se ha ido Ana anarquía u nada te absuelve te vuelves absurdo abrupto aborigen absceso aborto abismo abismo abismo speed tu mañana se convierte en un pequeño abismo donde salías hacia el vacío absoluto ocho de la mañana sensación speed en la sangre has saltado al abismo adicto abismático abisal abisinio aberración ablativo Pájaro Speed e abismo abismo abismo y la lluvia está en el abismo Ana esta

en el abismo los contornos del día eran en el abismo los
contornos del mundo está en el abismo speed que se abre
allá aquí ahora abismo su sonrisa se ha esfumado en el
abismo tu alíen se pierde en el abismo tus alas se ha roto en
el abismo Pájaro Speed acorde acaso acá allá acodan a a a a
speed abismo alucinación aceite acelere el mundo y se
acaban y empieza en el abismo en tu abismo asa speed speed
aaaa speed speed cry baby cry y llenas a una banca del
parque nueve de la mañana o tal vez nueve y media y estas
en la banca bancada de un parque de una república banana
en la bancarrota banana baba baba bananero bambolla
bamboche bambino eres un pequeño bambino Pájaro Speed
que se estremece con el frío del parque y nadie le mira nadie
te besa Pájaro Speed tus besos abominables bestia de los
parques tus besos bestial bastante besana bésanos se pierden
en el aire en el ruido y entonces te dan ganas de montar en
bicicleta biciclo bicoca bici bicéfalo bigotudo ganas de rasgar
con bikini bilabial y morderlo con los labios y cierras los ojos
Pájaro Speed para esperar que te reviente el ácido agudo en
el estómago y miras la billetera y cero billetes cero billeteaje
cero bimba cero billar no puedes ir al billar cero bilocular
cero bifurcarse cero bifocal cero bien cero y te sientes
bizcocho bizcocho bibliotecario bigudí bija bimotor y
mierda Pájaro Speed un mujer se sienta en tu banca y huele
bastante bien huele como a bleo blusa boca boquita
bocadillo bocaza bocha boceto y te lanzas sobre ella para
tocarle sus lindas bocinitas bomba borriquita borrasca per
ella tal vez juega al bridge tal vez su papá es de una brigada
brigadier brillante brillantina un break por favor necesitar un
break, Pájaro Speed necesitas que paren todos los motores
de la mañana, todos los ruidos, toda la brea del día y le
arrojas tu brazalete tu brazo brazado bravura y te coge el
mareo, el mareíto de brandy a las nueve de la mañana y te fa
un ahogo en los bronquios bramante bramadero bragas

Hueles su bragas y mierda Pájaro Speed el día se ha contaminado con brandy bustos burros burocracia buscavidas buscapiés tus huesos nadan en brandy Dios nada en brandy nueve a.m. brandy tal vez te conviertas en asesino, tal vez de tu verga salga brandy tal vez tu bufanda bufonada tal vez bufa eres un pacanero que busca en un mar de brandy tal vez estos perdido en el inmenso mar de brandy de la mañana solo solo nadie te da besos tiene s cara de bulldog buey búfalo bufo tal vez el mundo se ahoga en brandy y no eres más que una bromita en una banca de una banana republic en bancarrota bananero bananal brandy quieres más brandy mas baretica Pájaro Speed y claro pasa mi cabo muy tieso y muy majo el cabo de policía muy carabinero cablero cabina cabotaje y te pide la cedula 7929099 de la cuida y te empieza a doler la cabeza Pájaro Speed cry baby cry baby cry cedula cabrón claro mi cabo aquí esta diez de la mañana tome mi cabo cabezón cabezota cabezal cabezada cabecilla, cabelludo y apagas el cacho debajo del zapato y caes nuevo caes de nuevo a la celda caimán caimito caído caita cagueta caca caca caquita caguane y el cabo huele a cagarruta a cadete caducado caedizo cada cadalso a ver cabrán cabrito cacumen para la comisaria como así mi cabo cabron como así.

Un momentico cachirulo cachipolla cachimbo cachivache y entonces pájaro Speed te toca pasar un billetico al cabito para que se vaya esa tarde al cine con su novia a ver al Bruce al Bruce Lee cabo caleño tenia que se y sientes que tu cuerpo es un naípe de cenias centella centeno centígrado censura cencerro y seguro que el cabo se va con el billetico en el bolsillo y esa tarde se irá para cine y le meterá la mano a la novia celulosa mientras ven el celuloide cedula y mierda lo más seguro es que la novia de mi cabo triste tiene celulitis celulita mi amor cenizo cemento y mierda Pájaro Speed son las diez de la mañana y sientes que tiene un cementerio camposanto en la de mitad de

los huesos sientes que se lleva a vaꞑꞑcabo un funeral de cenizas centímetro centinelas sin un centavo en tu cuerpo y que alguien por dentro de tu cuerpo se revuelca con alguien escarba y saca tu sangre y la riega en la mañana en la calle en la hierba y te vez en el agua ya eres un cerdo cerdada cepillo ceremonia eres un cementerio casa cierva cidro cidrón circona y ves tú rostro en el cielo alguien corta tu cara en el cielo alguien te inyecta cicuta cielito lindo cicatriz ciclista cicatero alguien te llama por tu nombre Pájaro Speed alguien desde el cementerio confusión colilla colino te llama y nada que e vuelves invisible nada que chisporroteas chochas eres chiflado chofer chocolate chivo chipote y te sientas y los transeúntes te ven con cara de chita de chiquero chiquirín chiquito y te sientes chiquitico te sientes en china y solo tiene s ganas de chupar chupador chupar speed chupar boquitas pintadas de rojo chupar chupatintas chupetes chupe chupetear chupón changa chumacera y claro pájaro speed te da el mancito y te chuteas un caballito del diablo en el parque y te chuteas la mañana la mañana entre tus venas un millón de nubes transparentes se instalan en tus huesos te chuteas la borrachera del mundo te chuteas chuleta bacana y un chorrito de sangre cae sobre la hierba chorreo chorrear y estas chucaneado vuelto mierda Pájaro Speed y te sientes un damnificado del día apenas un dato del día un dado que rueda por el tablero absurdo y extraño de la ciudad un dadito decadente decadencia decaedro decálogo defecar decenas decenal década decatlón que se pierde en el recodo del parque tal vez once de la mañana estas lleno de brandy y caballos en la sangre lleno de dédalo decibeles demanda Pájaro Speed los dientes se te caen uno a uno densos dentadura demudar delincuente no eres más que un delincuente deportado deportación depredador depresión depravar un delincuente que no hace deporte que no está con el desarrollo desarreglado desarraigado

desmoralizado desarmonizado desaplicado desapercibido
desanimado desaprobado desamparado desangrado speed
speed speed desalojado desalmado desacreditado ante la
sociedad desarrapado desastroso desatento desaliñado
descompuesto descomunal desbaratado desbarajustado te falta
un tornillo Pájaro Speed descuidado desconsolado y en ese
instante once de la mañana sólo quieres que una mujer se
acerque a ti y te acaricie tu frente pálida quieres que llene de
besos tus días vacíos pero mierda Pájaro Speed sigues ahí en
las calles desentonado descriptivo desde desdén desdeñable y
te desdibujas en la línea delgada del día te disparas te
disparatas disparas lágrimas al cielo a Dios y Dios ¿dónde está?
Y te vuelves disoluto disolvente disonancia disipado
dispersado y la luz entra por tus ojos como una droga invisible
una droguita droguería dromedario druida druso como una
droguita que te hace más pequeño pero todavía no te vuelves
así si tan sólo tuvieras alas Pájaro Speed pero te duplicas en el
parque dudas luego drama duda luego droga dudas luego
duermes sólo esperas que alguien del tejido de la mañana
apriete el gatillo y dispare para que te quite ese dolor dolorcito
dólar dolencia droga domicilio que te aprieta el pecho doce del
día disparo Speed el día es como un rápido disparo que se
pierde en el cielo y entonces claro Pájaro Speed miras a tu
derecha a tu izquierda hacia arriba hacia abajo miras tus manos
y te parece que eres un pececito borracho y vuelto mierda
alucinado que nada en un mar de brandy y que galopas en un
millón de caballitos del diablo doce meridiano el parque las
sombras los buses las tetas de las mujeres sus culitos sus
nombres sus perfumes el parque doce meridiano la vida es un
disparo que no da nunca en el blanco y mierda Pájaro Speed
doce p.m speed speed speed brandy caballo luz droga alcohol
árboles mierda Pájaro Speed te importa un pito la
economía te importa un culo el eclesiástico que pasa
enfrente tuyo ese eclesiástico ecléctico eccema ebrio eco

eclipse y te acuerdas que evadiste evitaste el ejército
ejercitación ejercicio los ejemplitos de la patria ejecutar
ejecutante ejecución ejecutor y el brandy y el caballito te hace
efecto y te estalla en la boca del estómago efectivo efectito
efectividad y sientes electricidad en la sangre es una
electricidad elefante elevada elemento elipse que te calienta la
piel y te da una erección cuando ves a esa mujer que pasa
por el semáforo una erección elefantescas eléctrica elocuente
elogiable emancipada y te la quiere comer papear rumbeo
embuchar embrujar embromar embollar embrión eres un
embrión que recorres las calles Pájaro Speed te quieres
enamorar de hecho estás enamorado del olor de la mañana
del olor de los árboles enamorado encachorrado encadenado
encachado encoñado con la soledad y te duermes pensando
en una enagua emulsionante enamoradito encaramado en el
olor extraño del día del parque y te vale mierda el
establecimiento la ciudad es tu escondite esfera estatuto
estandarte estampa eres un estrago en la ciudad un estrago
en el estómago y tienes vacío en el estómago piensas con el
estómago amas con el estómago explotas con el estómago
explicas estómago extraes con el estómago extrañas con el
estómago speed speed speed expresas con el estómago
eyaculas con el estómago la mañana estómago las mujeres
estómago la cerveza estómago el speed estómago la
erección estómago y al final Pájaro Speed sientes que estás
en un éxodo que el día es un eterno éxodo hacia nada éxodo
doce meridiano éxodo exhausto estás en la boca del exhausto
sientes que apenas eres una confusa explosión de gasolina en
el exhausto del día una de la tarde no tienes nada no tienes a
nadie te tiene a ti la vida es un disparo que no da nunca en
el blanco una de la tarde calor calor amarillo
los parques a veces sientes que un millón de
mujeres desnudas solucionarían esta mierda una de la tarde
vacío en el estómago you are fuckin' crazy cry baby cry

speed speed speed si tan sólo tuvieras alas te volverías invisible Pájaro Speed nunca has trabajado en factorías fabulosas fascistas fábricas facturadas fatídicas factótum facultad facton facnero speed speed speed felino nadie te fía fiador fiable figurín figurativo figura fugaz eres un rostro fugaz que pasa rápido para la otra gente un rostro fugaz fifiriche si tan sólo tuvieras un fierro un maldito fierro para quebrar a unos cuantos fierros fierramenta fiera fiereza fieltro y entonces una de la tarde enciendes un cigarrillo sin filtro y ves como el humito azul se disipa en el cielo fermentado ferrocarril fichero de la tarde y te sientes fétido fetiche ferroníquel feroz fermento feo flacucho flaco filere el último de la fila eres el último de la fila física fisible flagrante fin en el filo de la navaja en el filo del fin fingir fístula y sigues caminado Pájaro Speed sigues caminando muy speed muy speed speed speed por las calles y te mezclas con la gente con la carne y te das cuenta de que toda esa gente son flores fetos fotocopias fosas en un frasco de formol y tal vez Pájaro Speed solamente te queden diez horas de vida tal vez te toca correr y fugarte fuga fuego fugaz fuerza solamente estás fugándote de tu reflejo en las vitrinas tal vez estás asistiendo a un inmenso funeral con toda esa gente un funeral fúnebre fungible tal vez debes regalarle flores a todo el mundo porque todo el mundo está muerto tal vez a esa hora una de la tarde la ciudad es un funeral furioso furtivo sin futuro y tú Pájaro Speed tienes en tus manos un fusil para acabar de una vez por todas con ese partido de fútbol entre la nada y la tristeza y te sientes fusilado fusilado speed speed speed fusilado en el paredón del silencio fulminado por el brandy los caballitos del diablo el chocolate el parque fusilado por el olor de las mujeres por sus tetas una de la tarde la lluvia

el calor el brandy la furgoneta funicular fornicar funeral una de la tarde una hora muy speed any more cry baby cry ya

nada es una fiesta y mierda Pájaro Speed por tu sangre galopan raudos los caballitos del diablo te sientes gacela galleta galocha galera galocha y escupes sangre sobre el pavimento y tu sangre sabe a gasolina galopante galeote galeón gancho toda esa gente son garrapatas garras gargajos pegados en el vidrio roto del día mierda Pájaro Speed eres un gato gatoso gatico gastado gaseoso gasificado que se escabulle por los pliegues diminutos de las calles y los parques un gato solitario que golpeas golpe goce golpazo gloria la sonrisa de la gente y tienes ganas de una gresca y tienes gripa de tanto chupar frio de tanto speed de tanto chupar bareta tienes una gripita gremial grave gratis esa gripa gratis que te ganaste en la rifa invisible de la multitud esa gripa granuja gótica gradilla gorgoja Pájaro Speed eres un guerrillero del día llegas y te tomas por asalto las calles y desapareces así de pronto gradual guerrero guerra gubia guardia y no dejas rastra te escapas si tan sólo tuvieras alas Pájaro Speed te volverías invisible speed speed speed una de la tarde la lluvia la lluvia la lluvia speed sobre tu cabeza esa lluvia que borra tu nombre y tus huellas la lluvia el brandy el speed el día la hora una de la tarde estás out de todo out cry baby cry out out speed speed speed te falta un tornillo cry baby la vida es un disparo errado un disparo que te ha dejado herido y moribundo por las calles moribunda tu mirada moribundos tus zapatos moribundas tus huellas tu sonrisa moribundos los árboles una de la tarde una p.m el brandy el mareo la marihuana la ruana el parque las vitrinas los buses la ruta hacia roma la ruta Unicentro la ruta Rionegro Niza Gaitana suba Bulevar Avenida Boyaca ha. abreviatura de Hectárea Haba habano habanero Pájaro Speed estás en Lourdes son las dos de la tarde y la gente se escabulle bajo la lluvia gris y miras el reloj de la torre y dan las dos y a la plaza de Lourdes ha llegado el culebrero y la puta de labial rosado habitable habitación

habitante habilitar speed speed speed y te le acercas y le preguntas el nombre te acercas y sientes ganas de lanzarte en ese abismo lleno de perfumes callejeros y ella te dice Roxana es mi nombre papito lindo y te habla cerca de tu boca y te metes en ese hueco negro de su boquita pintada te ahogas en ese sudor negro hormiga hormiguero hormigón horcadura horca y Roxana te habla con ese tonito de halcón hampa hambre hallazgo hayuco hechicera hechizo hecho y te intoxicas con su nombre con su olor y queda herido herida herético herejía herramienta en la mitad de la calle y Roxana te dice un polvito mágico papito lindo un polvito para tapar las cicatrices del tedio del día y tú Pájaro Speed le dices claro mamita ven y te meto todo mi hemiedro por tu hemiplejía heliógrafo helecho heno halado helador helicóptero y pasamos la tarde juntos en una cama cualquiera arborizando nuestros cuerpos desiertos de amor speed speed speed hereje y entonces te vas con ella y sientes que una leve hendidura se ha abierto en el tejido del día una hendidura herradura herrador herpes donde te vas a esconder un momento mientras le haces el amor a Roxana esa putica triste que se para a chupar un bombobum en Lourdes todas las tardes esperando que los clientes lleguen como mosquitas hexágonas hexagonal hexaedro hervor a pegarse a sus babitas hidráulicas hídricas hidra hidalga hicotea hicaco híbrida para que el viento de la ausencia no se los lleve más allá de los edificios más allá del miedo más allá del hidropiano hidrósfera hidromiel hidrología y mierda Pájaro Speed luego de ese polvito insignificante luego de haber estado por espacio de una hora en la mitad de ese cuerpo donde se han filtrado muchos gritos y manos y bocas y palabritas obscenas coñito chocolatico

chiclecito mamita bizcochita mamita sales de nuevo a la Trece y te dan más ganas ni las hijueputas de un chut de heroína heroico heroísmo héroe héroe y entiendes que los días van a seguir sabiendo a heroína y que Roxana es puta heroína el viento heroína las calles heroína y quieres inyectarte heroína hiperbólica hiperboloide hipérbaton hinojo himen hincha himno en la cabecita para que las calles se vuelvan más angostas y así poder cogerlas con las dos manos inyectarte heroína para que la sensación de una serpiente hipnótica hipnosis hipocampo hipocastáneas recorra tu sangre tu sudor tu mirada Pájaro Speed para que esa serpiente negra se enrede en tus huesos y acaso te vuelvas un árbol huembé huevo huevar hueste huésped del humo y del ruido huésped de la oscuridad mierda Pájaro Speed tus huellas huérfanas huerta huertano están diseminadas por todas partes y nadie las recoge nadie las reconoce sientes speed speed speed que el mundo es una inyección de heroína humo hendir hendidura humillante húmedo que te hace más liviano más pesado más speed y en frente de tus ojos dos de la tarde parque de Lourdes lluvia tarde gris carretera Trece Almacenes Only Marlboro Marlboro a la orden crema dental venezolana cerveza oso polar speed speed la lluvia dos de la tarde en frente de tus ojos Pájaro Speed derrumba el mundo poco a poco a poco speed speed speed lentamente con humo husmeador husmear humitero y definitivamente Dios ha inyectado heroína en las nubes y tu sonrisa se desdibuja en la lluvia Pájaro Speed apenas eres un reflejo estúpido que se borra del parque de Lourdes speed speed speed y entonces gritas hotel hueco hoya huasipungo huelga y tu grito resuena en el hueco del día trastabillas en el hueco del día dos de la tarde de Lourdes lluvia lluvia speed lluvia speed lluvia te sientas a fumar un cigarrillo y te dejas mojar

por la lluvia de la tarde abres los brazos para dejarte crucificar por el ruido y todo se convierte en una ilusión ilegal ilegítima ileocecal iluminada iluminación te parece Pájaro Speed que el parque la gente la iglesia la hora el sabor de la calle el sabor de las mujeres los árboles son una vasta ilusión como si una mano invisible estuviera detrás del aire ijada igual ignorante ignición iglú tejiendo y destejiendo minuciosamente el naípe del día ese naípe absurdo donde nadie gana donde se apuesta con sangre naipecito borracho ilegible ignominioso ilativo igualitario donde todos estamos igualados ante el abismo que se abre un poco más allá del paso que vamos a dar de la cerveza que vamos a tomar de los labios que vamos a rasgar de la vagina que vamos a explorar de las tetas que vamos a formar con nuestras manos de la bocanada de humo que vamos a tomar del bus que vamos a abordar igualados ante esa ilusión ilusionada ilusionismo ilustración ilustrado que se halla en el aire de la tarde tres p. m lluvia igualados speed speed speed igualados pensando que le vamos a ganar al naípe del día pero pura mierda al final Pájaro Speed al final quedas y quedamos descompuestos heridos sangrando sobre el asfalto y te sientes impostor incensario incienso incluso inclinado te sientes inepto inadecuado inaguantable inabordable incendiado por dentro todos tus sueños arden tu sangre arde tus huesos son un incendio blanco silencioso que te consume que te desintegra poco a poco speed lluvia speed lluvia speed y sientes ganas de morirte ahí en Lourdes te sientes un pequeño insecto insecticida insectívoro inseguro insensato que muere aplastado por los zapatos sordos de la multitud Pájaro Speed eres un insecto speed que sientes insatisfacción insatisfecho insania insaciable inoportuno llevado por la lluvia llevado por el speed y te das cuenta de que estás totalmente llevado por el olor de la calle llevado por el humo de las fábricas

llevado por las mujeres llevado por el brandy llevado por la
heroína llevado por el viento llevado por los parques y
quieres elevarte por los aires si tan sólo tuvieras alas Pájaro
Speed serías invisible invisible invisible invisible invisible
invisible pero tan sólo eres un inquilino inquieto inquisidor
inocente Pájaro Speed apenas eres un inquilino casi invisible
que no le ha pagado la renta al tedio al día a la lluvia invisible
inquilino invisible inquilino y sabes que pronto te van a dar
una patada en el culo y te van a sacar de la casa mustia de los
días por no pagar la renta a tiempo speed speed speed
inquilino invisible inquilino invisible inquilino invisible
jabalina jabalón jabeque jabillo jagua jade jadeante Pájaro
Speed son las tres de la tarde y estás jodido jocundo jitomate
jónico jodido en la mitad de la trece en medio de los buses y
del ruido jodido speed speed speed cerca de los anuncios de
neón jodido de pies a cabeza jodidito jinete jineta jeringa y
entonces entras a una cafetería y pides un cafecito negro un
solitario cafecito negro jodido jota joropo jorobado jornada
y te sientas a ver pasar los carros de la Trece te sientas
Pájaro Speed y ojalá tuvieras una jeringuita jeringa júbilo
jabón jabonoso con todos los líquidos de las mujeres para
inyectártelos en la cabeza y morirte de una vez por todas
morirte de la risa morirte de la mierda morirte del aire
morirte de los árboles morirte de la trece morirte de la nada
morirte del todo morirte de la calle morirte Pájaro Speed
junto a una taza de café con tres cubitos de azúcar y mierda
Pájaro Speed te miras reflejado en la vitrina de una cafetería
Swisterlandia y de lo único que estás seguro es que de tienes
ganas de que te llenen de azúcar el cuerpo que llegue una
mujer y te desangre con sus labiecitos rotos rojos
asesinos juchipocal jabón judería jubilar juarista
juerga y te desangre y te meta mil kilos de azúcar en las
venas para que puedas tener sueñitos juguetes
juguetones juego jugos jurados juntos para

que puedas tener sueños donde no aparezcas siempre solo
sino acompañado sueños donde los árboles hablan sueños
donde te lanzas a la jaula del mundo acompañado si tan sólo
tuvieras alas Pájaro Speed serías invisible invisible invisible
pero te sientes juzgado por la gente juzgado jurista justicia y
allí junto al café te sientes como un jabalí acorralado un
jabalí jaborandi jaboncillo jaraguete perseguido por mil
manos acusadoras que te dicen tú Pájaro Speed eres un vago
desadaptado desaliñado desajustado no te acerques a
nuestras casas no te acerques a nuestras hijas no te acerques
a nuestros jardines pero mierda tú Pájaro Speed vas a sus
jardines y los llenas de sangre te acercas a sus hijas y las
desangras con tus manos les dejas tu nombre escrito con
fuego en sus ojos tres de la tarde jáquima jaque mate te
hallas en jaque mate jardinero jardinería jarcia tal vez te
queden siete horas de vida y la única compañía que tienes en
el color del café tres de la tarde Almacenes Only only tristeza
only carros only lonely only lonely only tres p. m los chicos
no lloran cry baby cry baby speed lluvia speed lluvia speed
lluvia speed jaula has descubierto que el mundo es una
inmensa jaula jauría jaula jauría y que todos somos animales
que nos destrozamos unos a otros animales destrozados
heridos que nos hacemos sólo dioses cuando besamos unos
labios húmedos bajo la lluvia en un parque poblado de
árboles y estrellas animales secretos que recorremos la jaulita
invisible del mundo de arriba para abajo todos los días jaula
jauría jaula jauría tres de la tarde cry baby cry speed speed
speed klaxon kiwi koala kibutz kilo kaolin kanato kamulco y
a esa hora frente a esa taza de café te vale mierda Kant el
kantismo los a priori los a posteriori sientes que lo que tienes
es una crítica de la razón puta speed lluvia speed
lluvia kirial kiosco kimono kilovatio kilómetro
kakemono kanguro y mierda Pájaro Speed el día huele a
sangre porque el día y la lluvia y las mujeres y los

carros y la policía y los árboles te han dejado en knockout
K.O speed speed speed estás en K.O en K.O en K.O en
K.O en knockout noqueado en el ring absurdo del día ese
ring donde te han metido desde que naciste ese ring rodeado
de voces anónimas que apuestan tu cabeza tus manos tu
sangre ese ring donde te asaltan a cada tres minutos ese ring
kola kodak krameria kurdo krach kraft conde asaltan tus
sueños asaltan tu cuerpo y te dejan desnudo km kg
kalimetría kieserita y nadie te arroja con besos lluvia speed
speed lluvia ojo raponeros en la vía cuatro de la tarde cuatro
p. m Teatro Aladino sexy show las mejores chicas de
Chapinero la mejor carne fresca de Chapinero lluvia speed
lluvia speed quién compra el durazno quién dijo dos quién
dijo tres lluvia semáforo en verde semáforo en amarillo
quién dijo cuatro duraznos chilenos de contrabando a 500
pesitos la unidad lluvia la carrera Trece la lluvia speed las
vitrinas los cucos las cucas la lluvia cuatro p. m speed y tú
lejos de casa cry baby cry speed speed speed quién dijo cinco
quién dijo seis cigarrillos venezolanos quién dijo el Astor
Light quién dijo siete quién dijo ocho lluvia speed lluvia
cuatro de la tarde y sales de la cafetería Pájaro Speed y entras
de nuevo a ese laberinto laberintico labelo labrador labrar
lacero ese laberinto que tiene forma y olor y color de labios
labiérnago labiodental y sientes que de pronto la jaula del
mundo está a oscuras sientes Pájaro Speed que hace falta
una lámpara lamparista lampazo lampería lampante para
alumbrar los pliegues secretos del laberinto lamentable
lamentoso lamentador lameteo por donde andas hace falta
esa lámpara para recoger las huellas y las sonrisas de las
mujeres que conoces en el parque hace falta esa lamparita
para recordar el camino de regreso a casa pero pura
mierda Pájaro Speed pura y física mierda porque tú Pájaro
Speed nunca has regresado a casa tú no tienes casa tú
no tienes camino tú no tienes huellas tú dejas rastros

de sangre y lágrimas producidos por esas lanzas lángrala
lanzatorpedos lanzafuego lanzaminas en el laberinto ladrón
ladronesco ladronzuelo lanudo de los días rastros que
quedan impresos en Lourdes en el motel en la Trece rastros
largos larga lares lardo que a veces se lleva el viento a
ninguna parte Pájaro Speed eres un loco lobo lobezno lobato
un loco listo a todo listo a disparar listo a tirar listo a caminar
listo a beber listo a vivir lombardo lejano loro loriga un loco
que camina por el laberinto laberintico del día dejando
rastros largos un loco que se estrella en la oscuridad del
laberinto de los días con las voces y las manos de los otros
porque nunca llevas linterna linternita linternezca linternilla
para buscar el camino correcto cuatro de la tarde speed lluvia
speed lluvia carretera Trece te duelen los pies de tanto
caminar te sientes animal jaguar tigre gato perro rata
alcantarilla te sientes alcantarilla te duelen las manos de tanto
buscar a Dios te duelen los labios de tantos besos que huyen
de tu lengua te duelen las piernas te duele el corazón te duele
la sangre te duele la jaula del mundo te duele la lluvia te
duelen los árboles te duele la hora te duele la saliva te duele
la mierda cuatro de la tarde speed lluvia asfalto quién dijo
diez duraznos chilenos quién dijo once quién dijo speed
quién dijo lluvia quién dijo amigo quién dijo aire quién dijo
Dios quién dijo calle quién dijo sexo quién dijo besos quién
dijo cigarrillos quién dijo café quién dijo ven conmigo y te
doy un abrazo quién dijo amor quién dijo mierda quién dijo
nubes quién dijo heroína quién dijo marihuana quién dijo
brandy quién dijo bus quién dijo dame tu mano quién dijo
lluvia lluvia lluvia lluvia lluvia lluvia lluvia lluvia lluvia
lluvia lluvia lluvia lluvia lluvia lluvia lluvia lluvia lluvia
lluvia lluvia lluvia lluvia lluvia lluvia
lluvia lluvia lluvia lluvia lluvia
lluvia lluvia lluvia lluvia lluvia

[illegible]

Llueve en la jaula mundo llueve sobre New York llueve
sobre Londres llueve sobre Praga llueve sobre Madrid llueve
sobre Estambul llueve sobre Pekín llueve sobre Bogotá
lluvia lluvia lluvia lluvia llueve sobre tu cabeza llueve sobre
los parques y las aves se han ido a otra parte, llueve sobre las
calles y la gente se ha metido al cine la gente se ha metido a
un motel a ver como llueve mientras se destrozan con sus
labios llueve lluvia lluvia y poco a poco su reflejo se va
borrando con la lluvia la calor se va esfumando con la lluvia
tu olor se va con la lluvia tus manos se van con la lluvia tus
huellas se van con la lluvia mierda Pájaro Speed te metes en
el núcleo de la lluvia y gritas de nuevo gritas de nuevo hacia
el cielo con los brazos abiertos gritas
gritaaaaaaaaaaaaasssssssssssssssssssssssss amo amo amo amo la
lluuuuuuuuuuuuuuuuuuuvvvvvvvvvvvvvviiiiiii
iiiiiiiaaaaaaaa y gritas Pájaro Speed que esta puta lluvia es
una lluvia que duele porque es una lluvia mezclada con
sangre whisky lluvia sangre lluvia gasolina lluvia speed lluvia
lluvia la lluvia te revienta las flores internas la lluvia te
revienta las venas la lluvia te revienta las manos la lluvia te
revienta los ojos la lluvia te revienta el cementerio que llevas
en el corazón y la lluvia te encuentra solo y alucinado y roto
en la mitad del jardín sangriento y te hallas rodeado de
oscuridad es tu cuerpo Pájaro Speed y ves que está cubierto
de gasolina de nubes de botellas rotas lluvia lluvia lluvia
lluvia lluvia lluvia el mundo es una botella rota llena de lluvia
whisky heroína gasolina sangre lluvia lluvia una botella rota
que navega por la lluvia borracha del universo que no va a
ninguna parte lluvia lluvia lluvia lluvia lluvia lluvia lluvia
lluvia lluvia el mundo es una botella rota que te corta el
aliento que te corta las venas que te corta las palabras con su
filo una botella rota y loca donde nos encontramos

a

lluvia lluvia lluvia una lluvia donde caes eternamente una lluvia
donde resbalas desde siempre por siempre para siempre una
lluvia speed que se te mete por todas partes lluvia caes en la
lluvia caes lluvia caes caes caes

c

a

e

s

s

s

y te estrellas contra el pavimento y la botella de tu cuerpito se
quiebra en mil pedazos lluvia lluvia lluvia los cristales enormes
de tu cuerpo los diamantes de tu sangre se rompen y se elevan
en las nubes en los rostros de la gente en las paredes en el aire
en el vuelo de las aves en los bares lluvia lluvia lluvia estás roto
roto lluvia descompuesto y nadie nadie Pájaro Speed viene a
pegarte el cuerpo con besos nadie lluvia nadie lluvia nadie
lluvia estás herido bajo la lluvia y nadie reconoce el olor de la
sangre de tus huellas estás rojo estás sangre estás roto estás
lluvia estás lluvia estás speed la vida es la sensación de un
paracaídas la vida es un disparo lluvia que no da nunca en el
blanco el mundo es una jaula el mundo es una botella rota
llena de lluvia la mañana es un golpe en la cabeza la lluvia está
llena de sangre heroína gasolina whisky lluvia lluvia lluvia
lluvia speed lluvia caes lluvia error lluvia horror lluvia sangre
lluvia gasolina lluvia whisky lluvia mareo lluvia heroína lluvia
lluvia lluvia lluvia lluvia lluvia cinco de la tarde lluvia cinco de
la tarde las calles llenas de habitantes las calles llenas de humo
llenas de mierda llenas de sangre llenas de lluvia lluvia speed
lluvia cinco de la tarde lluvia cinco p. m. lluvia Pájaro Speed si
tan solo tuvieras alas serías invisible bajo la lluvia lluvia lluvia

lluvia cinco p. m cinco p. m. cinco p. m bajo la lluvia te
sientes macaco macagua macadán macabro mabanga
macedonio maitre magnolio maldito maldito majado majeza
magullado cinco de la tarde Pájaro Speed la luz del día ha
bajado la luz poco a poco se ha ido resguardando detrás de
los ojos detrás de los árboles la luz del día es apenas una
mancha malparad mamotrera malteada siendo asaltado por
la oscuridad pronto la oscuridad se apoderará de todos tus
huesos pronto tus manos serán dos maripositas extraviadas
en el tejido malvado malvivido malváceo malversador de la
noche y Pájaro Speed cuando la noche te da la primera
cachetada oscura y fría en el rostro te sientes mamado de
tanto caminar mamado de la lluvia mamado de que nadie se
te acerque y te ofrezca un cigarrillo mamado de que nadie
cinco de la tarde lluvia se te acerque y te ofrezca la palma de
sus manos para que puedas reposar toda tu malparidez
mandamiento mandanga mandinga mandado allí en la palma
serena de unas manos eso es lo que te hace falta Pájaro
Speed que una mujer te abra sus manos y tú te metas allí a
dormir y seguramente esa mujercita anónima que ha salido
de la maniobra manobrero maniqué manga manganato de la
oscuridad cerrara sus manos y cuando las abras Pájaro Speed
tú estarás convertido en un puñado de arena o tal vez en un
ave silenciosa o a lo mejor serás un mar marecito marabú
maraca maranta maravedí maravilla serás espuma de mar
espuma de mar espuma de mar mar mar mar mar mar mar
mar mar y dentro de tu cuerpo se acabaran todas las
máquinas maquinillas maquinaria maquinal las maquinas que
disparan sueños las maquinas que fabrican hielo whisky las
máquinas que fabrican manos y palabras y saliva y ya no te
sentirás un marrano marranillo marranito marranoso en la
mitad de todas esas marionetas mariposas maricastañas

marcomotor que pasan a tu lado en la calle mientras caminas lentamente abaleado por el sinsabor de la calle y de los transeúntes y el neón y el cielo y las nubes y los buses y el ruido y el humo speed speed speed lluvia pero de todos modos todos a tu lado cuando pasan te miran como si fueras a un marciano mercenario marchito marcasita un marciano que se ha extraviado de su nave seis de la tarde p. m. tienes ganas de morirte Pájaro Speed tienes ganas de morirte pero solamente en la palma de las manos de una mujer o en la lluvia eterna de sus ojos tienes ganas de morirte y exhalar tu último aliento sobre el aliento caliente de una mujer tienes ganas de morirte en los labios rojos de una mujer que te diga papito lindo ven y te meto mis manos en las maquinitas de tu cabecita rosada ven y te revuelco la oscuridad pequeña de tus sueños y te siembro una tormenta en la mitad de la sangre ven papito lindo abre el corazón y te siembro un viento en la mitad de tu corazón lluvioso ven y te abro el pecho y te convierto en lluvia o en árbol o en montaña ven papito lindo seis de la tarde very speed very speed very crazy speed lluvia seis de la tarde speed speed speed nada nada nadería nadar nado nafra de pronto has sentido que tus pies se han esfumado allá en la pecueca de tus zapatos de pronto Pájaro Speed has sentido que dentro de tu cuerpo todo arde como si una inmensa ola de napalm estuviera arrasando con la sangre de los huesos y las manos y los pulmones sientes que por tus venas una gasolina gelificada con palmitato de sodio y aluminio te quema el recuerdo del mar de las mujeres del mundo de la luna de las estrellas de los parques de las aves de la música de la lluvia speed speed speed y mierda Pájaro Speed estás totalmente narcotizado narcotina nardo narcorizante y el atardecer se torna un constante y pesado marco mareo los habitantes mareo los vendedores ambulantes mareo los

duraznos quién dijo quince mareo quién dijo veinte mareo
los buses mareo la lluvia mareo las putas sexys de Chapinero
mareo las promociones de calzones amarillos mareo el
payaso triste que con un altoparlante está en la entrada de la
Taberna México mareo las secretarias mareo el día mareo
mareo todo nada en la nada nadería nadeante nadante nado
todo se consume lentamente en la nefrectomía negable
nefando nefasta del ambiente todo se va con esa nube negra
negritud negrada negrilla que se apodera de los rostros y
cuerpos y las calles speed speed speed Pájaro Speed son las
seis de la tarde y asistes al pequeño y cotidiano naufragio del
día a ese naufragio colectivo ese naufragio náutico nausea
nauta nautilo donde se ahoga el horizonte donde se van a
pique los sueños del amanecer ese naufragio donde todos
nos ahogamos en la oscuridad y dejamos de ser de la luz y
nos sumergimos en esa franja y nos volvemos ambiguos
como si la oscuridad cortara en pedacitos con su navaja
navajosa nauyaca navajazo todos nuestros sueños y entonces
Pájaro Speed nos convertimos en leves luciérnagas perdidas
que volamos en el agua sucia de la noche sin saber a dónde ir
nos volvemos totalmente nectarios necrosos nebulosos
neblinosos y allí en la mitad de esa niebla tratas de recordar
cuantas sonrisas llevas consignadas en el fondo de tu mirada
pero pura mierda Pájaro Speed pura mierda en el fondo de
tus ojos en el fondo de tu sangre hay puro napalm hay nubes
de napalm vuelas en nubes de napalm amas en nubes de
napalm en el interior de tu cuerpo llueve napalm dentro de
tu cuerpo hay tierra arrasada napalm nada napalm nada
napalm nada napalm napalm nada nada nada lluvia lluvia
napalm napalm siete de la noche una hora very
speed speed los árboles están cagados del frío
los buses son como cajas mortuorias llenas de cadáveres
que sudan se estrujan se escupen se destrozan

por favor córranse al fondo del ataúd que está vacío por favor abran las ventanas siete de la noche lluvia lluvia lluvia speed las chicas de Chapinero ya han salido al ataque señor si usted 5000 pesos Motel Los Vientos Egipcios habitación con agua caliente vino espumoso látigo si seños no se haga el loco siete de la noche mierda los travestis ya salieron a las esquinas y se apoderan de los faroles de la luz si ahí están Gloria Feliz Catre Perfumado Gallina Feroz Avestruz Eléctrica Susana Boleta siete de la noche lluvia Pájaro Speed pasas al lado de los travestis y todos se saludan todos se conocen te fumas un cigarrillo con ellos y todos están de acuerdo en que la noche está muy down que hay mucha policía que la joda está down y mierda Pájaro Speed todos te dicen que la noche está como si un perro invisible se estuviera tragando todas las maripositas del aire todas esas maripositas que revolotean por la calle teñidas por el neón teñidas por los perfumes baratos del almacén Tía todos Gloria Feliz Catre Perfumado Gallina Feroz Avestruz Eléctrica y Susana Boleta dicen que las mariposas ya no pueden volar tranquilas en las noche porque el aire está lleno de ácido y dinamita y así no se puede Pájaro Speed así no se puede siete de la noche lluvia speed speed speed así no se puede ñuco ñame ñapindá ñapo ñaño ñuco así no se puede ñapango ñapa ñangue ñoñería ñorbo ñuto ñudo así no se puede speed speed speed lluvia así no se puede óbolo obinear oblongo oboe oblicuo oblea Pájaro Speed ocho de la noche tienes los ojos desorbitados y las manos frías estás en la calle 45 en el Palermo están dando una película y la gente hace cola cobijada por el humo azul de los cigarrillos ocho de la noche lluvia Pájaro Speed ya te encuentras en ese pequeño y confuso océano ocelado ocelote ocio de la noche ese océano donde navegas a mares de la oscuridad sin faros sin guías sin nada solamente

acompañado por el murmullo de tus zapatos eres parte de la oscuridad eres un orgasmo que estalla como un relámpago en la mitad de los sudores negros de la noche un orgasmo frío que se escabulle debajo de los postes de la luz y mierda Pájaro Speed a tu lado pasan esos buses oníricos operáticos operacionales operantes opiáceos llenos de gente parecen acuarios esos rostros pegados a los vidrios son peces bagres barracudas tiburones ballenas tristes sumergidos en el agua sucia de un bus urbano que pita lluvia speed un acuario speed y entonces te sientes otra vez en ese océano ombligüero olímpico olisco olmeco de la carrera Trece ese oceanito lleno de monstruicos fáciles y tímidos que se aprietan dentro del acuario del bus y se tocan se dan besos apretados se exhalan todos sus olores si tan solo tuviera alas serias invisible Pájaro Speed lluvia lluvia lluvia ocho de la noche y claro observas toda esa gente y ves que todo parece en orden pero te vale mierda el orden ordenador ordenamiento ordenado nunca has estado con el orden y de pronto de sientes como asfixiado atorado atosigado mareado alucinado roto vuelto mierda solo rojo amarillo verde semáforo lluvia perro ballena coroncoro perro caliente lluvia te sientes ahogado y paras a respirar la call42 paras a respiras y te falta oxígeno y piensas que un poco de oxígeno oxido oxigenado oxigenación no te caería mal no te caería mal y entonces oxígeno es una mujer transparente oxígeno es un café caliente y un cigarrillo oxígeno es una colina llena de lechugas oxígeno es montar sobre la espuma del mar oxígeno es andar cogido de la mano por un parque oxígeno es una mujer transparente como la lluvia que te invita a que te metas en el espejo de su mañana para que le laves el rostro con tus besos oxígeno es cerrar los ojos y no pensar en la llama de napalm que vuelve mierda tus sueños ocho de la noche los perros calientes los

maricas las lesbianas las alcantarillas la basura la lluvia una noche muy speed speed speed carrera Trece humo ruido humo lluvia ácido en el aire aire en el ácido de pronto nada vale la pena calle 39 la estación de policía los buses los rostros anónimos las pequeñas rubias que se escabullen en la oscuridad la lluvia speed la lluvia quién compra la *Penthouse* quién compra la *Playboy* quién compra la *Oui* quién compra la *Lui* quién compra la *Mucho* lluvia lluvia speed las motos y entonces renetobces eyuetchsns entonces Pájaro Speed te sientes patudo roto como si en tu cuerpo una voz delgadita una voz paleta palanca paleozoica paleta hubiera hecho una cuenta regresiva diez nueve ocho siete seis cinco cuatro tres dos uno cero fuego diez paladio nueve paladino ocho paladio siete paladín seis palabritas cinco pájaro cuatro paila tres página tres pagano dos palo uno paisaje cero ¡paf! fuego y mierda una puta granada de fragmentación hubiera estallado en la mitad de tu corazón y todos tus árboles interiores se hubieran desintegrado en una nube de humo y tu sangre hubiera llenado de vidrios rojos y mierda Pájaro Speed mierda Pájaro Speed en ese instante en que te sientes así fragmentado en la mitad de la Trece deseas con todas las ganas del mundo ser un pájaro pajarraco pajarito pajarillo pajarero para salir de la enorme jaula del mundo para cagarte en la ley en la moral en la religión en la familia en la tribu en la Constitución las buenas costumbres los téis con galleticas la tutela los asesores las asesoras el presidente cagarte en el presidente su señora y sus hijos cagarse en los editoriales en las buenas familias en las universidades los curas las monjas los abogados las industrias los industriales ser un leve pájaro diminuto para volar a través de los parques parroquianos parlamentos partiepio partículas y olvidar los pies y las manos Pájaro Speed cierras los ojos y sientes que te salen alas te salen alas en los

dientes en las cuevas en el sudor te salen alas en los sueños y te preguntas por qué putas nadie hace el amor en la calle en las bancas de los parques en los cines en las colinas pero claro pero claro todo es una alucinación pesada pervinca perversa perturbadora pertrecha pespunta y la calle alrededor está como una puta putica putativa pustulosa putrefacta putrescible pútrida putsch y sientes que te han dado un puño puñetazo puñatada en la jetica y entonces la noche empieza a oler a lluvia con sangre cierras los ojos Pájaro Speed sientes ese puñetazo en la mitad de los ojos ves estrellitas ves dragoncitos ves avioncitos de colores y reconoces el verdadero olor de los días ese olor asesino a sangre y definitivamente sientes que la sonrisa de perro perruno perroso perrito de siempre pulgoso viene a hacerte compañía mientras la lluvia te asalta la soledad los huesos la risa las manos la ropa y la miras al cielo negro y ves que un millón de puercos pueblan las nubes lluvia lluvia lluvia speed speed speed nueve la noche quién dijo la *Penthouse* quién dijo la *Mach* la *Lui* la *Oui* oui oui oui oui oui oui oui si oui yes oui yes yes yes sí sí sí sí sí sí sí sí sí sí oui oui oui si oui yes oui yes yes yes sí sí sí sí sí sí sí sí sí sí oui oui oui oui oui oui yes yes yes lluvia lluvia speed quien dijo parceros quién dijo marranos quién dijo lluvia quién dijo speed estas quemado Pájaro Speed quemado quemadito quebrado por dentro como si alguien hubiera lanzado una piedra contra el espejo de tu sangre y el reflejo de tu aliento se hubiera regado mierda Pájaro estás quebrado por dentro y tienes el cuerpo lleno de aves rotas estás quemado y definitivamente alguien te hizo un tiro a quemarropa cerca de tus sueños alguien te dejó quincuagenario quincenal quinchita quingom boquinino y entonces te recuestas en el quiosco y ojeas la *Penthouse* la *Playboy* inspeccionas las tetas y el culo de la *Playmate* del año y entonces le dices mamita divina mamita bizcocho muñeca tenaz ojala estuvieras acá conmigo y

te invitaba a un café cafecito coffe caffè kafee cafecote y después te hacía el amor hasta el amanecer y cuando el sol estuviera saliendo mamita bizcocha te lamería todo tu cuerpo hasta llenarlo de estrellas te lamería todo tu cuerpo mamita tenaz hasta hacerte invisible hasta intoxicarte con mis besos con mi lengua mamita divina mamita speed mamita speed speed mamita lluvia mamita cielito lindo diez de la noche lluvia speed bus oui non oui non yes non oui cray baby cry you are fuckin crazy crazy estás crazy Pájaro Speed estás totalmente crazy en tu cabeza de un millón de tornillos están sueltos tu cabeza es una caja llena de rábanos rabadillas rabitos rabos rabiche tu cabeza está llena de ranas ranosa ranuras ramos ramas tu cabeza es un árbol eterno desgarrado por el viento salvaje de la noche tu cabeza es un ramillete ramificado ramaje ramal ramalazo un ramillete de rosas que se lleva la mano negra de la noche lluvia speed speed speed lluvia oui oui oui oui non non oui y entonces quedas como rayado ráyido rayo rayito Pájaro Speed es como si te hubiera caído un rayo en la mitad de tus sueños y te hubiera dejado sordo bruto loco feliz estúpido guevon flaco rata rasurado rastrojo ratificado raudo redondeo redondeado redoble refajado cry baby cry cry baby diez de la noche Pájaro Speed diez de la noche y tal vez te queden pocas horas de vida en el corazón retumba debajo de la carne eres un muñeco lleno de sangre un muñeco loco un muñeco alcantarilla un muñeco todo mal un muñeco todo solitario un muñeco todo llevado un muñeco todo lluvia un muñeco todo mojado un muñeco todo roto un muñeco todo reventado por dentro reventado reventadero reventón reverberado retrasado Pájaro Speed eres un muñequito que poco a poco se está borrando de la superficie del día tu reflejo reflejito reflejado reflajado reflajito poco a poco se va diluyendo en la inyección pesada del

día alguien una voz una mano una sirena está borrando tu
rostro rastro rastroso rastrica de la página del día alguien te
está quebrando el espejito de tu corazón en mil pedazos y lo
está lanzando hacia el humo reventado estás reventado
rezagado rezumado repulsivo reventado ruina ruido rueda
ruche rumiante rupia rupachico ruina lluvia ruina ruina lluvia
ruina reventado por la lluvia porque llueve napalm en tus
ojos Pájaro Speed llueve gasolina en tus ojos llueve heroína
llueve sangre en tus ojos Pájaro Speed once de la noche
lluvia speed speed speed lluvia oui oui oui cry baby cry you
are fuckin crazy lluvia lluvia lluvia llueve napalm en tus ojos
tienes las manos vacías y estás perdido en la mitad de la jaula
del mundo esperando que te salgan alas para ser invisible
speed speed para ser aunque sea una puta salchicha saburra
sablazo sajú salchichón salcocha sancocha sancochita
sancochota y allí en la mitad del asfalto en la mitad de las
luces de neón allí en la mitad de la lluvia las putas los maricas
los buses el humo el ruido los edificios los parques
solamente esperas que alguien te lance un salvavidas
salvamento salvajismo salvajino salvedad para salirte de esa
tormenta que te sacude toda tu sangre sangrosa sanguiuela
sanguinolencia sanguina sangrienta y mierda Pájaro Speed
mierda mierda mierda mierda mierda mierda mierda mierda
mierda mierda mierda mierda mierda mierda todo tu día está
sangriento cierra los ojos y tevé reflejado en el fondo de un
espejo lleno de sangre un millón de aves sangrientas vuelan
por los árboles de tus ojos y dejan una estela de sonrisas
rotas que sangran tu olor sangran tu nombre sangran tus
zapatos sangran tus pantalones cierra los ojos Pájaro Speed y
poco a poco te sientes como una copita satinada sapote
saponina sañosa sapilla una copita llena de sangre
tu cuerpo es una copia llena de sangre que se
derrama sobre los árboles la calle la hierba los

relojes los pájaros los anillos los libros los pocillos las
puertas las ventanas los techos el aire las nubes las estrellas
los puentes los bares los labios las manos y entonces te dan
ganas de pintar con tu sangre poemas desde un helicóptero
poemas gasolineros poemas que digan tus besos nena
transparente a veces me saben a napalm nena transparente
como la lluvia tus manos a veces las encuentro llenas de
flores muertas mamita transparente tus ojos a veces los
encuentro llenos de nubes radiactivas nena nenita tu nombre
a veces me sabe a gasolina lo siento nena no puedo obtener
satisfacción soy el Pájaro Speed soy un poco sarnoso satélite
sarniento satinado satírico saturado lo siento nena lo siento a
veces tus huellas son las de un animalito ebrio que huye de
mis manos lo siento nena no puedo obtener satisfacción lo
siento nena a veces te quiero llenar de besos y delirios y
ruidos blancos pero mierda nenita te lleno de sangre y
entonces te vuelves sangre lluvia arena luna animal diosa
estrella te vuelves molécula célula mariposa a veces nena te
beso y te conviertes en una mariposa transparente y te vas te
vas te vas y dejas al Pájaro Speed sintiéndose como una
caneca de petróleo llena de napalm tristeza lágrimas y lluvia
me dejas suspendido suspensivo suspensorio suspirando en
medio del aliento caliente de la noche once de la noche la
calle 2 los puentes los gamines lluvia speed lluvia speed la
calle del culillo la luz la oscuridad prófugo prófugo quién
dijo prófugo calles sin sentido quien dijo la 26 no podemos
sobrevivir no seas tan cruel no busques más pretextos
siempre seremos prófugos siempre seremos lluvia siempre
seremos gasolina siempre seremos speed siempre seremos
sangre lluvia lluvia once de la noche oui oui oui cry
baby cry speed speed speed lluvia lluvia nena
desnuda al Pájaro Speed y cuéntame qué es lo que ves
nena ves las luces reflejadas en el cuerpo del Pájaro Speed
ves un millón de peces de vidrio que se

rompen en la mitad de la sangre del Pájaro Speed cry baby
cry baby cry ves una mano negra e invisible que escarba
debajo de los huesos debajo de los ojos y se lleva el aliento
las palabras doce de la noche Pájaro Speed estás perdido te
hallas montado en el tren de la noche ese tren que no va a
alguna parte ese tren donde has metido todos los fantasmas
de tu cuerpo oui non oui tren de la noche y mientras tanto
las noches siguen oliendo a cerveza y a tabaco tabaquero
tabaquería tabacón tabacalero y sigues caminando por la
calle del culillo carrera Décima culillo
culillooooooooooooooooooooo culillooooooooooooooooooooo y tu
culo está frío y tu cuerpo es un enorme tambor tambero
tambo tamboril tambora tamboro tamborito un tambor
lleno de gasolina y lluvia y en cuyo centro oblicuo late tu
corazón como si fuera una maquinita de carne loca una
maquinita de carne loca una maquinita que dispara canciones
animales Cancioncitas tamarugas tamarindas tamaladas
tamariscas tambaleantes una maquinita demente que nunca
se detiene una maquinita solitaria que a veces se
descompone y nadie viene a echarle una manita una
maquinita que a veces se vara y cuando viajas lentamente por
el vacío como solo tú sabes hacerlo speed speed speed una
maquinita que funciona con un poco de lluvia un poco de
gasolina y un poco de mierda speed speed speed lluvia doce
de la noche y ahora solamente sientes ganas de montarte en
un taxi taxímetro tautológico tauromágico para que te sirvan
un té retero teta teta mientras las luces de la ciudad te
golpean los ojos fatigados pero mierda Pájaro Speed estás en
la mitad del teatro teatral ese teatro en tecnicolor lleno de
figuritas oscuras que pasan a tu lado y te dejan engarzadas
sus vocecitas ausentes lejanas el paraíso está muy lejos Pájaro
Speed el paraíso solamente está en tu cabeza afuera allá en la
punta de tus manos se extiende el infierno ese infierno
tembloroso tembleque temblado temblón eres ciudadano del

infierno los árboles se consumen en el infierno los besos se
queman apenas salen de los labios tus pies se fugan a la
oscuridad eres infierno speed speed speed lluvia la lluvia no
apaga nunca el infierno y entonces piensas en la nena
transparente y solamente quieres cerrar los ojos y
encontrarte con ella en un temblor y piensas que así debe ser
el temblor de los cuerpos desaparecen los temores
temblorosos tempestad tempestad tempestad dentro de tu
cuerpo se fabrica una tempestad que solamente guardas para
los árboles y para tu nena transparente en tu tempestad
sueñas los peces de vidrio de tu cuerpo para que se vayan
mierda Pájaro Speed has descubierto la verdad la única
verdad en el temblor de los cuerpos se anula el tiempo
tempo temporalidad en el temblor de los cuerpos solamente
existe lo esencial una teta tética tetota tetona una teta para
acomodar tu cabeza y soñar con aviones de colores que
vuelan sobre tu cuerpo y sobre el de tu nena transparente
dejando caer lluvia whisky y flores speed speed speed
dejando caer tetraciclina tetracordios tetrágonos lluvia lluvia
dejando caer tormentas tormentos tomados torpedos
toronjas torrentes Pájaro Speed estás un poco aturdido
dentro de tu cuerpo mil turbinas turbadas turbantes se han
encendido y los peces de vidrio de tu sangre han
emprendido vuelo por tu cuerpo eres un acuario demente
maldito un acuario lleno de gasolina un acuario donde los
murmillos del día y la noche se rompen en mil pedacitos
turbulentos turbelarios turbios turgentes turulatos twwed
twist tzelral tzinapu tzotzil speed speed speed speed lluvia
lluvia lluvia dentro de tu cuerpo una ultracentrifugadora
ultraultima te dispara un ultimátum y solo atinas a decir jufj
jufj jufj la noche está ultravioleta los cuerpos oscuros se
abren las venas y entonces las calles se llenan de púrpuras
profundas desangradas las calles se huelen a uranio uralita

Pájaro Speed eres una bomba de uranio uralita Pájaro Speed eres una bomba de uranio que deambula por las calles mientras usted caga mientras usted duerme mientras usted se deprime mientras usted se toma una copa mientras usted toca una teta usted no es nadie usted también está en el infierno usted no se ha salvado ni se salvará usted está aquí también desangrándose usted debe saber que la objetividad no existe usted debe saber que el Pájaro Speed es pura sangre usted usted usted no se haga el guevon usted también se está borrando del mapa extenso de la lluvia usted es un usurpador usuleteco ustorio usado usted tiene cara de urraca usted tira como urraca usted trabaja como urraca usted caga como urraca usted ve pasear al Pájaro Speed ahora descansas en la avenida 19 y sacas de tu bolsillo un Valium para entrar al vértigo vertiginoso ese

Ver

r

r

r

r

r

r

r

r

rtigo que te parte las manos en mil pedazos ese vértigo que te lleva al vacío vacío vacío en el estómago vacío vacío vaaaaaaaacccccccciioooooo ese vértigo que te llena de huracanes que te arrastra ese vértigo vacío que es como un no speed que corre por tu sangre y se lleva tus huesos y tus árboles interiores ese vacío en el que estás inserto ese vacío que te rompe los vértices verticales verticalidad del día ese vacío

de tiempo y espacio que te hace liviano y te marea ese vacío que te lanza al

[illegible]

r

r

$$r$$

r

r

rtigo de

las calles y te rompe el cuerpo como si estuvieras hecho de vidrio y entonces mil víboras vibradoras empiezan a vibrar speed speed speed en el interior de tu sangre mil víboras viboritas te envuelven con su frío abrazo los huesos mierda Pájaro Speed estas en el centro del vértigo tus huesos se desintegran en el vértigo tus manos se parten mil aves heridas aparecen de pronto en el aire mil aves describen con su vuelo el vértigo en el cielo y vuelas roto por la geografía alucinante del vérrrrrrrrrrrrrrrrrrtigo y en tu vientre ventral estalla un viento un viento que te recuerda el sabor de los besos de tu nena transparente que se ha ido con la lluvia en tu vientre estalla un vómito una voz un volcán en tu vientre empieza ese vértigo speed ese vértigo que te deja inconcluso incongruente maldita sea Pájaro Speed el día es un vértigo continuo donde te lanzas en busca de un viento salvaje que te sacude toda tu sangre te lanzas en ese vértigo en busca del aliento de una nena y solamente hallas su espectro en el vacío vacío vacío vacío el día es un vértigo rápido rafagoso que te estrella contra la jaula del mundo vértigo vértigo vértigo

vértigo

vértigo

vértigo

vértigo

vértigo

vértig

o

vér

go

v

e

r

r

r

t

t

i

oooooooooooooooooooooooooooo speed speed speed un vértigo que
hace que tus pies se disparen en el vacío vacío en la lluvia un vértigo
lleno de lluvia árboles suicidas y gasolina una de la mañana lluvia cry
baby oui non niet niet Pájaro Speed tu vértigo está lleno de whisky
los días saben a whisky la lluvia sabe a whisky tu nena transparente
ha dejado impresas sus huellas en la geografía turbia de la noche con
whisky whisky whisky por tus venas huye el whisky la ciudad está
impregnada de whisky las estrellas nadan en un mar de whisky el
amor huele a whisky mierda Pájaro Speed tienes ganas de una
Winchester y de un vaso de whisky para dispararle a los arboles a las
nubes no hay caso Pájaro Speed estás en el centro de una tormenta
de whisky una tormenta que te destroza tu canción interior
una tormenta de whisky que te hace sentir speed x y z sientes
que la ciudad es una enorme sala de cine X donde proyecta
una película violenta llena de gasolina una infinita sala de
cine X donde entra un millón de cuerpos x y z x y
z y se tocan se destrozan se revientan las manos

y los traseros en silencio en la mitad de la penumbra una sala triple X donde cierras los ojos y de tus manos brotan cuchillos invisibles que cortan las venas speed speed speed speed una enorme sala X donde llueve permanentemente una sala X donde te disparan palabras obscenas hijueputa malparido guevón pirobo marica coño deliciosa vulva espesa pene sabroso donde te fusilan donde te dan besos anónimos una sala X donde te proyecta la película absurda del día y mierda Pájaro Speed llegas al amanecer descompuesto llegas sin gasolina a la salida del Sol amanece en la jaula del mundo llueve en la jaula del mundo se despiertan lentamente las fieras de la jaula del mundo y has llegado mamado al otro extremo de la ciudad has llegado sin sangre como si una enorme jeringa invisible hubiera succionado lentamente todos tus caminos todas las aves secretas de tus manos amanece en la jaula del mundo y un millón de aves heridas pinta tu nombre en las nubes como whisky se prenden las turbinas del mundo y la máquina de tu corazón sigue varada sigue ebria sigue demente sigue dando vueltas por siempre en el vértigo speed de tu cuerpo amanece en la jaula del mundo llueve en la jaula del mundo se enloquece la jaula del mundo se rompen en mil pedazos se rompen los peces de vidrio de tu sangre en el centro de la luz del sol porque sabes que nadie te espera cerda de los árboles con un manojo de besos se rompe la jaula del mundo x y z you are fuckin crazy baby cry se rompe la jaula del mundo y llueve en tu corazón y mierda Pájaro Speed sale el sol y no puedes obtener satisfacción mierda Pájaro Speed las máquinas sangrientas de tu cuerpo han encendido motores y te revientan las manos tienes las manos llenas del edificios sucios tienes las manos llenas de gasolina tienes las manos llenas de mierda mierda mierda lluvia speed speed speed mierda Pájaro Speed miras hacia las nubes y no

puedes obtener satisfacción porque un minuto antes de que se fuera tu nena transparente tú le dijiste a ella que era pura gasolina y que ella te respondió entonces mándame un fosforo y en ese instante la sonrisa de tu nena transparente se fugó con toda la lluvia y tú te quedaste con las manos llenas de vidrios rotos y tu boca te supo a gasolina gasolina gasolina y eras las seis de la mañana y todavía no eras invisible.

La lluvia te llevara a Surfin Chapinero

Eran las ocho de la mañana. Hacía frío y el sol estaba despuntando detrás de los árboles. Nos sacaron a la mitad del patio y nos empelotaron a todos. Algunos gorriones estaban sobre los muros de la estación. Del otro lado del muro llegaba todo el ruido ambiguo de la ciudad, de esa ciudad que estaba empezando a funcionar. Funcionaba el perfume de los árboles, funcionaba el olor de las mujeres que caminaban hacia el trabajo, funcionaba el ruido de los buses, funcionaba el cielo, las nubes, Funcionaba la gran ópera de la mañana. Todos los habitantes estaban ejecutando sus partituras secretas, sus músicas lejanas y rotas que se prolongaban hasta el final del día, sus melodías ausentes que poco a poco se iban enredando unas a otras hasta formar una gran disonancia macabra que día tras día, noche tras noche, minuto tras minuto anunciaba el festejo del tedio, la fatiga y el miedo.

Miré hacia el cielo, siempre observo el cielo por las mañanas. La nubes, el aire esa red invisible que se teje allá arriba me indica si va a ser un día claro o un día oscuro. Un día claro es aquel donde te puedes enamorar sin problema, un día donde sales y la luz te abraza, enciendes un cigarrillo, respiras el aire limpio de la mañana y te lanzas al vacío tranquilamente y

las nubes te reciben con los brazos abiertos, te dan ganas de besar a las mujeres y meterte en sus venas y ser su sangre, ser sus tetas, te dan ganas de llenar los árboles de cerveza y chocolate, ganas de meterte en un parque y no salir de allí nunca más. Un día oscuro es aquel que huele a pólvora, es aquel que te produce la sensación de que el corazón estalla en cuatrocientos pedazos sangrientos, es un día que te ponen en la línea de fuga, te molesta, te pellizca, es una piedra en el zapato, no hay nada que hacer, lo mejor es una pistola porque el vértigo del día se concentra en tus manos, es un día donde tal vez te das cuenta de que toda esta mierda es una gran ruleta rusa donde la bala de la fatiga te vuela los sesos. Estás en el interior de una náusea. La oscuridad te rodea y los objetos, los rostros, las voces, las aves, tus olores, todo, todo, todo entra en aquella oscuridad y te das cuenta de pronto cuando sales al umbral de la puerta que la mañana es un remolino eterno lleno de cadáveres que tienes que atravesar. Hombre al agua. No hay nada que hacer. Una aspirina, un golpe. El concierto rampante del vacío se apodera de los parques, la ópera el vértigo hace sonar su percusión penetrante, te dan ganas de vomitar, te dan ganas de vodka y unas cuantas pepas, ganas de que alguien venga, te sacuda la cabeza y te saque ese mareo. Te revuelcas sobre el fango de tu sangre. La autodestrucción ha comenzado. No hay principios, no hay valores, no hay familia. La ciudad es una eterna carnicería, los habitantes van cargados de cuervos muertos, el cielo está lleno de cuervos muertos. Es el reino de la desolación de los seres y las cosas, en aquella desolación de los cielos y los vientos donde encuentras el principio y el fin de todas las cosas. No hay opción. Otro vaso de vodka por favor. El mundo es un eterno marco. El rastro de la sangre se dibuja en los rostros. No hay aspirina que valga. De pronto llegas a un parque y te sientas en una banca,

observas las aves y los árboles, llenas tus pulmones de aire y deseas que alguien venga y te estalle una botella de whisky en la cabeza y ves pasar a las mujeres envueltas en sus mantos de luz y quieres que ellas vengan y te saquen tu corazoncillo y lo embadurnen de ceniza fresca, pero no hay caso, el día está oscuro y toso se halla jodido. Es de mañana y tu corazón retumba como si llevaras un helicóptero lleno de perros rabiosos. Otro vodka por favor, tres pepas, cualquier pepa, una anfeta, otra aspirina. Cualquier mierda por favor, rápido, es urgente, urgente, urgente. Observas de nuevo a tu alrededor. El parque, las aves, los buses, las avenidas, el cielo azul. Sabes que llueve en tu corazón porque a esa hora llevan tu máquina de hacer sueños a la silla eléctrica y entonces te paras y te diriges hacia los árboles y los palpas con las manos y ves que los árboles son de cristal y compruebas que el mundo es una urna de cristal que se rompe, que se agrieta día a día, una urna rota donde te cortas con sus bordes. Mierda. El día es un montón de vidrios rotos que lanzas hacia el cielo. Entonces el día empieza impregnarse de licor y todo se vuelve licor. El amor es un beso en el interior de una botella de vodka, la ciudad es un laberinto lleno de manos que te cogen y te arrastran a la confusión. La confusión, esa sensación de la que están hechas las horas. Mierda. Mierda. Mierda. Mierda. Los días no existen. Lo que existe apenas es la sensación de la extraña continuidad donde te enredas y de donde nunca logras salir. Una continuidad donde no logras continuidad, un estallido fugaz de instantes que se amontonan unos a otros, unos dados que alguien echa sin cesar entonces das tumbos aquí y allá, de bar en bar, de calle en calle, de labio en labio, de cigarro en cigarro y baby, te coge un mareo tenaz porque sientes que todo te da vueltas y te das cuenta baby que ya no solamente le has dicho a papá me voy de casa, sino que, mierda, le has dicho a papá voy para siempre del mundo.

Ocho y diez. Los muros. El cielo. Esa limpia mañana de diciembre olía a sangre. Nos pusieron frente a las mangueras. Busqué desesperadamente el chorro de agua fría para sacarme ese mareo, ese temblor que se le mete a uno cuando has pasado la noche en un maldito calabozo y toda la puta noche piensas en la sonrisa de tu nena transparente reflejada en las nubes. Después de aquel baño me sentí nuevo y llené mis pulmones con el perfume de los árboles de la 39. Me sentí hermano de la luz, hermano de los gorriones. Nos devolvieron las cédulas, nos dieron una patada en el culo y a la calle. El pájaro Speed dijo que nos fuéramos al parque Nacional a descansar después de aquella noche tan heavy. Adriana Mariposa iba cogida de la mano del Lince, Mientras caminábamos la sensación de que el día estaba empezando a colocarnos botellas rotas en el cuerpo se acentuó. Llegamos a la séptima y cuando vi los árboles del parque me sentí nuevo en casa. Sin embargo, la sensación de estar en la mitad de una película barata era tenaz. La ciudad era la escena de una película porno donde los cuerpos se comían unos a otros, era una película mal hecha, recortada, mutilada, remendada, donde los habitantes repetían la misma escena, una y otra vez, sin cesar.

Llegamos al parque Nacional y nos tendimos en la hierba húmeda. Me dormí un rato. Fue una sensación agradable. Encima tenía el cielo azul. A mi lado dos árboles y las aves. Poco a poco fui cerrando los ojos y el ruido de los carros se fue diluyendo como si me hubieran puesto una inyección deliciosa en las venas, soñé con venados que le hablaban a los arbustos. Cuando desperté el Pájaro Speed estaba cerca de la fuente. Bebía whisky y comía un emparedado. Adriana Mariposa dormía plácidamente abrazada al lince. Despertamos a Adriana y al Lince y fuimos a tomar jugo de naranja. Antes de abandonar

el parque Nacional tomé aire, cerré los ojos y dejé que las manos se me llenaran con las aves de la niñez, esas aves que pasaban volando en cámara lenta, esas aves que hacían los días más lentos, hacían que la luz purificara los ojos y entonces comprendí que los días ya no eras los mismos, entendí que cuando cierras los ojos es porque los minutos y las horas se convierten en cartuchos que poco a poco vas desperdiciando bajo el sol con el revólver invisible de la fatiga.

Después caminamos por la séptima. Nos dirigimos hacia la casa de Crazy Mamma. El Pájaro Speed nos dijo que allí podíamos obtener algo de comida, que no había problema.

Mientras caminábamos por aquellas calles y avenidas, envueltos en la ola absurda de la mañana, solamente pensaba en una cosa: pensaba en la sonrisa de mi nena y entonces deseé con todas las ganas ser un ave para llegar hasta sus labios y estar el momento exacto en el que ella fabricaba un beso, para llevar ese beso y pegarlo a los árboles, a las nubes, al aire.

Crazy Mamma. La casa estaba llena de perros y pájaros. Los perros iban y venían de un lado para otro. Los pájaros volaban libremente por el recinto. Olía a cerrado. El Pájaro Speed nos dijo que frescura.

Crazy Mamma nos presentó a algunos de sus perros. Soren era un pastor alemán viejo y tuerto. El viejo Pascual era un bóxer robusto que congració inmediatamente con el Lince. El que más me gustó fue Kafka, un cocker lleno de manchas, un perro melancólico y triste que se me acercó y me lamió la mano.

En aquella casa nos quedamos como 2 meses. Todas las mañanas a las seis Crazy Mamma se levantaba y preparaba café para todos iba a la cocina seguida por sus veinte perros melancólicos. Al principio me fue difícil acostumbrarme al sonido pesado que producía Crazy Mamma al caminar. Arrastraba los zapatos mientras les hablaba a los perros. En las noches iba de cuarto en cuarto. A veces se quedaba toda la noche enfrente de la chimenea leyendo o simplemente se quedaba estática frente a la ventana acariciando a sus perros.

Crazy Mamma preparaba café negro para todos y nos despertaba. Tomábamos el café, nos daba la bendición y nosotros seguíamos durmiendo hasta las ocho. Creo que estaba un poco deschavetada. A veces, en el día ponía música clásica a todo volumen y sacaba a bailar al Pájaro Speed. Generalmente ponía *Obertura 1812*. Siempre estaba triste. Yo nunca la vi reír. Hablaba muy poco. Nunca salía de casa. El Pájaro Speed era el que le traía la comida y la bebida de afuera. En las noches nos reunían a todos frente a la chimenea y destapaba una botella de whisky y sonreía y su sonrisa triste brillaba en medio de aquella oscuridad mientras amábamos y escuchábamos música mezclada con lluvia.

Crazy Mamma siempre había sido de la calle. Nadie sabía, creo que ni ella misma, como había llegado a la calle. Era una mujer hermosa, en todo el sentido de la palabra. Una mujer hermosa que llevaba en el pliegue de sus años todo el sabor de las calles, todo ese perfume de las calles oscuras llenas de putas, gatos, fogatas, botellas rotas, alcantarillas y whisky, ese aroma inconfundible de la noche. Yo me quedaba viéndola a veces en las noches y veía en su rostro y en sus manos la sal de las calles y de los parques y cuando sonreía, muy pocas veces por cierto, era una sonrisa amarga. Esas son las sonrisas que valen, porque era una sonrisa donde estaban mezcladas la

sangre y el oxígeno, el whisky y el agua, el amor y el odio, la vida y la muerte. Crazy Mamma te sonreía y tú sentías que te estaba diciendo hey, muchacho toma las cosas con calma; hey, muchacho cuando vayas amar a alguien, ámallo con calma, coge esa mujer y arrúllala en tus brazos y hazla sentir como una niña pequeña, mete tus manos en su corazón y calma el agua turbia de su sangre; hey, muchacho no te apures, hay muchas mañanas; cálmate, no le dispares tantas balas de tedio a las nubes: hey, muchacho cuando te encuentres con un gato en la calle, trátalo como a tu hermano menor, muchacho no sonrías mucho, la sonrisa es signo de muchos equívocos; hey, muchacho sacude tu cuerpo, sacude tus manos, sacude la suciedad que te pega la gente, sacúdete la mierda y de vez en cuando métete unos cuantos whiskys para olvidarte de los gusanos que te corroen las manos; muchacho calma, mucha calma porque el mundo es una geografía extraña donde lo único que tiene su rumbo es el sol, lo demás es juego de azar, los objetos nadan en la lotería de la gravedad, los rostros se pierden en la ruleta de la soledad; calma muchacho, toma cada mañana como si fuera a ser la última, tómalala en tus brazos y no la sueltes, métela en tu corazón y así podrás volar con los brazos abiertos sobre la ciudad, sobre los parques; hey, muchacho dale un beso, arráncale sus labios, arráncale todas sus sonrisas y pégalas a las hojas de los árboles, muchacho el amor es una fotografía feliz que nos toman en el intervalo de la masacre incesante de los días; hey, chico pon atención, el amor es una sonrisa de cristal que se rompe poco a poco, chico no pierdas tu tiempo en cosas inútiles, no hagas deporte, el deporte fortalece el cuerpo y mata el espíritu, el mejor deporte es el deporte de las calles, ese caminar

constante donde se fortalecen las piernas, los pulmones y tus ojos, ese deporte donde un día corres perseguido por las sirenas de las patrullas y al otro día corres a un parque a hacer el amor sobre la hierba húmeda bajo la lluvia y llegas al orgasmo y tu boca se llena de estrellas, no pierdas tiempo, lo más conveniente es sentarse en una banca de un parque a tomar whisky mientras fumas y conversas con todos los árboles, y si los árboles te responden, no te asustes muchacho, es que estás enamorado, de pronto nadie está enamorado de ti, pero eso es lo de menos lo importante es que estás enamorado de un árbol, de las calles, del olor de las calles, estás enamorado de los gatos que escarban los botes de la basura, enamorado del olor puro de las mañanas, de las aves, de la lluvia, de todas las bancas de los parques donde llegas a dormir en las noches luego de haber andado por la ciudad, y sabes que nadie va a venir a darte el beso de buenas noches; hey, chico no pierdas el tiempo en cosas inútiles. Procura tomarte muchas fotografías felices para recordad en los días de lluvia, cuando te hayas solo y alucinando con tu cigarro, tus botas, tu chaqueta, y tu botellita triste, bajo la lluvia negra de los viernes, el ruido de los buses y las luces de la ciudad que te ponen down, te ponen pesado, pero entonces, mucha frescura muchacho, respira hondo mira hacía los árboles que te rodean, cierra los ojos un instante y verás que los árboles te traen caballos transparente, recuesta tu cabeza sobre mi hombro y duerme, Crazy Mamma sabrá manejar tu dolor, tu borrachera, tu mareo, tu vacío, tu vértigo, tus manos llenas de sangre, tu ninguna parte.

Durante muchos años Crazy Mamma anduvo solitaria por las calles y los parques. Poco a poco fue conformando su pequeña banda de callejeros, el primero que llegó fue Brother Campana. Brother Campana curaba a los perros callejeros y a los gatos. Campana tenía una corte de perros callejeros que

le acompañaban por las calles arriba y abajo, Dormían donde les cogiera la noche. Crazy Mamma y Brother Campana se conocieron cerda de Lourdes, en una noche de lluvia. Crazy Mamma estaba enferma y estaba botada debajo de un árbol. Campana pasaba por el lugar tal vez fue uno de sus perros el que se acercó a husmear el bulto que gemía bajo el frío de la noche. Campana llegó donde Crazy Mamma y le dio a beber un poco de whisky de su botellita triste y sucia. También le dio pan. Esa noche, Brother Campana y sus perros durmieron dándole calor a Crazy Mamma.

Después llegaron Brother Semáforo y Brother Rojo y ahí se formó la banda. Brother Rojo y Brother Semáforo eran músicos callejeros en el día y en las noches asaltantes. Brother Campana, que estaba loco de remate, también robaba de noche, pero solo por divertirse. Una vez a la semana organizaban un robo exclusivamente para Brother Campana. Por lo general andaban por la zona de Chapinero, Allí dormían, robaban, hacía música, cuando hacían esto último Brother Campana se disfrazaba de mujer y le decía a los otros Brothers que llevaran armónicas y los acordeones y se paraban en la plaza de Lourdes a cantar. Llegaban a las seis de la tarde y empezaban la función. Brother Campana cantaba y gesticulaba como mujer. Ponía una mano aquí, otra allá, un gesto en el aire, los ojos hacia arriba, la lengua fuera. El cielo. La lluvia. Las aves. El mundo empezaba a dar vueltas encima de su cabeza, debajo de sus pies. Los pies. La cabeza. Ni pies. Ni cabeza, ni nada, ni todo, ni mierda para el perro. Entonces el mundo y la noche le entraban a Brother Campana como por debajito de la jeta, como un puñetazo certero y la calle, la lluvia y la sonrisa de Crazy Mamma le empezaban a saber a vidrio quemado y al Brother le comenzaba un acelere, un no sé qué, se empezaba de pronto a sentir como un pequeño

muñeco maldito y sangriento, sumergido en la gran botella rota de los días que flotaban por esas aguas oscuras que inundaban todas sus mañanas y que le provocaban un sofoco en la mitad del pecho, donde tenía colgada una diadema de la Virgen del Carmen, a la que todas las noches le daba un beso antes de dormir. La lluvia flip flap y los buses flip flap. Seis de la tarde flip flap la lluvia la lluvia las aves de los gestos flip flap. La gente se reía. Eran los tiempos felices, no importaba que lloviera. En los sombreros caían unas cuantas monedas que servían para comprar algo de licor, comida y cigarrillos que consumían los Brother flip flap bajo el amparo silencioso de los árboles flip flap y entonces se sumían en sus lagunas nocturnas e impenetrables y trataban de sobreaguar flip flap en los pantanos profundos de la noche, pero mierda, la noche se les metía por los huesos. La noche era una mano fría que escarbaba sus traseros flap, sus voces, sus ojos y no les dejaba en paz. La noche se instalaba en el núcleo incierto de sus cuerpos y lo que sentían a la medianoche eran unas ganas tremendas de cagar la oscuridad, ganas de irse cerca de un árbol a cagar toda la lluvia acumulada durante el día, ganas de cagar todo el sabor a whisky del mundo, ese mundo conformado por un puchito triste allí, un cafecito negro allá, un besito anónimo por este lado, una caminata por los parques más tarde, en fin cagar la primera patada en el culo, cagar el reflejo de sus rostros en las vitrinas, cagar la sensación del mareo de las calles, esa sensación de saber que cada vez caminaban por una calle no hacían camino, porque no había camino, no existía camino, no existían los pasos, las huellas no permanecían más allá de la sombra, lo había simplemente era la sensación de que todo era una encrucijada, una emboscada del tiempo donde las sonrisas se desdibujan en el vaho absurdo de la lluvia y lo que les quedaba en el centro

del cerebro era un aturdimiento continuo, un abatimiento incesante como si en lugar de corazón llevaran campanas que anunciaban un interminable funeral y entonces los cuerpos se les llenaban de claveles blancos y se convertían en pequeños cementerios ambulantes que iban regando sangre por las calles mientras las aves se disparaban hacia el cielo espantadas, dejando tras de sí a los árboles convertidos en esqueletos solitarios y blancos que se morían de tedio bajo el cielo lluvioso del atardecer. Lo que les quedaba era ese sabor en la boca que no era otra cosa que el perfume de los objetos y los rostros cuando duermen poco a poco bajo la luz del sol en los días perfectos de verano cuando todo se iguala bajo la ola amarilla del calor y la lluvia.

A veces se dejaban ver los Brothers por las calles Surfin Chapinero. Llegaban con ese caminadito somnoliento, lento, un pasito para adelante, dos pasitos para atrás, por entre los charcos y sus figuras se transformaban bajo las luces violentas de la noche. Entonces los cuatro hombres se escurrían bajo el pavimento mojado y sus sombras se proyectaban en las vitrinas y se sentían inmortales, no había duda. Estaban en la Surfin Chapinero. La noche apenas comenzaba. Tal vez los esperaba un botellazo en la cabeza. Tal vez los aguardaban unas pistolas ardientes. Tal vez en el final de la Surfin Chapinero, bajo las luces amarillas y violentas, bajo los avisos luminosos de las licoreras y de los locales de streaptease, los esperaba alguien que les diría oigan Brother arrímense por aquí, destapen una botella flip flap hablemos de que me gusta tu forma de hablar, tu forma de caminar, tu forma de escupir y luego cuando la botella se haya acabado cada uno se va por un lado, ustedes por la calle 60, nosotros por allí, y nos vamos cada uno a esperar el amanecer a esperar que los rayos del sol calienten nuestros huesos fríos y mugrientos, en fin

a que el sol queme nuestras borracheras, nuestros pulmones llenos de humo, lluvia y malos sueños. Mierda flip flap.

En la Surfin Chapinero estaban las puticas y las streptiseras más cotizadas del momento. Se apostaban bajo los postes de luz a fumar y a esperar que cayeran los clientes. Bajo la luz amarilla de la Surfin Chapinero todo se transforma. Esa calle tenía una luz especial. Las muchachas salían ataviadas como mariposas estafalarias y, bajo la luz del neón, sus labios parecían inmensos claveles de carne prestos a que los cuervos que provenían de las mareas oscuras de las calles vinieran y se los arrancaran violentamente, mientras fumaban protegidas por los castillos inciertos del humo denso de los cigarrillos que encendían para matar el frío, para matar la fatiga del cuerpo con un brandicito mi amor. Entonces llegaba el primer cuervito de la noche en su Buick brillante modelo 68, capota fina.

La Surfin Chapinero había empezado con un pequeño burdel cerca del parque. Se llamaba, en principio, Love Round Number 9 y era gerenciado por Michelle. Al Love Round llegaban los clientes como avispa caliente porque las muchachas se sabían ataviar y Michelle las obligaba a perfumarse con serios y caros perfumes traídos de Francia. En el día las muchachas salían al parque a solearse. Parecían pequeños pájaros indefensos y pálidos. Pequeñas aves con las alas rotas que pegaban sus recuerdos y los besos con labial rojo. Las muchachas se sentaban en las bancas, encendían sus cigarrillos y dejaban que el sol les despeinara sus dorados cabellos.

Hablaban de su niñez entonces recordaban los colegios de monjas, los primeros puchos, las primeras borracheras, contaban las aves que posaban en las ramas de los árboles y cuando se les acababan los cigarros, sacaban una botellita triste de brandy Domecq. Terminaban de joderse bajo la luz amarilla de la tarde, terminaban de matar la tarde con un sorbo largo

que tomaban en silencio y comprendían que aquellas tardes, aquel parque, aquellas hacer eran pequeñas fotografías rotas pegadas con babitas gastadas, babitas viejas, antiguas. Entendían que la tarde era una inmensa baba pegachenta que se fijaba al cuerpo, a los árboles, una baba transparente donde estaban atrapadas desde siempre y para siempre. Entonces se incorporaban, aplastaban los puchos bajo sus taconcitos rosados y caminaban hacía la puerta del Love Round y se preparaban para otro asalto de amor en el ring de la oscuridad con un desconocido que bailarían con ellas y les diría ven mi amor, abre tu camisa que te voy a disparar directo al corazón, ven mi amor, ven mi baby preciosa y nos emborrachamos con babas y vodka, ven mi baby y nos mareamos en medio de la oscuridad, déjame palpar tu cuerpo, déjame saborear tus nalgas de yegua, ven mi baby y nos sumergimos en la corriente extraña de la noche y nos dejamos llevar hacía la mitad de una botella y luego vemos el amanecer desde el segundo piso del Love Round mientras me fumo un cigarrillo y te digo al oído que cada vez que pienso en ti las manos se me llenan de pistolitas que disparan rosas y maripositas de colores que se pierden en la luz extraña del amanecer, ven baby. Mi baby. Pero antes de entrar en fila al Love Round, las chicas echaron una última mirada al parque y a la calle que ya empezaba a poblarse de ruido y luces. Seis de la tarde. Era la hora de una cerveza, de un café y la ciudad se preparaba para la lluvia, para la muerte, para el amor, para las pistolas, para los vasos de whisky. La ciudad se convertía en una extraña bestia gelatinosa que engullía poco a poco a sus animalitos amargos y grises que se escabullían en silencio sobre el pavimento mojado.

El Love Round se jodió cuando llegó Nancy Diamantes, que pronto ganó recuperación como la chica más hermosa del Love Round. Era tan hermosa Nancy Diamantes que los

clientes no se atrevían a abordarla. La baby preciosa se sentaba en la barra, encendía un cigarrillo y se ponía a mirar a ninguna parte. Era de cabellos negros, algo pálida. Era una mujer que bajo las luces rojas y amarillas del Love Round parecía un animalito indefenso y acorralado que no sabía qué hacer.

Nancy Diamantes era huérfana. Michelle la había rescatado de Bienestar Familiar. Nancy Diamantes no tenía amigos. Solamente venía a visitarla un primo que era medio retrasado y que se llamaba Frank debía tener como treinta años, pero tenía la mentalidad de un niño de diez. Siempre andaba con un trompo, unas canicas y se vestía con unos anticuados pantalones saltacharcos. Llevaba el pelo engominado y hablaba poco. Con la única que hablaba era con Nancy Diamantes. Frank llegaba todos los días a las dos de la tarde al Love Round. Entonces Nancy salía con el pelo mojado, le estampaba un besito a Frank en la frente y se iban a pasear por las calles aledañas. Iban a comer helado o al cine. A Frank le gustaban las películas de vaqueros. Generalmente se metían a ver películas de Franco Nero. Salían del cine a las cinco y media de la tarde y luego se dirigían a la iglesia de Lourdes donde Nancy Diamantes rezaba por sus padres.

Los domingos Frank llegaba al Love Round más temprano, a eso de las siete de la mañana, Frank arribaba al parque que quedaba enfrente del Love Round y se sentaba en una banca esperando a que fueran las once de la mañana, que era la hora cuando se despertaban las chicas o si no, se ponía a jugar al trompo, o simplemente se quedaba estático mirando hacia los árboles que se mecían con el viento limpio y fresco de la mañana. A las once y media Nancy salía por la ventana y le decía que ya salía y entonces en el rostro duro de Frank se dibujaba una sonrisa luminosa porque sabía que su angelito, que su primita dorada ya iba a venir para llenarle su mañanita

triste y melancólica con risitas frescas, con besitos amarillos, Frank sabía que Nancy Diamantes salía del Love Round y entonces la luz del día cambiaba. El día empezaba a oler diferente con Nancy Diamantes, empezaba a oler como si el viento estuviera perfumado con aroma de rosas invisibles esparcidas por las nubes. El aire se poblaba de pequeñas y tontas cancioncitas de amor que poco a poco se irían diluyendo en la marea absurda de la lluvia y el calor.

Nancy Diamantes salía fresca con un cigarrillo en los labios rojos, atravesaban el parque cogidos de la mano y entonces Frank le decía al oído que él la llevaría a la ciudad llena de gallinas que ponían huevecitos de colores, que allí las gallinas no bebían y que los despertaría al amanecer para que pudieran ver el sol saliendo detrás de las montañas azules y transparentes, Nancy se reía y le daba un besito sonoro muacmuacmuac en la frente a Frank muacmibabybobiromuacmuacmuacmuac, y seguían caminando por Chapinero. En el kiosco de la trece paraban y compraban un cómic de Batman, y Frank decía que algún día se mandaría hacer un vestido como el del pingüino y Nancy le respondía que ella se lo regalaría el día del cumpleaños, se iban al parque, se sentaban en la banca y leían en voz alta el cómic. Cuando era mediodía se dirigían a la peluquería Blanca Nieves y Frank se sentaba en la silla que daba contra la ventana. El peluquero, que generalmente se encontraba leyendo el periódico, se incorporaba, apagaba el cigarrillo y le ponía la batola blanca a Frank. Frank miraba a Nancy Diamantes desde su silla mientras lo peluqueaban. Entre tanto, Nancy Diamantes leía alguna revista de modas sin afán. Despreocupadamente pasaba una hoja, otra hoja, otra hoja, se pasaba la mano por el cabello, miraba a Frank, le enviaba un besito invisible muacmuacbobitomuac mientras le terminaban de hacer el corte Humberto. A la media hora Frank se

miraba reluciente en el espejo, se quitaba la batola blanca, se sacudía el cuello y salían de nuevo a la calle. Iba a comer algo por ahí, una hamburguesita grasienta con coca cola. Después del almuerzo se iban para la estación de la sabana a ver los trenes. A Frank le gustaban los trenes. Frank le decía a Nancy Diamantes que tomaran un tren para irse cerca de allí, porque esos trenes iban al sol, y entonces Frank veía venir el tren se transfiguraba, se alborotaba y, mierda, decía que en los trenes se enamoraba la gente sin problemas, que en los trenes uno se podía emborrachar tranquilamente mientras veía pasar el paisaje frente a los ojos como una película triste de amor. Nancy destapaba la botellita, le daba un besito muacbobitomuacmuac y Frank se sentía hermano de los trenes, Frank abría los bracitos y decía esta tarde soy tren, esta tarde miro hacia el cielo y veo Nancy tus ojos en las nubes esta tarde las aves escriben tu nombre con su vuelo esta tarde todas las tardes de domingo me enamoro de ti me enamoro de tu olor, de tu forma de darme besitos Nancy mi cuerpo se llena por dentro de flores mi cuerpo tonto se llena de los jardines donde las águilas son transparente esta tarde todas las tardes se ven invadidas de diamantes que pueblan mis tontas manos Nancy siempre me enamoro de ti mientras tú tomas tu sorbito de brandy me enamoro de ti mientras echas una bocanada de humo azul estoy enamorado de tu humo de tu licor pero mierda Nancy nos estamos diluyendo bajo la lluvia bajo el cielo azul nos estamos consumiendo en medio del aliento confuso de los días Nancy Nancy Nancy lléname los días con tus manos tápame los huequitos negros de mi corazón con tus deditos llena mi tontito cuerpo con tu labial escribe mi nombre en las nubes con tu labial rojo escribe muacmuacmuac que la tarde es un costal de huesos tristes que alguien arrastra sobre las calles escribe

con tu labial que mis huesos se quiebran se quiebran mis alas
se quiebran las aves se quiebran los bancos se quiebran los
diamantes transparentes que has lanzado hacia los vientos se
quiebran tus manos cuando me tocas bajo la lluvia se rompe
la lluvia se rompe el aroma del día la tarde Nancy la tarde
fragmenta y tus besos se van para siempre con el ruido de
los trenes tus besos muacmuac Nancy esta tarde no es más
que una chispa amarilla en medio de la oscuridad absurda de
los días Nancy la tarde se rompe como una botella en mil
pedazos la tarde es una botellita donde hemos metido tus
besitos tus labiales mis tonterías y mierda la lanzamos contra
los rieles y se rompe y entonces salen mil aves heridas y el
día se llena de sangre los árboles de los parques se
resquebrajan y poco a poco nos vamos consumiendo la tarde
se de ceniza tu boca se vuelve ceniza mis manos ya no están
en tus manos mis manos ahora se encuentran en medio de
una losa funeraria Nancy el día se convierte en un lugar
difícil echa tu cabeza hacia atrás cierra los ojos no hay más
que oscuridad ni siquiera puedes recordar mi rostro ni el
tuyo estamos en la mitad de un infinito jardín poblado de
flores asesinas que nos inyectan su veneno la
autodestrucción ha comenzado otro sorbo de brandy la
tristeza nos tiene jodidos los trenes nos tienen jodidos estas
tardes llenas de ladridos de perros rabiosos nos tienen
jodidos dame tu mano Nancy dame tu mano y déjame sentir
el pulso de tu corazón déjame estar junto a ti para no
sentirme tan solo cuando vengan los trenes y se lleven tus
besitos muacmuacmuacmuac ahogados en el humo dame
otro sorbo para terminar de pasar la tarde dame un abrazo
para que mi corazón no se sienta en una jaula
sino en un parque donde tus manos son como

pequeños arbolitos que producen una lluviecita de diamantes de colores ven Nancy abraza a este tonto envuélveme en tus bracitos porque me rompo me resquebrajo me parto en mil pedazos estoy perdido para siempre en la borrachera continua de los días abrázame solo quiero dormir entre tus brazos y soñar sueños bonitos soñar que vamos en un tren hacia el sol y que cuando despierte estés a mi lado para que me digas que todavía queda un sorbo de brandy un chocolate un cigarrillo una lluvia para ir a mojarnos mientras el hielo de la tarde cruje bajo nuestros pies y se rompe

Se r

O

M

P

E

Se rompe se rompe y entonces seguramente volvemos a las calles solitarias del domingo llenas de hojas secas y nuestros ojos nadan en sus pequeños acuarios de brandy seguramente se desdibujan los arboles seguramente tomamos de nuevo la avenida a las seis de la tarde y nuestros corazones se contraen como flores marchitas que se revuelcan en un laberinto de carne roja rota inconclusa vamos por la avenida y las luces violentas nos ahogan nos encandelillan y nos queda la sensación de que a esa hora seis de la tarde la ciudad no es más que un inmenso cementerio
++++
++++
++++
++++ lleno de cruces blancas que desfilan ++++
en silencio +++++ bajo la lluvia +++++ la ciudad entera es
++++ una entera lluvia +++++ lluvia lluvia
lluvia de cruces +++++ blancas y alguien desde la oscuridad
una mano negra nos lanza botellas rotas en la cara +++++

alguien corta el aliento de los arboles con una cuchilla de afeitar +++ alguien nos dispara cristales rotos detrás de la lluvia mierda mierda shit shit +++ alguien algo todo nada +++ desbarata el mapa del día desordena el arte desordena tu pelo desordena tus sueños y entonces de tu cabeza salen volando espantadas mil estrellas luminosas ++++ mierda Nancy alguien desbarata el naípe del día hoy no ganamos tampoco hoy también la boca se nos ha llenado de perros amargos hoy nuestros labios son dos peces muertos que escupen besos flacos ++++ el día se jode la noche se jode tenemos los cuerpos llenos de pólvora somos dos tambores llenos de dinamita llenos de espejos rotos Nancy nos desvanecemos bajo la estela blanca de los claveles invisibles que caen del cielo ++++++ y no nos queda otra opción que abrazarnos bajo la lluvia para formar una sola cruz blanca que brilla solitaria bajo los avisos luminosos una única cruz + donde crucificamos la tarde tus besos el olor de los arboles el brandy y los cigarrillos tus tetas tu perfume difuso una crucecita malparida que se pierde que se pierde en la marea oscura y caliente del atardecer ++++++ y nos emborrachamos nos aturdimos nos golpeamos la cabeza porque no comprendemos la aterradora lucidez de Dios ++++++.

Después se iban caminando por la séptima en silencio. Llegaban a eso de las siete al Love Round y Nancy Diamantes le decía a Frank que entrara. Frank entraba, pero a regañadientes porque las otras chicas se burlaban de su forma de vestirse. Frank siempre pedía un vaso de agua. Se sentaba en la barra. Luego acompañaba a su prima al cuarto, Nancy Diamantes se desvestía, se daba un baño corto y se alistaba para otra noche de jaleo. Abría la ventana que daba contra el parque encendía un cigarrillo y dejaba que el aire frío de la noche secara su cabello negro. Entre tanto Frank leía algún cómic que había

comprado ese domingo y le decía a Nancy que algún día la llevaría a la ciudad de las gallinas que ponían huevecitos de colores. Nancy se reía y entonces se sentaba en la cama, se quitaba la toalla blanca y se perfumaba Frank se acercaba y le ayudaba a esparcirse el perfume invisible del amor anónimo por todo el cuerpo, por la espalda. Frank esparcía ese perfume que olía a lluvia, a bosque transparente sobre su piel. Nancy Diamantes colocaba algo de música. Nancy sabía que de nada valdría echarse ese perfume porque más tarde se iba a joder. Lo judería el aroma de los cigarrillos y entonces el perfume del amor se convertiría en otra cosa. Pero la vaina era jodida con Nancy Diamantes. Nancy bajaba, se instalaba en la barra, le pedía al negro un traguito doble, encendía un cigarrillo, ponía los ojos hacia arriba y echaba el humo lentamente. El negro le preguntaba guevonadas, ya saben, que como había estado el día y ella le respondía que bien, muy bien, que había ido con Frank a los parques, que habían comprado un cómic de Batman, que habían leído antes de ir a la peluquería, que también habían ido a misa y por último se habían ido a ver los trenes en la tarde y entonces el negro le decía que tenía que ser más accesible con los clientes, pero eso no le importaba un rábano a Nancy. Muchas noches paso allí en la barra. Era tan bella que parecía tan inalcanzable. Era como si estuviera esperando que un ser bello de otro mundo, un ángel azul o algo por el estilo que viniera a besarla y hacerle el amor toda la noche.

Finalmente apareció un hombre que tuvo el valor de acercarse y decirle oye nena yo solo quiero hablar con vos, solamente quiero que nos tomemos un trago, que echemos un par de chistes, encendamos un par de cigarrillos, tal vez lo único que te coja sean tus manos para que bailemos en medio de la oscuridad mientras a nuestro alrededor todos se destrozan los labios con botellitas rotas de sus cuerpos, don't leave

me now baby. El hombre se sentó junto a Nancy y habló toda la noche con ella y le dijo que la había visto en el parque asoleándose con las otras chicas, pero que definitivamente el viento desordenaba sus cabellos de forma distinta. Era como si el viento la acariciara con su mano transparente y le había dado la impresión de que estaba hecha de gotas de lluvia y de pronto le dio el impulso de ir a cortar todas las flores de los parques para regalárselas, le dieron ganas de coleccionar todas las lluvias para limpiar su cuerpo, pero estaba un poco ebrio y no le pareció digno mezclar alcohol con ese olor a pájaro transparente de sus ojos.

El hombre se llamaba Perro Skin. Skin, para simplificar. Skin pronto enamoró a Nancy Diamantes. Todas las mañanas de todos los días le dejaba flores en la cornisa de la ventana. Perro Skin llegaba con su vieja camioneta, con una escalera y un ramo de flores. Estacionaba la camioneta en frente del Love Round, bajaba la escalera y la disponía contra la pared. Se subía y dejaba las flores en la ventana. Luego se iba, se tomaba un café y esperaba a que fueran las once, cuando las muchachas del Love Round salían al parque a tomar el sol. Durante un mes cumplió el mismo ritual de colocarle las flores en la ventana a Nancy Diamantes. Otro día alquiló una avioneta y la llenó de flores. Era un sábado. Todas las chicas del Love Round salían al parque a tomar el sol. Charlaban y fumaban. El cielo estaba azul y las aves rayaban suavemente el cielo transparente de la mañana, los árboles destilaban su perfume fresco sobre el parque y los árboles de paletas estaban atiborrados de niños. Era una mañana perfecta para enamorar a una mujer porque el cielo estaba azul y el día olía a flores frescas y los niños comían paletas de limón y leían historietas en las bancas mientras el aire limpiaba los corazones y el vuelo de

las aves. Esa mañana Perro Skin se había levantado muy temprano y había cogido el periódico. Abrió las páginas de las historietas y fue directamente a *Modesty Blase*, Modesty Blase se estaba desvistiendo y le decía a su compañero oye baby la noche fue fenomenal, baby precioso, cerré mis ojos y un montón de aviones de colores bombardearon estrellas sobre mi cuerpo, don't leave me now baby, oye baby no te vayas, caliéntame el cuerpo con tu abrazo, cada vez que me abrazas tu corazón se funde en el calor transparente de mi pecho, baby abrázame todas las mañanas para que tu olor se disemine todo el día en los árboles, en las calles, en la copa de whisky, en el cielo, baby cuando no estás junto a mí el día se convierte en un eterno funeral, baby precioso. Entonces Skin se vistió y se fue a la plaza de las flores y compró rosas, fresias, magnolias, lotos, claveles geranios y novios. Después, se encamino al aeropuerto y alquilo una pequeña avioneta blanca con rayas azules, una que se llamaba paloma y la llenó con las flores, la avioneta despegó a las once en punto y a los cinco minutos estuvo sobre el parque del Love Round. Pero Skin le hizo dar dos vueltas al piloto y después volaron bajo y empezaron a regar las flores. Skin iba con el rostro pegado al cristal de la ventana. Veía pasar las nubes blancas en frente de sus ojos y le pareció que eran copos de algodón. Le dio la sensación de que estaba en la mitad del lugar donde se inventaban los sueños, la lluvia. Sintió que se hallaba en el centro de ese lugar donde, cuando estas como down, miras hacia allá, hacia arriba y allí ves las nubes surcando el cielo azul. Y allí encuentras el olor de tu baby. Es allí donde las nubes, más arriba de la desolación de la ciudad, ese espacio condenado a la autodestrucción colectiva, donde hallas un instante de paz, entonces volteas los ojos y quieres estar allá arriba para sentir una extraña liviandad, esa extraña sensación de que en las

nubes se pueden escribir poemas invisibles, y desde allí ves las convulsiones de esa bestia gris de la ciudad retorciéndose en el lodo de miedo de los seres que, día a día, la alimentan con su tedio, con su mierda, con sus borracheras, sus amores, sus odios, sus tareas, sus miserias.

Nancy Diamantes vio la avioneta, apago sus cigarrillos, bajo los tacones rosados y corrió hacia la mitad del parque. Cuando llegó a la pequeña fuentecita de piedra una lluvia de flores cayó sobre su cuerpo. Once de la mañana. El sol brillaba en lo alto del cielo. La mañana se llenó con las vibraciones de la avioneta y el aire empezó a oler a gasolina con flores. Once a.m. la avioneta se alejó y volvió. Pero esta vez voló más bajo y Nancy pudo ver a Skin, a su Perro Skin, que le decía hola con las manos. Entonces Nancy le envió un beso en medio de otra metralla de flores desde la avioneta y los niños del parque se enloquecieron y empezaron a gritar de felicidad. Skin llenó el parque de flores desde la avioneta y aquella mañana de sábado la gente del parque fue un poco más feliz porque por primera vez en su vida vieron un avión que bombardeaba flores desde el cielo azul y entonces todos. Nancy, las otras chichas, todos sintieron que los pequeños huecos sangrientos de sus días se llenaban de rosas. Sintieron que sus manos se poblaban de flores, sintieron que era posible que alguien inventara la lluvia. Todos giraron sus ojos hacia el cielo y vieron que una máquina de hacer flores estaba derrotando a la máquina de hacer mierda. Once a.m. El cielo azul. La avioneta. Todos sintieron en la mitad de sus corazones que las flores habían espantado poco a poco a la banda de cuervos negros que se habían instalado en la comisura de sus labios.

La avioneta se alejó del parque. En el aire quedó una sensación extraña. Todo el mundo quedó enamorado de las flores, de la avioneta, del olor a gasolina que se pegó a los

arboles. Era como si el día se hubiera convertido en una dulce borrachera de flores y whisky, una dulce borrachera que no dejaba pensar. Era el dulce aturdimiento de saberse enamorado, de saberse más liviano, de enamorarse en la mitad de una inmensa rosa que destilaba sobre el aire brandy, lluvia, gasolina, besos y canciones tontas canciones de amor. A pesar de que parecía que el amor estaba flotando por ahí en el aire, por entre los árboles, las aves se habían ido a otra parte.

Desde ese día Skin empezó a ir todas las noches al Love Round, llegaba a la media noche, se dirigía a la barra, pedía un trago doble de brandy y veía el show de las chicas llamado “la hora de Las Blue Mariposas”. Las chicas salían a la pista y lentamente se iban despojando de sus trajes rojos, de sus alitas de celofán. Cuando solamente les quedaban las alas, empezaban a revolotear por entre la asistencia y regaban un poquito de su soledad sobre los vasos de licor. Miraban a uno, miraban al otro, don't leave me now baby, movían los bracitos, aleteaban sus brazos, sus oscuros brazos en la oscuridad como tratando de coger un beso. Un billete, un trago de brandy, y entonces todo se empezaba a joder, los hombres ya estaban ebrios. El aire ya olía a otra cosa, ya no había amor. Se instalaba el reino de la depredación. Y el Love Round se convertía en una cacería de las mariposas tristes que revoloteaban en medio de la corriente distorsionada de la música buscando calorcito. Amorcito baby.

Perro Skin se quedaba hasta las tres de la mañana. Nunca soltaba a Nancy Diamantes. Eran felices en medio de las nubes de humo de los cigarrillos. Se estaban enamorando en medio del perfume de brandy, enamorados bajo el abaleo constante de las luces giratorias. Fundiendo su soledad en abrazos llenos de maripositas blues, entrelazando sus manos

para no dejarse arrastrar por la ráfaga del Love Round. Esa ráfaga donde siempre se producía una pelea, una botella estrellada en la cabeza, un disparo, un suicidio en el baño.

Un día el rumor de que a Perro Skin le faltaba un tornillo de la cabeza voló por toda la Surfin Chapinero. Su comportamiento fue cada vez más violento. Skin llegaba al Love Round a la media noche, le daba un beso a la baby Diamantes, veía el show y no se iba hasta no formar alguna pelea. Una noche, cuando las chicas presentaban el show de Las Blues Mariposas. Skin salió a la mitad de la pista y se desvistió, la Michelle y la baby Diamantes trataron de calmarlo y de disuadirlo, pero fue imposible. No hacía caso. Skin estaba llevado. Un montón de perros rabiosos se comían su cerebro, poco a poco. Un millón de botellas de botellas rotas navegaban por su sangre. Llevado. Llevado del putas. Llevado por la noche, por la lluvia. Llevado por el olorcito de su baby, la baby Diamantes, ese olorcito que no lo dejaba en paz flip flap.

Todo se jodió cuando Skin la emprendió contra una baby, una chica amiga de Diamantes que hacía el show de las mariposas a la media noche. Era viernes. Tres de la tarde. Perro Skin llegó hasta el parque, fue al Love Round y saco a empujones a la chica, que se llamaba Rosa Star. La arrastro por el piso y la llevó a la mitad del parque. Le consumió la cabeza en la fuente y le gritó que tenía que dejarse dar un maldito beso o si no le volvía mierda la boquita. Después la llevó a la panadería de Emanuel y le dijo al viejo que le vendiera todos los pasteles de dulce. El viejo se negó. Perro Skin sacó la pistola y rompió la vitrina con la cacheta y sacó dos pasteles de dulce y se los embutió a la nena, que lloraba y miraba con ojo suplicantes al viejo. Perro Skin le embutió los pasteles y le dijo que así sabían sus besos, a azúcar. Perro Skin se echó otros pasteles al bolsillo de su gabán y sacó a la blue mariposa a la mitad

del parque. En el parque estaban las otras chicas. Perro Skin tomó a la blue por el pelo, acerco su cara y le dijo baby, maldita baby, vas a saber a qué saben mis besos, mis besos puta vida, saben a pólvora y azúcar, mis besos también los doy con la pistola, tienes que saber baby que me gusta llenar la mañana de balas, me gusta quebrar el silencio de la mañana con un disparo, baby, me muero por ti cuando estoy solo, miro hacia el cielo veo las aves pasar y no comprendo por qué no estás junto a mi bebiendo una copa de brandy baby baby baby quiero que llenes mis días con el aleteo blue triste de tus alitas quiero mi baby que estés junto a mí para no disparar la bala que siempre llevo reservada para cuando estoy down esa balita brillante que siempre está en el tambor de la pistola esperando que yo el Perro Skin ejecute la canción de la muerte mierda baby no puedo resistir la vida sin ti no puedo resistir las vibraciones del aleteo de las aves sin ti cuando vuelan sobre mi cabeza baby que me gusta que vayas a los rines clandestinos cuando peleo por unos pesos para poder sacarte a un cine para poder ir al parque de diversiones mientras nos marcamos en la rueda de Chicago con la luces la lluvia y el aire frio de la noche baby blue baby necesito que llenes mis días con tus babas necesito que alguien cuide de mí en tus brazos baby me siento desarmado baby tú has sabido dispararme en el centro del corazón baby baby baby me has matado me has partido el corazón en mil pedazos y ya no tengo corazón baby en la mitad de mi pecho llevó en cambio una pistola que dispara maripositas tristes blues baby no resisto esta mierda me levanto me miro al espejo y quiero que tu estés ahí junto a mí para que fabriquemos entre los dos una misma imagen un mismo rostro baby cada vez que doy un beso el cuerpo se me llena de animalitos dulces baby no te vayas nunca más de mi lado

baby baby baby no quiero que mis días sigan sabiendo a eso a pistola a cerveza recién disparada baby quiero que mis días huelan a tus calzones rosaditos quiero que mis días sean atravesados por tus manos transparentes quiero que me pongas en la palma de tus manos y me eches tu aliento caliente mientras cierro los ojos y sueño que eres un ser que se origina en vuelo diáfano de las aves baby baby déjame fabricar tu sonrisa en la mitad del cielo déjame entrar a tu corazón cuando duermes y sacare tus sueños y fabricare una enorme sonrisa tuya con un poco de mis balas y cerveza déjame escribirte un poema en el cielo con mis balas baby solamente cierra los ojos y déjate tocar por mi amor baby mi amor es la misma sensación de poner mi pistola en ti corazón y dispararte baby baby blue baby mariposa mi amor es la misma sensación de estar desgranándose después de un abaleo la misma sensación de estar corriendo bajo la lluvia detrás de tu olor detrás de tus alas detrás del espectro de tus labios que se pierden se rompen se diluyen baby baby baby no resisto más me has matado y quiero que me entierres tus labios en el pecho que me pingas flores en la pequeña tumba que llevo en el corazón baby baby baby arráncame de una vez por todas esta sensación de estar patinando sobre una capa de hielo que poco a poco se resquebraja bajo mis pies baby baby arráncame esta bala que llevo enterrada entre los huesos dame un beso convirtámonos en aves y nos vamos a las montañas a emborracharnos con la lluvia y el arcoíris baby blue baby baby baby.

Mierda el sol brillaba. Los árboles. El parque. La pistola. La blue mariposa. Las aves. Pun. La tarde. El aire. El sol en la frente. Perro Skin le disparo a la blue mariposa en el pecho. El aire se congestiono de sangre. El equilibrio de la tarde se rompió con el disparo. Perro

Skin abrazo a la blue mariposa, la agarro entre sus brazos y llevó su cabeza al pecho de la blue llorando. Después de unos instantes levanto el rostro y lo tenía ensangrentado. La blue mariposa expiro. Perro Skin levanto los ojos hacia el cielo y se incorporó con la blue mariposita muerta entre los brazos y se alejó. Nadie dijo nada. Las otras chicas abrieron paso. Perro Skin se fue caminando con su blue calle abajo. Atravesó el parque. El parque quedo oliendo a perfume con sangre, a babitas muertas, a brasier con dinamita. Nadie dijo nada. Los fotógrafos que a esa hora se sentaban a hablar mierda, a fumar, esperando que cayera una quinceañera para hacerle una fotico primaveral con fondo de gardenia que decía “un día muy especial” con letricas doraditas, siguieron hablando mierda. En resumen, la tarde, el parque y el aire siguieron su curso. Era un día de verano y sol invitaba a enamorarse, a reír, a hablar y a fumar. Pero el aire y la corriente invisible del día estaban tristes porque una blue, una pequeña blue mariposita había dejado de revolotear y ya nunca más saldría todas las mañanas a tomar el sol en el parque de la Surfin Chapinero, ya nunca más haría sonar sus tacones rosados al caminar, ya nunca más el olor de su perfume se mezclaría con la fragancia de los árboles y de la lluvia flip flap shit lluvia lluvia flip flap.

Perro Skin camino varias cuadras por la séptima con la nena muerta entre sus brazos. Se formó una congestión de tráfico en la 53 cuando Perro Skin la descargo en la mitad de la avenida a descansar. Entonces sacó la botella de brandy de su bolsillo y se sentó en posición india. Con las piernas cruzadas, junto al cuerpo inerte de su blue. Luego tomó un sorbo. Dos sorbos. Luego le vertió el contenido de la botella en la blue y se echó a llorar sobre su cuerpo. Una hora después estaba en el parque Nacional. Allí la descargo junto a un urapán y luego

se sentó. Encendió un cigarrillo y esperó a que llegara la policía. Al rato la policía se apareció y se lo llevaron. Los juzgaron y duro tres años en una clínica psiquiátrica fuera de la ciudad. Era una clínica oscura, algo tétrica donde iban a parar los desadaptados, los drogados, los llevados, los que se volvían mierda con el olor de un labial, con el brillo de la botella y el olor penetrante de las pistolas en las noches de lluvia, cuando el desequilibrio del cuerpo y del alma se acentúa. Eran seres rotos que entraban a la corriente de la noche y se dejaban llevar, se dejaban ahogar y mierda, de pronto la madrugada les estallaba en la mitad del cerebro un relámpago. Y se rompía la delgada tela que divide a los fantasmas de la realidad y una mano negra se los llevaba para siempre, y entonces pastilla va, pastilla viene, drugs, desesperación. Mierda, shit, helter skelter flip flap, la lluvia los jodia y amanecían jodidos en un parque y soñaban que una serpiente negra poco a poco les devoraba su luz interior de sus miradas flip flap shit shit shit y mierda, mierda. Mierda nunca había nadie cerca para que les sobara sus cabezas, nunca había nadie junto a ellos con una botella para compartir el amanecer abrazados mientras caía la lluvia tibia de las seis de la mañana. Mierda nunca había nadie shit shit flip flap.

Tres años después regresó a la Surfin Chapinero a buscar acción. Había venido a buscar a su baby, la blue baby Nancy Diamantes. El día que llegó hacia un día que había salido de la clínica psiquiátrica. Cuando salió, los locos le hicieron calle de honor. La noche anterior colgaron en el patio central todas las botellas vacías de licor. Al otro día, a las ocho de la mañana, ando le dieron salida a Perro Skin todos los locos las rompieron en señal de duelo. Perro Skin abrazo a cada uno de los internos, se despidió del director y salió con su pequeña tula por la carretera. Se fue cantando hasta la estación de los buses

y espero hasta las tres de la tarde. En el bus se sintió algo extraño. Sobre todo cuando entro en ciudad. Ocho de la noche. Las luces, el ruido, la gente y la lluvia lo marcaron. Se bajó en el centro y se dirigió a un pequeño hotel de la avenida Jiménez. Alquiló una pequeña habitación, la 203, y durmió allí esa noche. Ceno marisco y se embriagó solo en la barra. A las nueve se fue al cine. Vio *el graduado*. Salió del cine, caminó un poco por el centro y se fue al parque de Los Periodistas, a terminar la botellita triste de licor. Faltando poco para la seis de la mañana, cuando el aire frío del amanecer inundaba las calles y el parque, se encamino hacia el hotel. Subió sin afán las escaleras. Paró un instante enfrente de la 201 donde un hombre le pegaba a una mujer. La mujer gritaba. Parecía que el hombre le pegaba con una correa. El Perro Skin le pegó una parada a la puerta y grito que dejarán la bulla porque estaba de mal humor y que los gritos de una mujer a esa hora espantaban las palomas de las cornisas de las ventanas, y eso lo ponía de más mal humor. Shit. Otro golpe. Grito. Grito. Grito. Puta vida. Skin saco la pistola y le hizo un disparo a la puerta. Los gritos cesaron. Perro Skin se dirigió a la 203. Abrió la ventana y miró hacia la calle. Unos cuantos buses rodaban por la Jiménez. Los repartidores de periódicos iban en sus bicicletas envueltos en una delgada capa de neblina y melancolía. Perro Skin se recostó en la ventana, encendió un cigarrillo y miro hacia las montañas. El cielo estaba empezando a despejarse y las aves poco a poco iban llegando hasta los árboles. Perro Skin se acabó el cigarrillo, saco la pistola y apunto a un perro que escarbaba una caneca en la calle. Entonces le disparo. El perro cayó muerto al instante. Perro Skin pensó que ya tenía un competidor menos en lista. Entonces fue al baño, se miró al espejo y rompió con un puñetazo el cristal. Después se lanzó sobre la cama y se quedó dormido. A las

doce, el ruido infernal de la calle lo despertó. Por su ventana se filtró todo el concierto roto del mediodía, la ola caliente del sol, los pitos, los gritos de los vendedores de la lotería, las sirenas de la policía, el murmullo sordo de los zapatos de la gente al caminar. Entro al baño y se duchó. Bajó al restaurante del hotel. En la mesita del fondo. Que daba contra la carrera Quinta estaba la pareja de la 201. Ella con una ropita estrafalaria, el pelo recién lavado, perfume baratico. El de gafas negras, algo flaco, cadavérico, pálido. Fumaban. Perro Skin se le acercó y se hizo en la misma mesa, llamo al mesero. Pidió lo de siempre. Comieron en silencio. En un momento dado la mujer empezó a llorar. Perro Skin sacó su pañuelo y le limpió las lágrimas y le ofreció un trago de brandy. La mujer se calmó, tomó un sorbo y termino mirando hacia la Quinta con esos ojos, esos ojos vacíos, esos ojitos claros y tristes. Skin terminó de comer, le dio un beso a la mujer en la mano y al hombre le dio un par de cachetaditas en la mejilla y se fue.

Skin llegó a la Surfin a la una de la tarde, por el costado sur. Atravesó el parque. Se sentó en una banca y se puso a observar las aves, los niños y los fotógrafos que a esa hora se aburrían bajo el sol triste de la una de la tarde. Compro una paleta y se fue a recorrer la Surfin Chapinero. El rumor de que Perro Skin andaba por la Surfin voló. Las chicas del Love Round se encerraron. Emanuel sacó a todo el mundo de su panadería y se escondió en la parte de atrás. El puesto de comics también cerró. El peluquero también hizo lo mismo. Lo único que quedó abierto fue el bar La Orbita Rosada. Skin entro al bar. Skin entro, ya saben, un cigarrillo en la mano, la otra en la pistola. Miró allí, miró aquí. Hey no quiero problemas, pero si quieren problemas aquí tango a Lucy mi pistola. Hey, muchachos ánimo. Perro Skin solo quiere un poco de acción, Skin solo desea un saxo rojo para matar la tarde, Perro Skin solo

quiere un poco de licor para sacarse este temblor, este mareo constante del cerebro, quién dijo Whisky, quién dijo pastillas, quién dijo mierda, quién dijo Skin; hey, es la una de la tarde; hey, no hay problema, afuera hace sol, el día está roto, shit, un whisky. Todo el mundo se calló. Skin avanzó lentamente hacia la barra, se sentó y pidió un whisky. Se lo tomó de un solo jalón, pagó y salió de nuevo a la Surfin. Se dirigió al parque y se hizo tomar una fotografía. En una mano su pistola, en la otra la botellita de brandy. Entonces se fue directamente al Love round. En ese preciso momento venía Frank a visitar a su prima Nancy Diamantes. Eran las dos de la tarde. Frank estaba de cumpleaños ese día. Nancy le había comprado una tortica de chocolate y unas velitas y le había dicho que viniera para celebrar con las chicas. Frank se había puesto feliz. Ese día iba a estrenar por fin el vestido del Pingüino, que le había prometido la baby diamantes. La tardecita. El sol. El calor. Frank venía perfumado y en su mano portaba un ramito de flores, unas rosas rojas, para la ocasión. Las aves reposaban serenas en la copa de los arboles. El aire caliente despeinaba las flores Frank. Skin se le atravesó en el camino y le preguntó para donde iba. Frank le dijo que al Love round a visitar a su primita, la blue mariposita Nancy Diamantes. Frank le enseñó a Skin una foto de Nancy. Skin la observó con detenimiento, le dio un beso y luego la rompió en pedacitos. Frank se le abalanzó y le pegó un puño. Skin le dio otro y lo tiró al pavimento y lo encendió a patadas. Las chicas de Love round salieron por las ventanas a gritar. Nancy Diamantes salió del Love Round, pero ya era tarde. Las rosas estaban regadas por el pavimento y nadaban en un mar de sangre. Nancy se lanzó sobre el cuerpo sin vida de Frank. Skin levantó un par de rosas del suelo, las unto de sangre y se las puso en la correa.

Luego se fue al parque de la Surfin. Eran las dos y media de la tarde. El cielo despejado. Aire caliente. Las aves estaban en otra parte.

Tu primavera cero sabe a gasolina

Pues bien. Listo. Lista. Lluvia. Soy Adriana Mariposa, 1,70 de estatura, me gustan los cigarrillos sin filtro, el vodka, el brandy, el whisky y en general todo aquello que sirve para aligerar el pensamiento. Bien. Lista. Listo. Lista. Siempre estoy lista para sacudir este cuerpecito que es como una caja llena de cuchillas de afeitar flotando en alcohol y sangre, Mierda. Es verdad. Todos los que meren las manos en la oscuridad de mi cuerpo con el laberinto de mi culito salen cortados, marcados. Es como si llevara por allá dentro una flor hambrienta, un jardín lleno de animalitos amargos. No sé cómo empezó toda esta extraña de las calles. Bien. Listo. Lista. Desde pequeña siempre me ha gustado la calle. Me gustaba más el olor de los árboles y de la gasolina que el olor de los heladitos de chocolate del carrito que pasaba todas las tardes a las tres, con su musiquita loquita que inundaba el cielo, el asfalto. Era una musiquita triste que me recordaba que el mundo de la niñez era un pequeño circo donde los animalitos de chocolate que inventaba con los ojos y las manos pronto se derretían bajo el sol sol sol sol sol sol de la tarde.

No sé. Pasaron muchas cosas. Pasaron las navidades, pasaron los regalitos envueltos en papel verde y rojo, pasaron

los helados de vainilla, los parques y de pronto quedé enfrente de vacío, Mierda. El tiempo que estaba envuelto en papel de regalo se había ido otra parte. Entonces los días empezaron a ser diferentes. Me empecé a sentir así, como un asfalto.

La vida se convirtió en eso, e el ruido de una vitrina que estallaba por un disparo y entonces los pulmones y los ojos y la geografía de mis manos se me llenaron de pólvora y mierda, me levantaba en las mañanas, me miraba las téticas al espejo, inspeccionaba mi espectro difuso en el cristal y sentía cómo si me fueran a arrestar y tal vez la única opción que me quedaba era salir corriendo hacia la nada, correr por las calles, romperme, desconectarme, arrancarme el pelo, escupirle a la gente, cortarme las venas, botármele a un bus, gasolina gasolina gasolina.

Todo comenzó u viernes. Iba rajada en trigo, la física me sabía a mierda y en general los profesores me parecían lechugas mal envueltas. Había concertado una cita con Lucy Dinamita. Un plancito lo más chévere. Íbamos a formar una banda de chicas renegadas. La idea me pareció lo más bacana y full. Me puse la chaqueta de mi hermano, la llené de cigarrillos, alunas pastillas, fósforos y me eché a rodar por las calles. Llovía. El pavimento estaba húmedo y el aire traía un perfume extraño, el perfume de la lluvia y la desolación, el aroma incierto de mil mujeres con el pelo mojado a la orilla de una fogata, La ciudad se estaba moviendo. Se torcía como una cerda en calor que anillaba en la oscuridad. Los rostros de la gente me llegaban a través de ráfagas de las haces. La ciudad era una chispa demente en medio de la pradera de la oscuridad. Llegué a un teléfono público y llamé a Lucy Dinamita que la vaina tenía que ser bien tenaz, si no era así entonces que no me hiciera perder tiempo. Lucy Dinamita me dijo tranquila javie que hoy hay varias vitrinas y un bar

llo de niños y niñas lindas que está dando papayita de lo lindo. Está bien javie Dinamita. Nos vemos en Arena Caliente. Chao pescao. Te vi perra. Lo mismo. Cambio y fuera. Era viernes, tal vez las once de la noche. Las calles hervían de gente. No sé por qué los viernes una está como más predispuesta a la demencia. Es como si en el ambiente, en lugar de oxígeno, hubiera cicuta porque mierda, tú llegas y tomas aire y los pulmones se llenan de fuego, de humo, de ruido, de puñales brillantes, la sangre empieza a hervir y sientes los pies ligeros, y los ojos te arden, te da un poco de mareo, entonces paras en los drogstore y pides una coca-cola y un par de aspirinas, pero el puto mareo sigue, sigue, persiste, y mierda, te das cuenta de que has entrado a la pequeña y secreta corriente alucinatoria de la noche que es un río lleno de voces y figuras anónimas, un pantano donde entras y te ahogas, te cortas mientras en el fondo suenan mil violines rotos. Te sientes en la mitad de una turbina llena de gasolina y miras aquí, miras allá y todo a tu alrededor es un constante ruido de avión. No hay nada que hacer Mariposita, dices para adentro, estás despegando, la noche es un accidente de aviación, la noche es el ruido de un avión en tus oídos, el amor es una turbina que te hace volar alto, gasolina, gasolina, gasolina, abre tus brazos Mariposita, planeas sobre la ciudad, vuelas alto, vuelas bajo, gasolina, gasolina, gasolina, te mareas, pides pista, pides aspirina, pides pastillas porque nubes de mermelada pasan enfrente de tus ojos, nubes ácidas se meten por la boca, mierda, la boca se te llena de gasolina, gasolina, gasolina. Mariposita estás desconectada, desconectada, la noche es u ruido que distorsiona tu cabeza, tu cuerpo es un pez que nada en las aguas oscuras de la noche llena de gasolina, vodka, vodka, vodka, lágrimas, lágrimas, lágrimas, pista, pista, te vas a estrellar Mariposita, pero eso no importa, estás volando alto

y a lo mejor de pronto te vas a convertir una noche de estas en un ave transparente y te irás a vivir al núcleo lejano de la lluvia, gasolina, gasolina, gasolina.

Gasolina. No había caso. Bien, listo, lista. Gasolina. Gasolina. Gasolina por todos lados. Mi cuerpo olía a gasolina, los árboles eran gasolina. Los días eran galón de gasolina, los árboles eran gasolina. Los días eran un galón de gasolina y yo un buen paseo, un buen jaleo, lo que fuera. Los días habían cambiado. Todo estaba jodido por la gasolina, el whisky y la sangre. La gasolina se filtraba por la comisura de los días, lentamente, y permeaba los pliegues secretos de los instantes.

A eso de las once y media llegué a la licorera Arena Caliente. Lucy Dinamita estaba en la acera con un par de chicas. Tomaban cervezas y fumaban. Les di unas pataditas de cariño en el culo. Hola güevoncitas. La noche estaba caliente y de pronto sentí calor en las tetas y me abrí la chaqueta. Un par de muchachos me miraron y entonces les dije que si era que nunca habían visto un par de tetas y entonces se voltearon el par de maricas y siguieron chupando whisky de su botella solitaria y yo le dije a Lucy Dinamita que había que comenzar a actuar. Listo. En verdad esa noche quería disparar cerveza helada Lucy Dinamita me presentó a las otras dos chicas. Susy XX y su amiga, la inseparable Roberta Talla X. Compramos una botella de whisky, un paquete de cigarros y nos alejamos de aquel lugar. Nos fuimos a un parque cercano y nos tendimos sobre la hierba húmeda. En ese momento empezó a llover y nos quedamos las cuatro en silencio. La lluvia okey, los árboles okey, la pistola okey, las chicas okey. El perfume okey. El perfume del parque era agradable, Me acordé de cuando venía con mamá al parque. Mamá se sentaba a leer y yo me iba columpiado y cerraba los ojos porque quería llegar al sol, pero al final todo era lo mismo, mamá seguía leyendo, el parque seguía aburrido, la

tarde moría detrás de las montañas y a mí me daba una tristeza en la boquita del estómago, una tristeza de no saber si era niña, o más bien una muñeca de dulce que se derretía allí, en ese parque, mientras las luces de la ciudad empezaban a inundar el aire frío. Mierda.

La lluvia nos envolvía con su mano transparente. Nuestros rostros estaban lavados por la lluvia. La noche me parecía más noche que de costumbre. De pronto me sentí en un rincón del mundo, como si ese parque fuera la última trastienda del universo, la última morada rodeada de árboles y lluvia donde estábamos sentadas, metiendo whisky, una que otra pepita, metiendo lluvia, metiendo soledad. Una sobredosis de soledad ni la hijueputa. Ese parque era una bomba de gasolina donde llagábamos y decíamos, ola señor don nadie llémenos las téticas de ya sabe que, de gasolina, llémenos las piernas de aceite, entonces abríamos nuestras bocas, nuestros labiecitos y cerrábamos los ojos, dos suaves pastillas, tres suaves pastillas y la noche se volvía un inmenso jardín de calaveras que tenían a nuestro alrededor, una inmensa marea de cuerpos muertos que flotaban en un mar de gasolina, gasolina, gasolina.

Salimos del parque y subimos caminando por la Séptima y legamos a Primavera Cero. En la entrada, ya saben, punk por aquí, punk por allá, punk más allá. En la luz violeta de la entrada siempre se aglomeraba gente. Cuando arribamos una patrulla de policía estaba estacionada enfrente y tenía encendida su sirena, qué daba vueltas. Parecía una mariposita de colores que volaba en medio del humo, la lluvia la gente, una mariposita loca que por momentos iluminaba el rostro de la gente, los golpeaba con sus disparos de luces amarillas

y rojas, gasolina, gasolina, gasolina. Éramos. Okey, entramos Pedimos vodka y esperamos. Pedimos vodka y esperamos un poco para bailar pogo. Okey. Siempre esperábamos a que la música empezara a entrarnos por la venas como una inyección silenciosa y cuando sentíamos que por nuestro cuerpo mil caras corrían desaforadas por el charco de la sangre, nos metíamos al centro de la pista y entonces gasolina, gasolina, gasolina.

Primavera Cero se convertía en un barco que estaba a punto de irse a pique, se iniciaba la desbandada de los cuerpos, el ácido estallaba en el ambiente, las luces inoculaban sunshine en los ojitos, gasolina, gasolina, gasolina, la noche se tornaba sunshine, los cuerpos nadaban en sunshine en medio de una lluvia de sangre, gasolina, gasolina, gasolina, tus manos crean dos cuchillos sunshine que servían para cortar tu desesperación y entonces las movías porque estabas volando alto, ahora si estabas de verdad en la mitad de un avión sunshine, gasolina gasolina gasolina, ahora estabas a trece mil pies de casa, a trece mil pies de altura, ya no había cuerpo, solamente la sensación de existir del cuello para arriba, sunshine, gasolina, gasolina, gasolina. Estabas en el reino de la Primavera Cero donde te convertías en un pez demente que nadaba por las aguas, sin tumbo, sin futuro, sin amor, sin odio. Simplemente navegabas alucinado por las sirenas de la policía, por la voz de Rotten, por las luces, por el olor a orines que provenía de los baños, por el rumor ascendente de las pequeñas bestias alegres que se arrancaban el corazón a patadas en el núcleo de la oscuridad, gasolina, gasolina, gasolina.

Cuando ya el ambiente estaba bien envenenado de sunshine nos metimos el centro de masacre de los cuerpos que se cortaban en la oscuridad. Repartí patadas de diestra y siniestra. No pude un solo instante en emprenderla a golpes contra un gordo que se echaba encima a cogernos las tetas. Creo que le di como tres patadas en las güevas, pero las debía tener de acero, o tal vez no tenía, o tal vez había mezclado mucho vodka con aspirina porque no sentía dolor y antes, por el contrario, se movía como un barco que estaba a punto de irse a pique y mierda e di otra patadita esta vez en el culo, otra en las güevas, pero las debía tener de acero, o tal vez no tenía, o tal vez había mezclado mucho vodka con aspirina porque no sentía dolor y antes, por el contrario, se movía como un barco que estaba a punto de irse a pique y mierda le di otra patadita esta vez en el culo, otra en las güevas y el marica gordo moviéndose como una ballena borracha y claro, pasó lo que tenía que pasar, se vomitó la luz de reflectores lo enfocaron, y el cantante desde la escena gritaba se vomitaba un punk, se vomita un cerdo punk, la noche está punk, beban el vómito de los punk, pizza punk a domicilio, microondas punk, barato, barato, aplaudan al perro rabioso, viva el no futuro y, mierda, todo el mundo se volvió como loco, una loca se botó en el vómito del gordo marica y se embardunó con la cena del gordo y Lucy Dinamita hizo un disparo al aire y, aaaaaaaaaaaaaahhh baby, todos empezamos a darnos en la jeta mientras sonaba Pixies y, baby, todo el mundo a mi alrededor eran como bestias feroces que aullaban, bestias que se destrozaban okey, okey, okey, baby, tócame, desconéctate, desconéctate, gasolina, gasolina, gasolina, zambúllete, ahógate, escupe, escupe, fango, fango, baby, me muero, muérete, gasolina, gasolina, gasolina, okey.

Llegó la policía. La música our. Fuimos al baño y nos soplamos un speed para bajarnos ese temblor, ese agite que le daba a uno en Primavera Cero. Okey. Un speed. Okey. Listas. Nos echamos gotas en los ojos, orinamos, nos lavamos la cara y ayudamos a vomitar a una chica que tal vez había revuelto Valium con whisky. Pobre idiota. Dinamita le metió el dedo,

pero la pelada seguía sin vomitar. Okey loquita. Entonces Dinamita sacó la pistola y le metió el cañón en la boca y la pelada vomitó. El baño quedó hecho una mierda. Después de que hubiera vomitado, Lucy Dinamita nos hizo acercar. Cogió a la pelada por el pelo y la retiró y nos dijo que por el vomito se conocía a las firmes y que aquella era una principiante. Con las botas Lucy nos mostró. Miren chicas, mucha zanahoria, mucha dieta güevona. A nadie se le ocurre comer zanahoria antes de venir al Primavera Cero. La zanahoria nunca ha ido bien con el vértigo de los días, gasolina, gasolina, gasolina. Okey, Okey Dinamita. Antes de salir del baño, Dinamita encendió un cigarrillo y lo dejó en los labios de la pelada que ya estaba empezando a reaccionar. El recinto ya estaba tomado al asalto por la poli. Polis por todos los lados. La música había sido apagada y las luces estaban encendidas. Todo el mundo estaba pasado, llevado del putas. La noche estaba quebrada. La noche había sido apresada por la ley. La ley había venido y había parado la gran máquina de la desolación. Nos pararon contra la pared. Nos requisaron y no nos hallaron nada porque habíamos botado las pastillas en el baño. Lucy se había metido la pistola en la bota. El interior del Primavera Cero parecía un campo de batalla. La gente estaba sudando. Los chicos y las chicas estaban contra la pared. A unos les encontraban pastillas, a otros navajas, papeletas, güevonadas para pasar high la noche, gasolina, gasolina, gasolina. En todo caso se sentía una sensación de tristeza. Los chicos de la banda poco a poco desmontaban los equipos y una luz amarillenta y pesada dominaba los rostros, esos rostros que hacía unos momentos estaban a trece mil de altura, volando alto en las nubes de gasolina, gasolina, gasolina. Y ahora estaban frente a la poli que les escarbaba los bolsillos y les pedía la cedula. Afuera llovía. Afuera la ciudad estaba pasada por la lluvia y por esa tristeza que se te

mete cuando llevas los ojos en la mierda y las manos las sientes lejanas, lejanas, remotas, rotas, como si estuvieran más allá de tu cuerpo, mucho más allá de tu piel, de tu olor a gasolina, gasolina, gasolina. Y entonces empiezas a caminar como por inercia bajo la lluvia y en tu cabeza sigue persistiendo el murmullo sordo de la gente del Primavera Cero dándose patadas para sacarse el temblor del cuerpo, esa sensación desconocida de que la piel te queda grande, de que la noche poco a poco te está abaleando y que está disparando cerveza helada al corazón, gasolina, gasolina, gasolina.

Salimos a la calle y me sentí desconectada de todo, como si adentro de mí cuerpo alguien hubiera puesto a funcionar una máquina de mariposas sangrientas. Era como si de pronto dentro de mis ojos hubiera mil flores llenas de nitrógeno a punto de estallar. Nos sentamos en la estación de gasolina de enfrente a terminarnos el cuncho de whisky. Ahí fue cuando les dije a las chicas que compráramos gasolina para hacer un incendio, algo full, algo bacano, algo de acción, algo okey. Mierda. No teníamos plata. Eso no fue problema, Dinamita se acercó al bombero y le dijo papito o me regalas unos galoncitos o te vuelo tu linda jetica, ¿okey? Okey mamita, fresca. El tipo nos llenó cuatro galones de gasolina y nos dijo que estábamos locas, Okey papito, estamos locas ¿y qué?, dijo Talla X y acercó la boca a la manguera y tomó un sorbo de gasolina y se lo tragó y nos dijo que la noche estaba heavy, que la noche estaba okey, que la noche era un galón de gasolina, que la vida era un incendio, que el amor era una chispa en la pradera, okey, okey, okey Talla X cálmate, cálmate, y Talla X se par en el surtidor y nos dijo que en el jardín sangriento de sus huesos llovía gasolina, que por su sangre volaban mil bombarderos soltando flores muertas, okey Talla X, okey, que le faltaban todos los tornillos, gasolina, gasolina, gasolina. Okey.

Después cogimos la Séptima hacia el norte y paramos en una droguería. Puta vida. A Susy XX le estaba dando la pálida y nos dijo maricas se me bajó el azúcar y entonces a Dinamita le dio mucha rabia y nos dijo que parecíamos una banda de gallinas vírgenes del Femenino y, zas, le chanto una cachetada a Susy y Susy le dijo fresca loquita lo único que necesito es una chocolatina Jet. Entramos en la droguería. Nos esculcamos los bolsillos y reunimos unas monedas y compramos un par de chocolatinas y se las embutimos a Susy XX. Yo me quedé con las monas. El tiranosaurio y el pino canadiense. Ya las tenía. Botado, caneca, basura. Nos sentamos un rato en el borde de la acera a ver pasar los autos y seguimos el frío de la noche con un poco de whisky, con un pucho y, mierda, parecíamos cuatro pajaritos heridos, solitarios y rojos, consumiéndonos en la red oscura de las calles. La lluvia pequeña y las luces del alumbrado público se reflejaban en los charcos, parecían leves peces amarillos que se escabullían debajo de las llantas de los carros, gasolina, gasolina, gasolina. Eran las doce de la noche y de un sorbo maté la botella. Seguimos por la Séptima mirando las vitrinas. Cada vez que pasábamos por una vitrina me sentía en una puta escena de alguna película barata y entonces les decía a las otras hey chicas sonrían a la cámara, y las chicas hacían monerías frente al vidrio.

En la 72 estábamos realmente mamadas. Nos sentamos en el separador de la avenida. Los galones de gasolina estaban pesados. Lucy Dinamita estaba un poco alterada y yo le dije fresca vieja loca, okey, todo va okey y en ese momento un loquito nos dio papaya, okey loco. Era un pobre hombre que se había varado cerca de nosotros. Lucy Dinamita me dijo vieja loca esta es la oportunidad y mierda, le caímos al hombrecito que estaba hecho un ocho, despinchando la llanta, y Dinamita se le acercó y le dijo papito lindo venga le ayudamos y el hombre

lo más fresco nos respondió que gracias. Pero pura mierda. Cuando montamos la llanta Lucy le puso la pistola en la nunca y le dijo papi tú no vas a decir nada, tú eres un nene juicioso, sube al alto y zas nos subimos, yo al volante, el hombre atrás cagado del susto y todas cagadas de la risa. Al loco lo dejamos tirado en un potrero en bola. Okey, Okey Papi lindo, gracias por el carro. Esa noche anduvimos con el carro por todas partes. Primero fuimos al centro. Dinamita quería probarnos. Llegamos a la Decima. Entramos a Los Perros Rabiosos. El portero, un loco lleno de botones, una especie de gorila de circo con traje de luces nos dijo que las mujeres solas no podían entrar. Okey le respondió Dinamita. Un billetico de dos mil y tu papi no has visto nada, ¿Okey? Okey. Por todos lados había parejas zambulléndose en confusas oscuridades. El lugar olía asqueroso. Fuimos a la barra y de una nos cayeron cuatro locos del centro, ya sabe, mirada perdida. Okey locas, okey locos, cuidado, no queremos problemas papitos, gasolina, gasolina, gasolina, y entonces un tipo se le hizo al lado a Dinamita y la invito un trago doble y pidió una botella. Yo estaba mareada y las luces del lugar me golpeaban la cabeza. Ráfagas de licor entraban por mi boca y me abaleaban el corazón. Mi corazón era un tambor ebrio que se estrellaba contra las paredes de la carne y mierda nada estaba okey, gasolina, gasolina, gasolina. De pronto estaba derrumbándome en la mitad de la pista, en la mitad de unos brazos, en la mitad de un cuerpo, de un sudor, de una música extraña y confusa. Todo a mí alrededor era el murmullo de mil perros rabiosos, gasolina, gasolina, gasolina, gasolina. Era como si estuviera en la mitad de una espesa nube de polvo, como si me estuvieran inyectando anestesia en las venas, como si me estuvieran dando besos con valium, mierda, algo iba mal, algo no estaba okey, las chicas ya no estaban alrededor, la noche era una botella

rota, gasolina, gasolina, gasolina. La noche olía a sangre y a perfume barato y entonces el loquito me empezó a susurrar al oído que yo tenía un olor delicioso y, mierda, no le podía ver la cara, solamente sentía su aliento cerca de mi cuello y sus brazos que se deslizaban por las nalgas y no aguanté mas y le di un rodillazo en las gúevas y el hombre me mandó las manos a las tetas y me agarró fuerte y me dijo fresca mamita, hoy no te me escapas y seguimos bailando como sonámbulos de aquí para allá. De vez en cuando hallaba en medio de los destellos de la luz los rostros de las otras chicas y todas estaban en las mismas. Creo que ya estaba muy mareada. Mucho vodka, mucho humo baby, okey, okey. Me fui a la barra y allí estaban todos menos Dinamita. Encendí un cigarrillo y les dije a las muchachas que había que salir de aquel lugar. Susy XX y Talla X estaban llevadas y se rieron. Me levanté y fui en busca de Dinamita. Estaba en la mitad de la pista, abrazada al loco que le había tocado. Dinamita trataba de soltarse pero no podía. Le susurre al oído que nos fuéramos y ella me respondió Mariposita este man está muerto, ayúdame a sacármelo de encima ¿okey? Okey Dinamita. Mierda, Mierda, Mierda. Dinamita le había metido un balazo al hombre y este se había muerto abrazado a ella. Lo arrastramos y lo dejamos en una silla. Dinamita estaba ensangrentada. Era una flor marchita llena de peces sangrientos que brillaba en el núcleo de aquel laberinto de figuras que se perdían en la oscuridad. Nos dirigimos a la barra. Susy XX y Talla X estaban engolosinadas con los otros dos hombres. Perdón papitos, vamos al baño, ya venimos, ¿okey? Salimos de los Perros Rabiosos. Cuando estábamos en el auto sentimos los disparos atrás y saqué el carro con reserva. Nos perdimos del centro y paramos en un parque a calmar el acelere. Dinamita se quitó la camisa y la botó detrás de los árboles. Eran las dos de la mañana. Era

una noche fresca, llena de lluvia, sangre, licor, pólvora, gasolina, gasolina, gasolina. Nos quedamos en el parque un buen rato. Miramos las estrellas. Después nos pusimos a dar vueltas por la ciudad con el auto. Las calles estaban solas y solamente se escuchaba el murmullo de los perros detrás de las verjas, el murmullo sordo de los árboles que se morían de frío bajo la lluvia. Solamente se escuchaba el clap clap de las gotas de lluvia contra el vidrio del panorámico y el ruido del limpiabrisas zas, zas, zas, cuatro de la mañana, no se duerman viejas, okey, gasolina, gasolina, gasolina. Íbamos en silencio deslizándonos por las calles y en ese momento pensé para mis adentros ojala tuviera un loquito aquí, entre mis brazos para intoxicarlo con mis besos; ojalá tuviera a alguien a la hora del amanecer para compartir los primeros rayos de sol , ojalá llegara a las seis de la mañana para escuchar a las aves en los árboles mientras invento un nombre papito , pero mierda, estaba a bordo de un auto robado, con tres chicas que fumaban en silencio, con cuatro galones de gasolina y una pistola cargada. A las cinco y media paramos a tomar café. Entramos a un lugar de la avenida Tolstoi y nos hicimos en la mesa que daba contra la calle. Pedimos café negro, encendimos cigarrillos y vimos caer la lluvia allá fuera, Okey. El café estaba okey, la música estaba okey. Sonaba Deep Purple, hey baby me haces sentir como a un perro rabioso, mad dog, mad dog, mad dog, la lluvia no dejaba de caer. Era una lluvia demasiado triste, una lluvia mezclada con gasolina y lagrimas y les dije a las chicas que la noche había sido muy heavy , muy pesada, que tenía ganas de llorar , que sentía en la sangre puntillas blancas, maripositas negras que se me querían salir por la punta de las manos , que quería estar a bordo de un avión invisible, mad dog , mad dog , baby, okey Mariposita dijo Dinamita, gasolina, gasolina, gasolina y entonces me sobó la cabeza y pedimos galletas y otra ronda

de café y, mierda, lo único que quería en ese momento era que fueran las seis de la mañana para que me dieran un beso porque no quería empezar otra vez el día con los labios secos. Okey. A las seis salimos vueltas mierda, con el pelo desordenado, con el mareo del amanecer en la sangre, con la torre de nuestras cabecitas llenas de cenizas humeantes. Nos fuimos a la 100 y le prendimos fuego al auto. Después nos fuimos caminando por las calles. Lentamente. El frío de la mañana me refrescó los pulmones. Encendimos un cigarrillo, el último que nos quedaba y nos dirigimos al parque de siempre, a la banca de siempre, a dormir un rato. El día estaba hermoso. La luz amarilla inundaba la copa de los árboles y los pájaros pasaban encima de nuestras cabezas rayando el cielo y dejaban en las nubes una estela confusa de gasolina, gasolina, gasolina.

Tu sonrisa down brilla con rosas y pistolas

El cuerpo de Perro Skin permaneció por espacio de cinco horas tirado en la mitad de la calle. Llovía y su sangre se confundía con el reflejo de las luces amarillas y rojas de la Surfin Chapinero. Una de la mañana . Lluvia. Lluvia. Sangrecita. Muchas veces se había regado sangre en la Surfin , pero nunca como la de un duro como Skin. Trees disparos rompieron su corazón y había muerto con las manos abiertas y mirando el cielo. La lluvia penetraba por el hueco de sus balazos, mojaba su sangre. La Surfin estaba paralizada. Las chicas del Love Round estaban en la puerta , apeñuscadas. Parecían un enjambre de mosquitas negras que revoloteaban curiosas bajo las luce amarillas y rojas de la Surfin.

Siempre que moria alguien en la Surfin Chapinero, le bajaban a la música, llegaba la policía y acordonaba el lugar. Todo el mundo salía al parque, enfrente del Love Round, y se sentaban en las bancas con alguna botellita entre las manos mientras la lluvia y las luces de las sirenas revoloteaban por el aire caliente de la noche; y entonces la noche se inscribía en otro nivel, en el nivel cercano a la demencia, en ese nivel donde los labios de las blue mariposas se volvían mas rojos, mas asesinos, y el aire caliente de la noche hacia combustión con los

Corazoncitos rotos que latían al mismo ritmo de los vidrios que se quebraban, de las botellas que estallaban en las cabezas, de los disparos que rompían en mil pedazos la oscuridad y mierda, el aire fresco que disparaban los arboles a los cuerpos que se desbandaban por la Surfin se convertía en puro fuego, un fuego que quemaba los pulmones Y las flores del parque. No había nada que hacer, la noche se ponía heavy,,down,down,down, y la gente que entraba en esta calle sentía que había entrado en la mitad de un motor que encendía su chispa y la chispa del licor , la chispa flameante del amor, se regaba por todos lados, por las teticas de las baby , por la copa de los arboles. La chispa de la alucinación se tomaba los cuerpos y la calle, y solamente se apagaba en la aurora, cuando los primeros rayos de sol alumbraban el parque lleno de cuerpos arruchados, dormidos, cuerpos cubiertos de hojas secas, botellas rotas, colillas de cigarrillo y desolación.

El cuerpo de Skin fue recogido a las seis de la mañana, cuando los rayos del sol rozaban con timidez el ámbito del parque. Poco a poco la lucecita amarilla del sol fue inundando la Surfin y fue descubriendo los rostros que toda la noche habían permanecido en el parque abaleados por el olor a sangre y por esa sensación de que se había ido otro loco, esa sensación de que en la Surfin Chapinero se tenía que morir de aquel modo. Desde la una de la mañana , que fue la hora cuando murió Perro Skin, hasta las seis cuando se lo llevaron, los habitantes de la Surfin llegaron hasta su cuerpo y le regaron whisky y flores. Los primeros que llegaron fueron los Brothers. Estaban en el parque enfrente del Love Round calentándose las manitas cerca de una hoguera que había encendido Brother Campana. Los Brothers hablaban y tomaban cerca de la hoguera. Era una hora perfecta en la Surfin. Los clientes entraban sin cesar al Love Round, llegaban

por todos los costados de la Surfin Chapinero, caminaban lentamente sobre el pavimento húmedo, se confundían con los golpes de neon y entraban en la boquita oscura del Love Round, esa boquita que exhalaba desde su interior sudores, labiecitos rojos, risitas, sonrisitas, teticas al aire, musiquita, esa boquita oscura y provocativa que parecía un utero luminoso donde entraban los hombres oscuros que provenían del oleaje nocturno de las luces, la lluvia y el licor , y se dejaban envolver por esa batita roja que se les pegaba a sus corazones rojos, a sus corazones llenos de sangre caliente y de perfume de rosas y pistolas. Era una hora perfecta en la Surfin. La lluvia. Las luces. Las blue mariposas. El aire caliente. Las tetas. Habia movimiento por todas partes. La Surfin parecía el fondo de una botella de licor, el fondo de una botellita donde los habitantes revolvían sus emociones en un sangriento coctel de cuchillas de afeitar, licro, labios, manos, lluvias y tetas frescas. Una noche perfecta en la Surfin. Una noche heavy, down , down ,down. Movimiento aquí y alla. Movimiento. Luces. Lluvia. Sangre. Licor. Tetas. Aire caliente. Down. Down. Down. Movimiento en la calle, en el bar, en el Love Round, en los arboles, en el silencio, en el fuego. El bar Orbita Rosada estaba atestado de gente y , de vez en cuando, salían borrachos a darse en la jeta, la lluvia permanecía en el ambiente, el perfume de los arboles se mezclaba con el perfume del brandy y todo hacer prever que era una noche perfecta de verano triste donde los corazones rotos que iban a la Surfin llenarían el huequito de sus cuerpos con babas, babys, labiecitos, whisky, pastillitas y luego saldrían al amanecer con la sangre pesada, con los ojos perdidos en la mierda, con las manos rotas, con el corazón apretado y se irían calle abajo, por la 60, asediados por los primeros rayos de sol, solos, alucinados, tristes, despojados de sus palabras, despojados de sus babys, despojados

de las flores rotas que les habían colgado al cuerpo mientras bailaban en medio de aquel pantanito incierto del amor de la Surfin Chapinero, salpicado de sirenas aullantes, botellas, licor, sangre , lluvia y oscuridad.

Mierda. Shit. Lluvia. Sonaron tres disparos. Sangre. Mierda.Mierda.Mierda.Tres. Sonaron tres disparos y la corriente caliente de la Surfin Chapinero se convirtió en un remolino. Los Brothers corriendo hacia el Love Round. Cuando llegaron Perro Skin se revolcaba en el suelo y su cuerpo era sacudido por los últimos estertores. Crazy Mamma se acercó y lo tomó entre sus brazos y le dio un beso caliente en la frente porque Skin dijo, desde sus ojos vidriosos, que tenía mucho frio, que por favor le dieran un trago de brandy, que ya se iba, y le dijo a Crazy Mamma, llorando, que no le dejara ir y mierda, Crazy Mamma llamó a Brother Campana que lleg con una botellita de brandy y le dieron un sorbito para que se le pasara ese temblor continuo de los últimos momentos, ese remolino, ese temblorcito de saber que por el hueco de los balazos se iba para siempre le perfume de los arboles, el olor de las mujeres del Love Round, el sabor húmedo de los labios de las blue mariposas, el calor de sus manita llenas de nicotina y amores difíciles , el olor de la Surfin , la alucinación constante de las luces amarillas y rojas de la calle. Skin sabía que ya nunca más vería los amaneceres tirado en la hierba húmeda de un parque abrazado a su botella mientras echaba humito azul, humito azul para matar el frio , para matar la nostalgia de su baby caliente que dormía, baby Im gonna leave you, baby,baby, baby,baby,baby, sangre , sangre, sangre, lluvia , lluvia, lluvia, vacio , vacio ,vacio , vacio, baby,baby, lluvia, sangre, lluvia, baby Im gonna leave you.

Skin murió entre los brazos de Crazy Mama. Mientras moría los otros habitantes Brothers tocaban sus armónicas y le regaban

licor por los balazos. Cuando expiró, Crazy Mamma fue hasta el parque y trajo unas florecitas y unas maderitas encendidas de la hoguera que habían prendido. Las flores se las colocó sobre el cuerpo y los palitos encendidos los dispuso alrededor de su cuerpo inerte. Después empezaron a llegar los habitantes de la Surfin. Los asistentes del Orbita Rosada salieron y rodearon a Skin. Algunas blue mariposas desfilaron por su cuerpo y le estamparon besos en la frente, le dejaron impresos sus labiecitos rojitos, el olor de sus tetas tristes y ausentes, cerca de donde le pegaron los tres balazos para que se fuera de este mundo y de la Surfin Chapinero, navegando en el olorcito incierto de las babitas que todas las noches se regaban bajo las luces amarillas y rojas del Love Round, mientras la música les disparaba desde la oscuridad aire fresco baby, cool air baby, cool air, baby, baby, baby, cool air, para bajar ese mareo, esa alucinación tan down que se apoderaba de las blue, y de todo el mundo cuando se hallaban en la barra con su vaso de whisky, su cigarrillo entre los labios y se les filtraba esa sensación de que tenían puntillas clavadas en los huesos. Otras chicas pasaron y les dejaron sus labiales y algunos cucos rosaditos sobre su cuerpo down, down, down.

Una sensación de tristeza se apoderó de la Surfin. Al poco rato llegó la policía. El lugar olía a flores con sangre, pólvora y lagrimitas viejas. A babitas derramadas. Se había ido para siempre Skin. Llovía. El pavimento estaba mojado. La hoguerita alrededor de su cuerpo se fue apagando poco a poco. Lluvia. Lluvia. Sangre. Skin. Vacío. Vacío. Loco. La Surfin fue acordonada por la policía y los habituales de la Surfin hicieron fila para darle el último adiós a uno de los últimos duros de la Surfin, el último pase a uno de los últimos locos al que una vez alguien en el Love Round lo desafió a tragarse una bala de su pistola. Entonces Skin sacó el arma de su chaqueta

le tiro un besito a su blue mariposa, le disparo desde la barra , desde su vaso , desde su down cool air, un besito que cruzo las nubes densas de humo azul y la tormenta pesada del whisky y llego hasta su baby que bailaba en la pista y ese besito se le clavó en el centro de su corazoncito, en el nucleo de su babita escandalosa mientras los cuerpos caian atormentados por los destellos de las luces, el brandy , el humo. Skin se paro en una mesa, pidió un whisky doble y le dedicó el trago a su baby baby baby baby, metió la balita en el vaso y de un solo trago pasó el whisky y la bala y el Love Round estalló en jubilo y Skin después invito a toda la concurrencia. Luego salieron al parque, en la madrugada, con las botellas, terminaron de embrigarse, terminaron de llenar el aire caliente de la noche con whisky y labios rojos y al amanecer, cerca de las seis de la mañana, se dedicaron a bañarse con whisky. A las seis, Skin se paro en la fuente del parque, tomó un sorbo de agua fresca, se lavó la cara, encendio el cigarrillo y les dijo a las blue mariposas que se desnudaran. Seis de la mañana. La luz. Las teticas. Down. Down. Down. Las blue mariposas se desnudaron. Con la ropa hicieron una pila de brasieres, falditas, medias veladas. Entonces Skin se acercó a la pila de la ropa, le regó el contenido de una botella de whisky y le prendió fuego. Varias de las blue mariposas cogieron los trajes en llamas y corrieron por el parque y llenaron el ámbito precario de las seis de la mañana con el perfume de sus cenizas, con el perfume del fuego de sus vestidos de combate down, down, down.

Una noche perfecta en la Surfin. Aire caliente. Cool air. Aire down, down, down. El Perro Skin estaba en la mitad de la calle y los habitantes de la Surfin pasaban encima de su cuerpo y le tiraban florecitas, otros le dejaban balitas, otros botellas, billetes, paquetes de cigarrillos. Skin Skin Skin Skin Perro Skin communication communication communication

Communication breakdown breackdown baby baby baby
communication breakdown conmmunication breakdown
communication breakdown down down down down down
down down down

Down

Down

Down

Down

Down

Down

Loco, ¿sabe qué? Communication breakdown, loco.

Te has ido con la lluvia, loco.

La lluvia te ha abierto tres huecos.

Huecos

Huecos

Huecos

Skin Skin Skin

La boca se te ha llenado de polvo

Otra vez has mordido el polvo

Tus manos están llenas de arena
de ceniza

de aves muertas

de flores rotas

Has cerrado tus ojos y tus manos se han llenado
de balas brillantes

Skin

Skin

Skin

Te han quebrado tu cabeza

Te han quebrado tus sueños rojos

Skin, las blue mariposas revolotean encima de cuerpo
las blue mariposas escriben tu nombre

Con sus
Labiales
labiales
labiales
en la lluvia, en el parque, en el aire, en las lunas rojas
Perro, Skin
De ahora en adelante la lluvia olerá
a tu pólvora
a tus botas
a tu brandy
De ahora en adelante el viento silbará
botellas
botellas
botellas rotas rotas rotas
Sobre los árboles
De ahora en adelante las aves del parque
surcarán el cielo y dejarán la estela
de tu sangre
sangre
sangre
sangre
en el aire caliente de la mañana
Skin
Skin
Skin
El espectro de tu rostro estará para siempre
en el fondo de las copas de whisky
tu sonrisa macabra nunca se borrará
de la Surfin Chapinero
Las putas del Love Round
esos animalitos nocturnos que te acechaban

desde la oscuridad bajo el humo y las luces
invocarán tu nombre
y entonces te convertirás
en una flor de parque
te convertirás
en fuego
en polvo
en mierda
en gusano
Skin
Skin
Skin
Te has ido
con el corazón roto
y solamente Crazy Mamma
estuvo junto a vos con un traguito triste
de brandy
Mierda Skin
Comprobaste que eras ciudadano
del brandy
de la dinamita
de la alucinación
de las calles
de la lluvia
del amanecer
Skin, en tu corazón sólo quedó
el sabor del brandy
Tu corazón era un perrito solitario
que aullaba allá en la noche de tu cuerpo
un perrito
down
down

Down

embriagado por el olor de las blue mariposas

embriagado por la soledad

embriagado por las pastillas

por las pistolas

por las pistolas

por las rosas

Skin

Skin

Skin

Skin

Skin

Tu cuerpo ahora es una

rosa

rosa

rosa sangrienta que florece en el triste jardín de la noche

una rosita triste

golpeada por la lluvia

Lluvia

Lluvia

Lluvia

Una rosa sangrienta donde viene a beber

las aves de la mañana que nunca olvidan

tu nombre

Skin

Skin

Skin

Skin

El domingo por la noche, el mismo día que Skin mató a Frank, el primo pendejo de Nancy Diamantes, la más bella de las blue mariposas, Perro se fue luego a un bar cerca de Lourdes y se emborracho solo en la barra. Entró a eso de las

tres de la tarde al bar y solamente unos cuantos tristes clientes poblaban el bar de Lourdes con sus rostros fatigados. Skin se dirigió a la barra y pidió una botella de whisky y se la tomó sin afán. Después, hacia el atardecer, salió al parque de Lourdes con su botella y se puso a observar el vuelo parsimonioso de las palomas grises que primero venían hasta el suelo, después se elevaban hasta la torre de la iglesia y se quedaban estáticas, cortadas por el viento triste de la tarde del domingo. Skin estaba sentado en una banca y tomaba sorbitos largos. La gente entraba a misa de seis. Las campanas espantaban a las palomas y el perfume de los urapanes acentuaba aún más la sensación de que aquella tarde era una vasta alucinación donde las palomas con su vuelo destejían poco a poco la estructura endeble de la luz. La tarde de ese dominguito, allí en Lourdes, era un sueño, un remolino donde se dilataban los árboles, la calle, el parque, el aire, un aturdimiento gris de voces y figuras que se diluían en ese pequeño disparo, ese leve disparo que provenía del aire y que mataba las aves, los árboles y el atardecer. Down la tarde. Down los ojos. Down los árboles. Down el aire. Down las palomas. Down el parque. Down la iglesia. Down la calle. Down la gente. Down todo. Down nada. Down la lluvia. Down, down, down, cool air baby. La tarde. La lluvia. La pólvora. La sangre. Down la sangre. La tarde allí en Lourdes, la tarde de aquél domingo era como un fosforito que se apagaba en la oscuridad luego de haberle metido fuego al aire, a las nubes, a los árboles, a la sonrisa. Mierda. Shit. Down. La sensación era la de haber apagado los motores de un barco ebrio que se iba a pique en el mar triste de las seis de la tarde, un barco que se bamboleaba confundido, aturdido en ese oleaje donde se ahogaban los habitantes y el parque en medio de los estertores down, down, down, que hacían convulsionar el tejido del aire como una perra herida

que desangraba su sangre y su licor amargo y down, down, down sobre las calles.

Hacia las seis una chica, una rubiecita triste se le acercó y se sentó junto a Skin. Skin le ofreció un sorbo de whisky y un cigarrito. Se llamaba Perla Fire. Perla Fire olía a eso, a tarde de domingo, a palomita triste. Tenía acumulado entre los pliegues de su sonrisa triste y melancólica todo el aroma de los parques, la sal de la calle, el perfume de la lluvia. Skin la abrazó, la tomó entre sus brazos y le dijo que se fueran para el mar. Perla Fire no puso problema. Entonces salieron de Lourdes y se dirigieron a la estación de autobuses. Compraron dos boletos. Esperaron un rato en la estación. Tomaron café negro, fumaron y se conocieron un poco más a través del humo azul del cigarrillo y del aroma incierto del café, ese aromita negro que incita a cogerse las manos y mirar el fondo de los ojos. La estación estaba solitaria. Era domingo y por lo tanto muy poca gente viajaba. A las ocho abordaron el bus que iba hacia el mar. Se hicieron en la última banca. Cuando el bus salió de la estación empezó a llover. El bus recorría las calles lentamente. Los semáforos titilaban con su luz amarilla, la lluvia caía, el pavimento diluía las luces, diluía la sensación de la vida, diluía el olor caliente de la ciudad a las ocho de la noche, ese olor ausente, ese olorcito donde se mezclaban la basura, la gasolina y la lluvia.

El bus cogió por la Caracas. Los vidrios del bus estaban empañados por la lluvia. Las luces de los edificios y de la avenida se veían como grandes flores amarillas y aplastadas, flores húmedas que se despojaban de sus pétalos a medida que avanzaba el bus sobre el pavimento mojado. La ciudad era una visión borrosa, era una estampa que se borraba bajo la lluvia. Perla Fire dormía mientras Skin le pasaba suavemente la mano por el cuello y sintió eso que se siente cuando abrazas

a una mujer, es decir esa sensación de que tienes una pequeña ave indefensa entre tus brazos, un avecilla que se pierde en la lluvia, en los vientos, en el rumbo incierto de la noche y, mierda, sabes que esa mujer que está allí dormida se halla envuelta en tu aliento y entonces le das un beso en la frente con los ojos cerrados y piensas que sus labios son dos florecitas rojitas, dos rositas que se escabullen en la oscuridad bajo el calor de tus manos.

El bus salió de la ciudad y entonces todo alrededor se llenó de oscuridad. Los árboles eran una masa oscura. El perfil de las colinas se avistaba más allá de las aguas invisibles de la lluvia que golpeaban los cristales. Skin iba con la cara pegada contra el vidrio y las luces intermitentes de la carretera golpeaban su rostro. Skin no pensaba en nada. Simplemente iba con una chica, con una rubia triste que se llamaba Perla Fire. Simplemente iba con ella hacia el mar. Llegarían al mar al otro día, irían a la playa, se desnudarían, le chuparía las tetas bajo el sol, sobre la arena, observarían el vuelo de las gaviotas, tomarían algo de licor, dormirían la siesta en la playa y luego harían el amor toda la noche rodeados por la canción constante del oleaje del mar. No hay problema baby. Le metería la lengüita por todos sus recovecos y entre sus piernas. Le llenaría el cuerpo y las téticas de estrellas, de espuma, marina, de peces, de arena, le llenaría la boca de flores, de babas, de nubes, de aves, y luego descansarían en la playa y llegarían juntos a la aurora, ebrios de amor, ebrios de mar, llenos de besos, llenos de aire fresco, llenos de licor, repletos de lluvia por todo el cuerpo.

A la hora el bus pasó enfrente de la clínica psiquiátrica donde Skin había estado recluido y entonces algo se le removió por dentro. Cuando vio aquellos muros blancos, el letrerito de la entrada y las luces encendidas, cuando sintió el

aroma especial de aquellos árboles donde tantas tardes había estado sentado, observando el cielo y la lluvia. Skin se paró y se dirigió al puesto del conductor y lo encañonó y le dijo que parara el maldito autobús.

Afuera llovía y hacía calor. Perro Skin hizo bajar a todo el mundo y los mandó a empelotar. Al conductor lo puso a amarrar a los pasajeros. Perla Fire, mientras tanto esculcaba las billeteras y se quedaba con los objetos de valor. Después se montaron al bus. Skin manejaba. Él y Perla iban cagados de la risa. Skin se devolvió hasta la clínica psiquiátrica. Paró enfrente de la entrada y pitó. El guardián somnoliento de la clínica salió a inspeccionar. El guardián llegó hasta la puerta del bus y Perla lo encañonó y lo obligó a que abriera la puerta. El guardián abrió la puerta. Skin entró el bus y subió al guardia. Perro Skin llevó el bus hasta el patio central por las alamedas y lo estacionó frente a los dormitorios de los internos. Se bajó con la pistola y dejó la del guardia a la rubia. Skin entró al edificio central y llegó al corredor de los dormitorios. Uno de los enfermeros dormía en el sofá de la entrada. Skin le dio una patada y lo despertó. El enfermero cuando vio a Skin se asustó y trató de reaccionar, pero ya era demasiado tarde. Skin le zampó un golpe en la cara y le dijo que tenía que abrir todas las puertas de los dormitorios. El enfermero acató la orden de Skin y se dispuso a abrir los cuartos donde dormían los internos. El primero que abrieron fue el cuarto de Iris. Iris llevaba tres años allí y era la que le leía los poemas a Skin en las tardes aburridas. Nadie venía a visitarla. La habían internado en la clínica psiquiátrica porque había saltado en paracaídas desnuda el día que llegó el Papa al país. Ese día fue el mierdero. El Papa daba la misa campal. El país estaba paralizado. El país olía a incienso. De pronto en el horizonte apareció una pequeña avioneta. Iris se lanzó y cayó a muy

pocos metros del Papa, que en ese momento daba la homilía. Mierdero total. Los carabineros se la llevaron mientras Iris proclamaba que la mujer tenía derecho al aborto.

Iris estaba dormida. Skin se acercó y le dio un beso en la frente. Iris se despertó y cuando vio a Skin se le botó al cuello y lo llenó de besos. Después llegaron al cuarto de Wells. Wells era un muchacho que jugaba con Skin al ajedrez en el comedor después de las comidas. Su mamá lo visitaba todos los domingos y siempre le llevaba cigarrillos. Wells siempre compartía los cigarros con Skin. Wells le dijo a Skin que no podía irse sin Karen. Karen estaba unos cuartos más allá. Skin le contestó que no había problema.

Se dirigieron al cuarto de Karen que se hallaba en posición de loto. Wells la abrazó y la sacó de allí. Por último llegaron al cuarto de Boris Candela, que quedaba en el extremo del edificio central. Boris Candela y Skin se abrazaron como hermanos. Después abrieron todas las demás puertas de los otros internos y Perro Skin les dijo que se fueran rápido al patio central donde estaba el bus. A los enfermeros y al médico de turno los amarraron en los árboles de las alamedas. Skin les dijo a los locos que los que quisieran irse con él en el bus eran bienvenidos. Unos cuantos se apuntaron y se subieron. Otros decidieron irse por su cuenta. Por último Skin y Wells fueron hasta la cocina y sacaron varios galones de gasolina que servían para prender la planta eléctrica y le prendieron fuego al edificio central de la clínica. Luego se subieron al bus y salieron de la clínica. Al guardia lo dejaron botado unos cuantos kilómetros más allá. En el bus iban Skin, al volante, Boris Candela, Wells y Karen, Iris, Perla y unos cuantos locos. Skin puso música y les dijo que no había de qué preocuparse, que él los llevaría al mar, que los emborracharía en la playa bajo el sol, bajo el vuelo de los pelícanos. En una tienda

de la carretera Skin paró y mandó a Perla a comprar algo de comida para todos y licor porque iban a viajar toda la noche hacia el mar.

Viajaron toda la noche. Hacia el amanecer llegaron a la playa. Parquearon el bus cerca de la playa y corrieron hacia el mar. Se desnudaron y se lanzaron a esa espuma dorada y azul que lamía la arena fresca del mar a las ocho de la mañana.

Skin se puso a observar a sus antiguos compañeros de clínica. Karen y Wells hacían el amor en el mar. Boris Candela le hablaba a unos pelícanos que estaban estáticos sobre unas rocas. Iris, por su parte, corría desnuda sobre la espuma del mar. Perla se bronceaba también desnuda sobre la arena blanca. Skin destapó una botella y se sentó en la arena. Encendió un cigarrillo y se lo fumó sin afán. Skin echaba el humo azul lentamente y el humo azul se iba con el viento marino.

Toda la mañana se quedaron allí en la playa. Al mediodía fueron a la ciudad y se metieron a la feria. Boris Candela se enamoró de una mujer tragafuegos que estaba parada en una tarima y que tenía absortos a los curiosos con su numerito. Candela le arrebató la botella de gasolina, tomó un sorbo y luego acercó el palo encendido y echó una bocanada de fuego. Después se fue donde estaba Skin con Perla y le dijo que él se iba a quedar allí con esa mujer. No hay problema le contestó Skin. Haz lo que quieras Candela.

Hacia las dos de la tarde salieron de la feria después de haber bailado, después de haberse mareado en la rueda de Chicago y se fueron de nuevo a la playa a terminar el día con unos cuantos tragos de licor y cigarrillos. Hacia el atardecer encendieron una hoguera en la playa y se sentaron alrededor de ella. Perla y Skin luego se apartaron de la hoguera y se fueron a hacer el amor cerca de las rocas. Wells, Karen e Iris se quedaron hablando mierda mientras rotaban la botella, mientras

el viento marino, mientras la noche se apoderaba de sus cuerpos y les metía toda la sal, todo el vuelo de las gaviotas, por los dientes, por los huesos, por las manos.

Salieron de nuevo hacia la ciudad al amanecer del otro día cuando la hoguera se estaba apagando. Skin y Perla Fire llegaron hasta la hoguera y allí estaban Iris, Karen y Wells dormidos. Únicamente los acompañaba el sonido de las olas, ese sonido constante que envolvía la luz y la mañana como una canción eterna donde vibraban las aves, la sal, las nubes, el bus y ellos.

A las siete de la mañana partieron de regreso, pero antes pasaron por la feria para ver si Candela quería devolverse con ellos. No lo encontraron por ningún lado. A Skin le dijeron que la mujer tragafuegos había partido la noche anterior con un hombre bastante extraño que llevaba latas colgadas por todos lados. Mierda, pensó Skin, uno menos.

Viajaron todo el día. Llegaron a la ciudad a las nueve de la noche. Cuando pasaron por la clínica todavía quedaban columnas humeantes que se perdían en el cielo. A las nueve, el bus de Skin arribó cerca de la Surfin Chapinero. Skin se dirigió a su antigua casa, se bajó del bus y llamó a la puerta. Un niño flaco y pálido abrió la puerta y se le abalanzó a los brazos. Era el pequeño Pájaro Speed. Skin subió al Pajarito Speed al bus y se lo llevó. Dieron una vuelta por toda la ciudad. Skin le presentó a los locos a su pequeño hijo al que llevaba entre sus piernas. Speed iba feliz. Fueron al centro, se bajaron en el Parque Nacional, encendieron una hoguera y comieron. Después se dirigieron a la Surfin Chapinero. Era medianoche. La surfin Chapinero hervía de gente. El bus entró por el costado sur y se estacionó en el parque enfrente del Love Round. Todos se bajaron y se dejaron mojar por la lluvia. Skin bajó cogido de la mano de su hijo. Perla Fire iba más atrás. Se fueron al parque y destaparon una botellita y se pusieron a cantar. Iris

se desnudó y corrió por todo el parque mientras cortaba las flores y se las metía a la boca.

Skin después se dirigió al bus a sacar más whisky, pero en ese momento salió del Love Round Nancy Diamantes con una pistola en una mano y un ramo de rosas en la otra. Nancy atravesó la delgada capa de lluvia, atravesó la calle, el pavimento mojado y llegó y se le cuadró enfrente a Perro Skin. Entonces le dijo oye Skin toma esto y le mandó el ramo de rosas rojas directas al pecho. Skin las tomó entre sus manos, las olió y fue cuando Nancy Diamantes quebró su corazón con tres disparos que rompieron la canción triste de la lluvia y del parque. Skin cayó al suelo. Su hijo, el Pájaro Speed, el pequeño Speed llegó cuando ya se estaba desangrando y se botó encima del cuerpo caliente de su padre. El Pajarito Speed llegó cuando Crazy Mamma que estaba en el otro extremo del parque tenía a su padre entre los brazos y le daba un sorbo de brandy y le sobaba la cabeza para espantarle ese frío que se siente cuando estás tirado en mitad de la calle sobre el pavimento, con tres balazos en el corazón, y miras alrededor y ves que el mundo es un espejo roto donde los reflejos difusos de las luces, de los árboles y de los rostros se van borrando lentamente, se van borrando poco a poco y entonces las manos se vuelven pesadas, distantes y el olor del mundo se ahoga en el olor down de la sangre.

El Pájaro Speed se quedó toda la noche cerca del cuerpo de su padre. Perla, Karen y Wells lo consintieron entre sus brazos, bajo la lluvia.

El entierro fue al otro día. Asistieron sus locos, el Pajarito y los Brothers con Crazy Mamma, que tocaban sus armónicas y alguna gente de la Surfin.

Loco, ¿sabes qué? Communication breakdown down down down.

Mientras bajaban su cuerpo a la tumba empezó a llover. Eran las tres de la tarde. El cielo estaba gris, down, down, down. Las aves también estaban down, down, down. Luego del entierro, los locos y el Pajarito Speed se fueron caminando por las calles. Se despidieron en el parque de la Surfin. Antes de irse, Iris le colgó todas las flores del entierro al Pajarito por el vestido, le estampó un beso en la frente y entonces el Pajarito se fue calle abajo, por la 60, envuelto en el aroma quebrado de mil florecitas que se fueron deshojando bajo los golpes de la lluvia triste de aquella tarde tan down, down, down, que olía a pólvora, a cenizas, aquella tarde que le disparaba rosas y pistolas a los árboles desde las nubes.

El corazón de vidrio y las nubes rotas

Todas las tardes nos encontrábamos en el parque cerca de mi casa. Yo llegaba primero, me ponía a fumar y a observar el movimiento fatigado del parque. Los vendedores de paletas se apostaban bajo los árboles, las aves surcaban el cielo y la lluvia caía inundando el aire con ese aroma secreto que te hacía pensar que la lluvia era el escenario, la película que nos ofrecía el mundo a las solitarias. La lluvia era una película invisible que te rodaban frente a los ojos, la película con fondo de mañana azul donde veías reflejados los besos de caramelo que a veces te daban, las sonrisas, y esa sensación de que no eras más que una sensación que se diluía dentro de la sensación general del parque mientras llovía, y entonces mirabas el reloj, tomabas un sorbo de brandy, cerrabas los ojos y dentro de ti solamente veías eso, pura oscuridad, y afuera seguía lloviendo. Eran las cinco y tenías ganas de ser lluvia.

A las cinco llegaban las otras chicas, Lucy, Susy XX y Talla X. Allí, en el parque nos quedábamos un rato. Nos metíamos una botella mientras el murmullo roto de la ciudad nos abofeteaba el rostro. Siempre que llegaban las seis de la tarde nos sentíamos más tristes, más rotas rotas rotas rotas rotas rotas por dentro. Era como si nos hubieran pegado cinco balazos

cerca del corazón porque, mierda, lo que sentíamos a las seis de la tarde eran unas ganas tremendas de coger a alguien y abrazarlo, eran unas ganas de que nos cogieran el corazón y lo llenaran de florecitas estúpidas por todos lados, pero no había caso. Estábamos en la mitad de la ola confusa de las seis de la tarde, en medio de los estertores de una ciudad que moría poco a poco, a golpes de ruido y humo. La avenida Tolstoi cambiaba de color, se tornaba amarilla y el olor característico de las seis de la tarde se apoderaba del mundo. El mundo, el aire, los árboles, las nubes, empezaban a oler diferente. Todo olía a anestesia, alcohol y sangre. Respirabas y hallabas rastros de licor en el aire, rastros de whisky y lluvia como si todo el día un helicóptero hubiera estado regando desde el aire toda esa mierda.

Una tarde, tal vez. Una tarde lejana .Seis de la tarde .Las luces de la ciudad. Esa sensación de tener sangre en los pulmones .Esa sensación de que nos diluíamos bajo el aire caliente y bajo las luces de neón. Una tarde de junio caminábamos por la avenida Tolstoi. El día se moría en el sopor del verano. Las luces amarillas envolvían a la multitud en un manto de sudor y sangre. Era un manto pesado, una red donde se enredaban un millón de gestos gastados por el tedio y la melancolía, una red donde los rostros de los habitantes eran peces muertos que todo el día habían tratado de salir de aquella absurda malla que les tenían atrapado el corazón, apretada la sangre, apabulladas las palabras. Caminábamos esquivando esa inmensa herida que respiraba y exhalaba humo por sus ojos. La calle olía a sobaco. El mundo, la avenida Tolstoi era un inmenso sobaco donde se apretaban los cuerpos. Mierda. Shit. El mundo, el aire, la Tolstoi, las seis de la tarde, eran un infinito y vasto pulmón que respiraba y exhalaba sangre y licor por sus poros, un

pulmón demente que se agitaba con convulsiones confusas, un pulmón que se resistía a morir bajo las luces extrañas de la ciudad de las seis de la tarde. En todo caso era un pulmón que engullía los pequeños animales que caminaban por la Tolstoi, apurados, miedosos, afanados, pequeños animales que más tarde llegarían a las pequeñas jaulas de sus casas y se volverían más pequeños, más insignificantes, más miserables, mas infelices, y al otro día saldrían al sopor del verano perfumado, recién bañados, optimistas, aunque sabían en el fondo que no eran más que pequeños animales con pequeños sueños, que solo eran capaces de fabricar en las pocas y pequeñas horitas de sueño maluco, pachuco.

Una tarde, tal vez. Una tarde llegamos al bar Sangre. Prohibida, en la avenida Tolstoi. Seis p m. entramos y nos hicimos en la mesa de siempre, cerca de la ventana. Nos gustaba hacernos allí para observar el movimiento de la multitud. Nos sentamos y pedimos cuatro cervecitas frías para matar esa sed. Ese calorcito tenaz del verano. Cuando nos trajeron las cervezas empezó a sonar *I can't get no satisfaction* y entonces una corriente fría apretó mis tetas, mis huesos y giré la cabeza y toda la multitud entró en mi cabeza con un golpe sordo *I can't get no satisfaction* y las luces, el humo, el ruido, la cerveza fría, la lluvia, las seis de la tarde *I can't get no satisfaction* empezaron a dar vueltas en la mitas del cerebro. Yo les dije a las chicas que no había caso, que estábamos jodidas, que los días por el momento seguían oliendo a cerveza, a soledad, a lluvia de seis de la tarde, que había que hacer algo, algo que nos sacara por encima de la lluvia, algo que nos hiciera hervir la sangre, no sé, tal vez había que llenar la ciudad de vidrios rotos, tal vez había que subir hasta el cielo, secuestrar un ángel y embriagarlo de besos. Algo, algo, maldita sea, algo para no llegar otra vez a las seis de la tarde, y mirar nuestros rostros en las

vidrieras mientras la lluvia mojaba el asfalto, y salir a caminar por la avenida Tolstoi alucinadas, solas, buscando un buen jaleo, acompañadas por una 38 recortada, una botellita triste de brandy, un paquete de cigarrillos, acompañadas por el perfume barato de una ciudad que a esa hora se volvía medio puta, medio loca, una ciudad un poco perra, que empezaba a aullar en medio de la luz eléctrica y la lluvia gris. Maldita sea. Seis de la tarde. La lluvia. La tarde.

Acabamos de tomar la cerveza y seguimos caminando por la Tolstoi. La gente entraba y salía de los bares. Tomaban, hablaban, se cagaban de la risa. Los vendedores de flores cerraban sus toldos. Cuando vi a los vendedores cerrando sus toldos me entro una tristeza rara por todo el cuerpo, por los huesitos. Mire mis manos y las sentí como dos bombillas extrañas que alumbraban mi cuerpo. Me puse triste porque de alguna forma la avenida Tolstoi siempre la había identificado con el olor de las flores. El mundo para mí siempre había oído a flores y a esa hora, seis de la tarde, lo que sentía era que el mundo se estaba marchitando, que el olor de las flores se iba para siempre. Mierda. Definitivamente eran las seis de la tarde. Los vendedores de flores ya se iban y con ellos también el olor del amor. El olor de las flores estaba dando paso a otro olor más incierto: el olor de las seis de la tarde, el olor de la noche. Las rosas daban paso a las pistolas. Las magnolias daban paso a las botellas rotas. Los labios se habían ido a otra parte. Era una escena melancólica. Triste, Triste, triste. Los violines del verano. Fly, Fly, Fly Los tristes violines del verano venían detrás de la lluvia. La tarde ya había muerto. Tomé aire, llene mis pulmones con los últimos rastros de flores que había en el ambiente, cerré los ojos y dentro de mi cuerpo un coctel de rosas, cerveza y dinamita estallaba e imaginé que

tenía un gran árbol en la mitad del corazón que me abrazaba los huesos con sus ramas como para que no me sintiera sola y tan vuelta mierda, tan payasita en medio del circuito idiota de la ciudad a las seis de la tarde.

Susy XX se acercó a un anciano que se disponía a cerrar su toldo y compro cuatro paquetes de flores. Nos dio uno a cada una. Susy nos dijo que el plan era ir regando flores por toda la ciudad y eso fuimos haciendo mientras tomábamos sorbitos de la botellita triste. Una florecita por aquí, otras florecitas por allá. Detrás de nosotras, detrás de las kiss Rojas iba quedando una estela de flores que era tragada por la boca negra del pavimento húmedo, caliente, solo, roto. En ese momento ya habíamos entrado al reino de la noche, ya habíamos cruzado la delgada frontera de la luz y nos encontrábamos en la boca oscura de las calles donde todo era posible. Estábamos en el interior de un viaje sin boleto de regreso, un viaje lleno de voces remotas, voces rotas que te llamaban desde la penumbra y te decían oye nena ven para acá acerca tus labios, acerca tus téticas bien kiss, oye mi kiss Rojita mamita ven y nos mareamos con un vuelo por las nubes, ven kiss ven a mi nube.

Las Palomas volaban en grupo por el cielo, atravesando la lluvia y se iban a los techos. En todo caso era un día triste, demasiado triste. Esta es una ciudad muy triste. Tú sales a un parque y te dan ganas de cortarte las venas debajo de un árbol. Llueve mucho y el cielo siempre esta gris. No sé. A las seis de la tarde te empiezas a sentir un poco down, se te baja la sangre a los pies, te empieza un mareíto tenaz y no sabes a causa de qué. Sospechas que debe ser por tanta pastilla, por tantas tardes inútiles bajo la lluvia, por tantas canciones que cantas mientras por dentro te vuelves mierda y, entonces, de lo único que te dan ganas es de ir a un bar a darte golpes de licor en la cabeza o también te dan ganas de realizar un asalto bien tenaz

para colorear de sangre esas tardes tan grises, tan mediocres. Te dan ganas de ir a una licorera y comprar litros de whisky para después irte a las calles y empezar a dispararle whisky al rostro de la gente, whisky a los árboles, whisky a los perros, a la basura, whisky al aire para darle sabor a esas tardes rotas rotas rotas rotas rotas que te dan dolor de estómago.

Toda la avenida Tolstoi quedó llena con nuestras florecitas idiotas. Mientras caminábamos la lluvia nos devolvió el sonido de nuestras botas sobre el pavimento húmedo. La calle estaba mojada y las luces se reflejaban en el asfalto. Parecían peces amarillos y planos que nadaban en la corriente negra de la calle. Esa era la sensación que llevaba por dentro. De pronto me metí un sorbo de, otro sorbo, una pastilla, me sople un cigarro, los ojos se me pusieron vidriosos, y la avenida Tolstoi se convirtió en un río negro lleno de luces amarillas, rojas, y azules que daban vueltas debajo de mis botas y nos tuvimos que sentar en el andén porque el mundo de pronto se nos movió debajo de los tacones. Sentíamos el mundo muy lejano, muy abajo, muy down. El pedazo de mundo, la piel del mundo, el asfalto húmedo empezó a vibrar como un vidrio a punto de romperse y el mundo, esa caja de resonancia absurda donde las mañanas daban paso a las noches, esa caja llena de lluvia música rota y pistolas disparadas se convirtió en un vidrio que empezó a moverse, a romperse, a quebrarse enfrente de nuestros ojos y un millón de aves, árboles y nubes rotas cayeron sobre nuestras cabezas y comprendimos que no éramos más que cuatro estúpidas florecitas cuyos pétalos se caían a pedazos sobre el pavimento mientras una lluvia de balas invisibles atravesaba nuestros cuerpos. La avenida Tolstoi era un río negro de peces amarillos y rojos que nos devoraban los pies. Nuestros ojos estaban llenos de brandy y gasolina, y en nuestras cabezas ya no había ideas sino puras pastillitas

blancas que comprábamos en el drugstore cada vez que salíamos a alucinarnos por las avenidas con el olor de los árboles y de la lluvia.

La avenida Tolstoi. Las pastillitas. La noche muy tenaz. La cabeza rota. Las nueves rotas rotas rotas. El cielo roto. Los corazones rotos, rotos, rotos. Las Kiss Rojas perdidas. Roticas. Caminábamos por la Tolstoi con la cabeza rota. La sensación de estar desangrándome me agarró en la cabeza. Entonces caminar se hizo una tarea pesada, ardua, difícil. Mis pies eran dos entes aparte. Las estrellas eran mil peces angustiados que nos miraban desde el agua sucia del cielo. La calle estaba rota. Yo estaba rota por dentro. Un huequito negro se abría paso en mi corazón. Era un huequito por dónde se fugaban todos mis sueños, la ciudad, las luces, el cielo, las palabras, los avisos luminosos, Girls, Strepapease, open, Closed, The best girls, Beer, coca Cola, Pepsi Cola, Girls Girls Girls rotas rotas rotas por dentro.

De pronto a Susy XX le entró un pánico tenaz. Susy XX nos dijo quietas en primera muchachas. Okey Susy XX. Okey. Quietas en primera. Susy miró a un lado, miró al otro y sacó la 38 recortada de su chaqueta. Susy nos dijo que nos encontrábamos en territorio enemigo. Mierda. Ocho de la noche. En medio del alucine, las florecitas y el licor nos habíamos desviado de la avenida Kennedy. Mierda. Entonces empezamos a caminar con cautela. Okey. En un comienzo no vimos nada más allá de lo normal. En la Kennedy siempre se veía lo mismo. En las esquinas siempre había fogatas dónde los vagabundos iban a calentarse las manos y tomaban licor mientras el fuego les golpeaba los rostros, los ojos, las manos. Fogatas aquí y allá. Gatos. Basura. Lluvia ocho de la noche. Fuego. Lluvia. Licor. Sangre. Intentamos devolvernos, pero nos salieron al corte cinco güevones de la banda de

los R ratones Corrompidos y nos rodearon. Eran cinco. Okey, eran cinco. Y mierda, allí enfrente de nosotras estaba nada más y nada menos que el Jet Pum Pum, el temible líder de aquella banda cuyo cuartel general era la Kennedy. El Jet Pum Pum se acercó a mí y me acarició la mejilla y yo cerré los ojos porque hacía largo tiempo que ningún hombre me tocaba. Cerré los ojos y sentí que esa mano que tocaba mi rostro era una pequeña ave negra que volaba cerca de mis ojos, regando lluvias y florecitas amarillas sobre mi rostro lleno de brandy. Susy XX se alborotó y trató de darle un puño al Jet, pero uno de los R ratones Corrompidos le dio un puño en el estómago y Susy empezó a vomitar todo el alcohol, todas las pastillas, todas las lluvias, toda la mierda, toda la sangre que se te acumula a vos en la mitad de los huesos cuando tu casa es la calle, y no tienes más compañía que los árboles de los parques de la avenida Tolstoi que te miran en silencio desde su soledad verde y te dicen oye chica tranquila aquí estoy yo para cuidarte tu borrachera, tu alucine, tu mareo, aquí estoy yo, inmóvil, para cuidar que tus lindos ojos no se los roben las manos negras que llegan con la lluvia después de las doce de la noche, tranquila muchacha recuesta tu cabeza en mi tronco, vomita todo lo que quieras, abrázame, déjame sentir el calorcito interno de tu cuerpo, déjame sentir los latidos lejanos de tu corazón atormentado, fresca muchacha llora, llora, llora, saca todas las flores muertas de tu sangre, recuesta tu cabeza que yo te daré un beso silencioso con sabor a lluvia y poblaré tus labios de semillas dulces.

Nos encañonaron y nos llevaron por la avenida Kennedy. Seguía lloviendo. Eran las ocho de la noche. A esa hora la avenida Kennedy hervía de gente. Nos subieron a un Impala negro que estaba lleno de latas vacías de cerveza por todos lados. La lluvia arreció y las gotas cubrieron los vidrios del auto

y de pronto me sentí transportada a otro momento. Me sentí como si me llevaran al cine. Era la misma sensación: la lluvia, el olor a cerveza, las luces de la Kennedy deformadas por el agua, la noche, la hora. Creo que pensaba que iba a ver una película de vaqueros o algo así. Pero, pura mierda. Ahora sí estábamos jodidas. El Impala siguió por la Kennedy y después dobló hacia arriba por la avenida Color y llegamos al bar Bronx. El Jet Pum Pum entré primero con sus trofeos de guerra y todo el bar estalló en júbilo. Nos condujeron a la barra y nos sentaron. Pedí un vaso de agua, entonces el barman, cogió un vaso y me lo echó a la cara. Yo le escupí el rostro. Todas las mesas estaban invadidas por Ratones Corrompidos. Uno a uno fueron pasando enfrente de nuestras caras y nos tocaban, nos inspeccionaban. No les parecía real que tuvieran a cuatro de las Kiss en medio de sus humos azules, en medio del acelere de sus pastillas. El Jet Pum Pum hizo interrumpir la música. Sonaba algo de New York Dolls. Dentro de mi cuerpo el corazón latía como un perrito asustado que corría azotado por la lluvia, el brandy y la noche, y al verme allí en el bar Bronx en medio de tanto humo me sentí en el final del mundo. Mierda. Shit. Las Kiss estaban acabadas. El Jet Pum Pum se paró en la barra y gritó como un perro rabioso hacia el público y dijo que los Ratones iban a probar esa noche los labios de las Kiss, que por favor hicieran una filita india, que para todos había Kiss, besitos de las mamitas de la avenida Tolstoi y mierda, todos hicieron fila, nos amarraron las manos y todos los asquerosos Ratones Corrompidos empezaron a besarnos en la boca. Después nos rasgaron las camias y nos chuparon las tetas. Mierda. A mí se me escurrieron las lágrimas y sentí en la mitad del pecho que la noche se me partía en mil pedazos. Sentí que mi corazón era un trapo sucio que servía para limpiar la grasita, el licor, el humo, el mareo

que tenía en los ojos. Los rostros ya no eran rostros, la noche ya no era noche, la música ya no era música. Una sensación de delirio se apoderó de mí y entonces cerré los ojos y pensé en los árboles de los parques, esos árboles donde vos llegabas al amanecer y no sé por qué siempre te sentías como encasa, dormías un poco y te levantabas como nueva, como si el árbol te hubiera puesto una inyección de mermelada en la mitad de tu cabecita.

Después nos sacaron de aquel lugar. Nos subieron de nuevo al Impala negro. Continuaba lloviendo y las luces amarillas de la avenida Kennedy parecían flores eléctricas que conformaban un vasto jardín de lluvia, mareo y alucinación que olía a pastilla, a cerveza, un jardín pleno de voces que te recordaban que no eras de ninguna parte, voces, rostros que te metían las manos en la boca y te llenaban de flores muertas. En una calle aledaña a la Kennedy el Impala paró. El Jet Pum Pum nos hizo bajar. El frío de la noche golpeó mi rostro. Miré a los ojos al Jet Pum Pum. Era flaco, pálido. Tenía un cigarro entre los labios. El Jet pum Pum me volvió a acariciar la mejilla. Tenía la mano fría. Esta vez no me gustó. El jet se acercó a Lucy y le dijo que la cuestión era de honor. Pusieron una pistola en la mitad de la calle. Lucy de este lado. El jet del otro lado. Once de la noche. A poco rato llegaron los otros Ratones Corrompidos. Eran como cuarenta. Nosotras, las Kisses, apenas cuatro. Lucy pidió un momento para hablar con nosotras. El jet asintió. Nos retiramos un poco. Estudiamos el caso. No había escapatoria. Había que asumir el reto. Fuimos por partes. Ambos tenían botas. Lucy tenía la ventaja de que pesaba menos. Yo le dije a Lucy que la clave era correr hacia la pistola sin pensar en nada, sin mirar atrás, sin mirar a los lados. La cuestión era correr. Lucy pidió un trago de brandy. El jet le ofreció un trago. Una leve lluvia

caía sobre la calle. Lucy y el Jet se cuadraron cada uno en los extremos de la calle. Miré a Lucy, miré a las otras chicas y me sentí volando. El aire húmedo quemaba los pulmones y pensé que había llegado el momento preciso. Sentí la misma excitación que se siente cuando estás enamorado porque el aire de pronto empezó a oler diferente, todo empezó a transcurrir en cámara lenta y mis manos eran dos florecitas amarillas que titilaban en medio de la lluvia que olía a babitas cercanas. Shit. Uno. Dos. Tres. Cuatro. Cinco. Lucy y el Jet corrieron hacia la pistola. Un. Dos. Tres pasos. Velocidad. Lluvia. Lucy movía los pies como una gacela asustada bajo la lluvia. El jet. Fly. Lucy. Fly. El Jet. Fly. Lucy. Fly. El jet. Fly. Lucy. Fly. Lucy llegó primero, cogió la pistola e hizo un disparo, pero erró. Hizo un segundo tiro cuando el Jet ya estaba encima de ella. Mierda. Los hombres que mataba Lucy siempre morían abrazados a ella. El jet se agarró del pecho de Lucy y la arrastró hacia el pavimento mojado. Los Ratones Corrompidos estaban atrás en silencio. Algunos trataron de intervenir, pero ya era tarde. Lucy terminó de descargar todo el tambor en el pecho del Jet. Nadie habló. La lluvia. La lluvia. La lluvia. El olor de la lluvia cambió porque en el aire había rastros de sangre y dinamita. Al otro mundo. El cuerpo del Jet quedó tendido en la calle y poco a poco los Ratones Corrompidos se fueron acercando. No lo podían creer. Lucy se alejó de la escena todavía con la pistola en la mano. Fue en ese momento cuando empezamos a oír las sirenas de la policía y entonces todo el mundo se perdió. En la calle solamente quedó el cuerpo del Jet y su novia que se abalanzó sobre la flor de sangre que se derramaba sobre el asfalto húmedo. Corrimos por las calles aledañas a la avenida Kennedy hasta llegar al puente de la Tolstoi. Cuando vi abierto el drugstore, compramos una botellita y nos fuimos al parque de la Tolstoi

y nos tendimos sobre la hierba a observar las estrellas mientras quemábamos las gargantas con brandy.

Creo que fue al otro día cuando mamá me internó en la clínica psiquiátrica. Esa noche nos quedábamos con las chicas mirando el amanecer en el parque. Nos gustaba ver el amanecer en aquel parque porque las aves empezaban a revolotear cuando los primeros rayos del sol salían detrás de las montañas y nosotras nos encontrábamos arrunchadas en una banca fumando y hablando mierda, muertas del frío, soportando la lluviecita del amanecer, soportando ese sopor pesado, esa sensación de vacío que se apodera de vos a las seis de la mañana en un parque cuando no has comido nada, cuando tus manos huelen a pólvora, a sangre y te mueves y sientes dentro de tu cuerpo una musiquita extraña y absurda, una musiquita que te anuncia que ya estás medio loca, medio llevada, es un vacío en el estómago; un vacío en las manos, en los árboles, en las calles, en el silencio, en tus ojos, en tus tetas, en tus dientes, en tus bolsillos.

Esa mañana como a las siete fuimos a la fuente del parque y nos lavamos la cara. Era sábado. Las calles estaban llenas de papeles. Algunos borrachos dormían en las aceras. Llegamos a la licorera Arena Caliente y compramos coca cola y pan, y caminamos por la Tolstoi. Estaba vacía. Únicamente pasaban los buses que llevaban a bordo algún que otro rostro triste pegado al cristal. Llegué a casa. Entré en silencio, me quité los zapatos y me fui a la cama. Creo que me dormí como a los diez minutos. Soñé que caminaba sobre un algo de aguas azules. En medio del sueño sentí que me movían. Entonces desperté y vi a tres hombres de bata blanca que trataban de ponerme las manos encima. Mierda. Me desperté del todo y allí, en la puerta de la habitación, estaba mamá gritando que me llevaran rápido. Mi hermano lloraba. Traté de oponer resistencia, pero

ya era tarde. Me habían puesto una camisa alrededor de mi cuerpo. Le dije a mi hermano que avisara a Lucy y a las otras chicas. Un enfermero me agarró la cara y me embutió un sinogan a la fuerza. Después me montaron en una ambulancia. Me sentaron atrás y cerraron la compuerta, la maldita se echó a andar por la avenida Tolstoi. La ambulancia pasó por el parque donde me reunía con las otras chicas todas las tardes y vi las mismas aves rayando el cielo y me entró una depre tenaz, pero también una sensación de adormecimiento y sentí que me estaba despidiendo para siempre del olor de las rosas y las pistolas que había en el aire. La avenida Tolstoi pasaba en cámara lenta enfrente de mis ojos. La mañana era una película recortada, una película con sinogan, una película donde llovía permanentemente. Ocho de la mañana. El cielo azul. Las aves. La ambulancia. Fly, fly, fly. Estaba en una ambulancia, amarrada, enjaulada, alucina, mareada y la sensación de que me estaba despidiendo para siempre del mundo se apoderó de mí. La ambulancia paró en un semáforo y de pronto empecé a sentir que las mañanas se habían ido a otra parte, que las aves ya no eran aves y que mi cuerpo era una maquinaria dulce, atroz, rota, llena de pastillas, tristeza, lluvia y licor que se bamboleaba en medio de las aguas sucias de sinogan, en medio de la marea confusa de la gasolina que se había apoderado del ambiente y empecé a volar dentro de la ambulancia. La mañana era un vuelo rápido, era un golpe en las venas, un porrazo en la cabeza. El día era una ambulancia y la vida, el mundo y el amor olían a anestesia. Por la ventana vi a un muchacho que caminaba por la acera. Era un muchacho hermoso que llevaba el pelo húmedo y deseé que ese muchacho entrara en la ambulancia, que entrara hasta mi mareo y me llenara la boca de besitos de chocolate. Deseé que ese muchacho que nunca más iba a ver en mi vida llegara y me sobara la cabeza y se fuera

conmigo hasta mis nubes llenas de sinogan y brandy para morirnos abrazados cerca del sol, la lluvia y las aves. Hasta mí llegaron luego los recuerdos de la niñez, las paletas de limón, los perritos que papá me regalaba en los cumpleaños, los parques llenos de sol, pero no había caso, esa mañana estaba llena de ladridos de perros lejanos, me estaban borrando de la geografía de la mañana y no podía salir de aquella maldita ambulancia que rodaba por las calles vacías de aquel sábado extraño.

La ambulancia llegó a una clínica blanca, ambigua, mediocre. Muy blanca. Muy ordenada. Los médicos me inspeccionaron y me dieron ganas de que me chuparan las tetas o que me hicieran algo interesante en vez de que me preguntaran güevonadas, ya saben, que si era virgen, que cuantas relaciones sexuales había tenido últimamente, que si había ingerido pastillas. Claro, muchas pastillas. Licor? Claro. Mucho licor. ¿Cómo se siente, nena? Me siento muy tenaz, doctor. ¿Algo más? ¿Cree en Dios? Claro, doctor. Todos los santos son de mi bando y rezan por mí. ¿Cree en la familia? Sí, doctor, en la de los animales. ¿Ama la patria? ¿Cuál patria, doctor? ¿Algo más? ¿Tiene usted moral? Sí, doctor. Mi moral es sentirme bien conmigo misma. ¿Se siente usted bien consigo mismo, doctor? Cállese la boca. Bienvenida a la Clínica Psiquiátrica Doctor Tell. Lea el reglamento. Más sinogan. Diez miligramos intravenosos.

Dormí toda la mañana. Desperté. Era una habitación pequeña. Había una mesita y encima de ella un pequeño florero. Cogí las flores y las puse sobre la cama. Un rayo de luz entraba por la ventanita de la habitación. Miré hacia afuera. Era una clínica bastante triste. Algunos internos caminaban por el patio. Hacía sol. Tal vez eran las dos de la tarde. Tal vez el mundo se había acabado, tal vez las aves nunca volverían a surcar el cielo, tal vez mi sangre estaba llena de sinogan, tal vez los

árboles nunca más me volverían a hablar en las noches de lluvia cuando llegaba a los parques, con el cuerpo roto, y destapaba una botellita, encendía un cigarrillo y me ponía a pensar en mi estrellita allá perdida en el fondo del universo.

Tal vez tenía el corazón de vidrio y las nubes del cielo estaban rotas rotas rotas rotas rotas rotas rotas.

Tu sangre es prófuga baby

Baby, mi baby, precioso, te diré. Pasé un año en la clínica Tell. Fue un año duro, un año soportando todas las mañanas una inyección de sinogan en las venas. Todos los martes me despertaba a la seis de la mañana entonces me dirigía hacia la ventana y me ponía a ver como se fabricaba la mañana enfrente de mis ojos a partir de un manojo de luz al partir de vuelo transparente de las aves y del perfume incierto de los árboles baby, te diré. Encendía un cigarrillo me lo fumaba despacio y me chupaba un sorbito de brandy de la botellita que las chicas siempre entraban de contrabando los domingos, que eran los días de visita. Baby, cuando me encontraba ahí en esa ventana mirando hacia afuera, mirando la lluvia, pensaba en vos, en tu voz, en tus bracitos, pensaba en ti Lince y me acordaba de la noche en que te conocí. Baby, baby, baby. Era jueves. Estaba amaneciendo. Ya me había despegado de las chicas unas cuadas antes y les había dicho chicas, nos vemos esta tarde en sangre prohibida para meternos unos cuantos botellazos en la cabeza y ellas me respondieron okey, okey, Mariposita nos vemos y baby yo me fui al parque a dormir. Baby te diré. Allí en la banqueta, donde siempre nos arruchábamos con las chicas, estabas tú, mi baby. Estabas dormido. Estabas cagado del frío.

Llovía y te veías hermoso bajo la lluvia. En un principio baby me dieron ganas de cogerte a patadas porque esa era mi banca para ver el amanecer. Okey, okey. Quería darte un buen par de patadas en las güevas y decirte oye maricón, qué te pasa, que haces en mi banca, pero creo fue la lluvia y el amanecer los que me hicieron cambiar de opinión. Baby, te diré. En cambio me senté junto a vos, destapé la botellita de brandy y te cuide el sueño. Mientras dormías me puse a observar el incipiente movimiento del amanecer. Las aves volaban encima de nuestras cabecitas roticas y la lluvia se filtraba y caía sobre la copa de los árboles para recoger aquella agua fresca que se regaba sobre tu cabecita, para limpiar tus sueños con la lluvia baby, mi baby. Yo te sobe la cabecita, te abraza, te metí mi pecho, te transmití todo el calorcito de mis téticas solitarias y seguías durmiendo. Mientras dormías baby, mientras caía la lluvia, mientras tomaba aquel brandy, mientras la luz se apoderaba del parque y de las nubes, tu nombre me supo a lluvia baby, tu nombre me supo a vuelo de pájaro y entonces mire hacia el cielo y con mis ojos vidriosos dibuje tu sonrisa en el fondo del cielo y deseé que tu sonrisa que hasta ahora no conocía permaneciera allá, en las nubes, en la luz, en la lluvia. Baby, mi baby. Mi baby precioso. Fue increíble. Las aves poco a poco fueron tejiendo el día con su vuelo y tu nombre, tu sonrisa y tu olor se fueron diseminando por el parque. Entonces baby precioso, fue cuando decidí llenarte de flores. Te deje por un momento y corrí por todo el parque bajo la lluvia y corté todas las flores que había por allí. Baby. Corté todas las flores y las puse enzima, enzima de tus sueñitos, enzima de tu olor, enzima de tu chaqueta de cuero. Ya sé, baby. Estabas ebrio. Ebrio de soledad, ebrio de tanta lluvia, de tanta calle, de tantas noches donde llegabas y te metías a un bar y disparabas cerveza helada al corazón. Baby, yo he sentido esa misma ebriedad, esa misma borrachera. Baby, es una

borrachera de saberte abandonado en la mitad de un parque, es el mareíto de saber que llegas al amanecer acompañado únicamente por tus cigarrillos, tus botas y tu botellita fiel de brandy. Baby. Baby. Baby. Es la confusión de que nadie te acogerá en los brazos durante los días de lluvia, que nadie te acompañara a respirar el aire limpio de la mañana, que nadie estará con vos cuando llegue el amanecer y te halles dormido con los huesos llenos de gasolina, gasolina, gasolina. Es la sensación de saber, mi baby, que nadie, absolutamente nadie te calentara la maquinita sola de tu corazón con besitos dulces, que nadie meterá las manos en tu sangre y te preguntara oye, loco, ¿qué pasa? Que nadie llegara hasta tu banca y te llenará de flores tus sueños mientras llueve y amanece sobre la ciudad. Créeme, baby precioso. A mí también me toco conformarme muchas veces con saber que la lluvia protegía mis sueños y el aire limpio de la mañana me acogía en su núcleo transparente. Baby. Baby. Baby. Tal vez muchas veces nos cruzamos en la calle, en la avenida Tolstoi, en los bares. Tal vez yo caminaba alucinada y vuelta mierda bajo las luces confusas de la ciudad a las seis de la tarde, tú ibas por la otra cera confundíéndote en el cuerpo de la multitud, tal vez estabas allí a unos pocos metros, tal vez tu olor estaba presente en el aire y el rastro de tu sonrisa se proyectaba en el sopor del atardecer, pero mierda baby, mierda, shit, tal vez tu olor se apagaba con el olor a gasolina, gasolina, gasolina, que había en el ambiente, tal vez baby, mi baby, tu sonrisa no alcanzaba a volar encima de la masacre de los cuerpos que se perpetraba por la avenida Tolstoi. Baby. Baby. Baby. Tal vez sin saberlo estaba silbando tu nombre en el viento y no lo sabía. Yo creo que poco a poco me estaba acercando a vos. Te llene el cuerpo de florecitas amarillas por todos lados y deseé que ese instante mágico quedara intacto en el vidrio quebrado de los días. Me sentí inmortal allí, en el parque, en aquel amanecer. Te tenía

a vos entre mis brazos, estabas cubierto de flores, dormías, había brandy, había cigarrillos y parecía que las aves dibujaban nuestros nombres en el cielo baby, mi baby. Baby. Cuando te tenía allí, entre mis brazos, me pareció que los días habían cambiado de olor, me pareció que el olor de la espuma de cerveza, que es el olor de la soledad, ese olor que se disemina por tu cuerpo cuando entras en un bar y la música te revienta la sangre y el corazón, se había apagado. En cambio mi baby, los días habían empezado a oler a diferente. Empezaban a oler a vos. Era un olorcito que venía mezclado con sangre y licor, baby. Baby. Tú olor empezó a filtrarse en la máquina de la mañana y entonces las rosas que te había puesto sobre tu rostro se convirtieron en pequeñas avecitas rojitas que vibraban al mismo ritmo de tu corazón, de tu respiración agotada. Las florecitas que te puse encima se convirtieron en gorriones que volaban por entre el tejido confuso de tus sueñitos mientras te sobaba la cabeza, mientras eran las seis de la mañana y los repartidores de periódicos pasaban en sus bicicletas y los primeros habitantes atravesaban el parque y no nos veían baby, no nos veían porque tú y yo estábamos envueltos en la babita incipiente del amor, aquella babita transparente del amor, aquella babita transparente de flores y de olor de la lluvia que nos volvía invisibles baby, invisibles, mi baby precioso. Después te despertaste, me miraste a los ojos, miraste a esta Kiss Roja bajo el manto de la lluvia y de la luz de las seis de la mañana y no dijiste nada. Te arreglaste un poco el pelo, cogiste una flor y me la pusiste en la mano y la cerraste y luego me dijiste que acababa de hacer algún pájaro en algún del mundo, me dijiste que tal vez en ese momento una sonrisa de pájaro estaba poblando mi corazón, que tal vez alguien daba un beso y pensaba en mí y, baby, cogiste la botellita y tomaste un sorbo y encendiste un cigarrillo y el humo azul nos envolvió y tu rostro y el mío

se iluminaron con el reflejo de la de la punta de tu cigarrito y yo te abracé y te di un beso en la frente y tú, baby, me dijiste que las mujeres que daban besos en la frente eran las más sinceras porque allí, en la frente, era donde se fabricaban los sueños y donde se pegaban los botellazos, y te paraste, y recogiste un manojo de flores y me preguntaste mi nombre, yo te dije Adriana, Adriana Mariposa, y entonces te pusiste a formar sobre la hierba húmeda mi nombre con las flores sobre el aire, sobre el viento, sobre la luz limpia de la mañana y entonces, mi baby, cogiste el manojo de flores habías escrito mi nombre en el tejido extraño del amanecer. Baby. Baby. Baby. Y luego agregaste que las flores, que aquellas florecitas tristes estarían para siempre en los amaneceres, que la lluvia del amanecer siempre escribía mi nombre sobre los árboles. Baby. Baby precioso. Después nos fuimos del parque y caminamos por la avenida Tolstoi cogidos de la mano. La lluvia había cesado y la mañana empezaba a calentarse y nuestros corazones eran dos tamborcitos felices que se querían salir de sus jaulas de carne, mi baby. Caminamos por la Tolstoi, felices, caídos del cielo y entramos a tomarnos un cafecitos negro donde siempre, en la mesita que daba contra la ventana y cuando nos trajeron el café caliente, miré hacia la calle, hacia el día, vi las palomas volando sobre los tejados y me sentí en la mitad de una gran máquina que fabricaba árboles y aves sobre la ciudad, sentí que algo, que alguien, que una mano invisible había puesto a funcionar esa maquinita secreta que fabricaba sonrisitas de pájaros sobre la montaña, mi baby precioso, y te volteé a mirar y me pareciste de cristal. Nene. Allí mientras tomábamos ese cafecito negro me pareciste un muñequito de cristal, un muñequito de

crystal que había que cuidar para que no te rompiera la lluvia y las vibraciones de la noche cuando te alucinabas y caminabas por las calles y sentías que el mundo era una enorme prisión poblada de manos que te disparaban piedras, perros, botellas, cohetes, puertas, ventanas, bombillos, copas y electricidad desde la oscuridad . Mi baby, baby, baby. Salimos del café de la avenida Tolstoi y tú me propusiste que nos fuéramos a bañar a la fuente del parque. Eran las diez de la mañana y el día era una inmensa ola de calor donde los cuerpos se dilataban. Baby. Íbamos en silencio, baby. No había necesidad de hablar mi baby. Íbamos cogidos de la mano. Entre los dos había otro lenguaje. El lenguaje de las manos, el lenguaje silencio de aves. Siempre me gustaron las aves, mi baby. Mientras caminábamos tú mirabas aquellas aves con tus ojos profundos y yo también miraba hacía las nubes y los dos sabíamos que allá en el fondo del cielo nuestras miradas se encontraban en el vuelo de las aves, de los patos salvajes que fabricaban las nubes y la lluvia. Eran las diez de la mañana y la ciudad era una máquina que fabricaba ruido y humo. Los habitantes poblaban las calles. Las campanas de la iglesia rompían el equilibrio monótono de la mañana. Los buses iban atestados de gente, y tú y yo estábamos en la mitad de aquella marca de cuerpos y gasolina, gasolina, gasolina, en la mitad de un vuelo que nos hacía más livianos, más roticos, más cuerpo, más tetas, más pene, más ojos. Baby. Mi baby. De pronto la mañana empezó a oler a nuestro sudor y me di cuenta, baby, de que el sudor era el verdadero olor del amor y por fin arribamos a la fuente del parque. Nos desnudamos y nos metimos al agua fría que envolvió nuestros cuerpos y en ese momento, mi baby, me importó un culo todo, me olvidé de mi nombre, me olvidé de mi procedencia, de mi sexo, de mi religión, de mis güevonadas, baby, baby, baby, me olvidé de todo porque allí con vos, en esa mañana de verano, en medio del

agua transparente tenía todo, mi baby. Allí, mi baby, te diré que mi nombre era agua, mi procedencia era la lluvia y el brandy y las calles oscuras salpicadas de neón y dinamita, mi religión eran tus ojos, tus manos, tu olor a sudor, mi religión era la calle, la basurita cruel de las calles, los bares, mis ángeles preferidos los árboles de los parques. Baby, baby, baby. Allí en la fuentes, desnudos, limpios, hermanos, cerré los ojos mientras me abrazaba a tu cuerpo y sentí que el olor a gasolina, gasolina, gasolina de mi cuerpo se iba lejos, lejos, lejos y mierda baby, en cambio te tenía a vos cerca de mí, tenía una turbina transparente por todo el cuerpo y, cuando abrí los ojos, lo que tenías en medio de tu pecho era un cielo azul, un pequeño sky, sky, sky, donde las aves de la mañana volaban y dibujaban poemas de amor escritos con agua, sudor, brandy, calor, lluvia, poemitas, poemitas, poemitas, poemitas

baby

baby

baby

cierro los ojos y las manos se llenan de diamantes
cierro las manos y los diamantes se quiebran
cierro las manos, cierro los ojos, se quiebran los diamantes
y la mañana, las nubes, la lluvia
se llenan de perros rotos
que rasgan tu sky, sky, sky
y baby, tomo un sorbo de brandy y la mañana se quema
le prendo fuego a la mañana, a tu nombre, a tu olor
y el cuerpo se me llena de combustibles
y no hay caso baby, baby, baby
somos seres que nos consumimos
en las llamas lentas del día
en nuestra sangre hay pura gasolina, gasolina, gasolina
el mundo es gasolina,

somos un incendio fugaz en medio de la gran
pradera del universo baby, baby, baby
gasolina el amor
gasolina los arboles
gasolina tu nombre
gasolina la lluvia
gasolina la ciudad
gasolina tus ojos
gasolina tu corazón
gasolina el viento
gasolina el cielo
gasolina la luna
gasolina los parque
gasolina los bares
gasolina los aviones que surcan el cielo y dejan sus vibraciones en
el cielo y entonces se parta la sonrisa que había dibujado allí, en
medio del vuelo e las aves allí en ese
sky
sky
sky
sky
sky
sky
sky azul, azul, azul, que se parte encima de nuestras cabezas y
mierda baby, baby, baby, se parte tu sonrisa transparente y se cae a
pedacitos sobre el parque, tu sonrisa se quiebra como un vidrio
roto y lo recojo y lleno mis manos con tu sonrisa
rota
rota
rota, rota, rota, son las diez de la mañana
el mundo es una caja de cristal que vibra a punto de partirse
que se parta el mundo, que se partan las aves
que nos parta un rayo

para que el olor de nuestra sangre, baby
se derrame sobre el vidrio roto de la mañana
que nos parta un rayo
para que las a ver se estrellen contra el espejo
de tus ojos y te saque ese temblor, ese mareo
ese temblor, ese mareo
temblor
temblor
temblor
baby, te tengo entre los espejitos de mis manos
y tiembles porque estoy
fabricando tu corazón con las ramas de los arboles
te estoy desangrando para dispararte en las venas
en millón de rosas mojadas con la lluvia de las seis de la mañana
baby
baby
baby
baby te estoy fabricando una sonrisa de pájaro
en la mitad de tus labios
quiero que te conviertas en pájaro
quiero que te conviertas en nube
quiero que te conviertas en avión
quiero que te conviertas en el perfume de mis días
baby baby baby
en
perfume
perfume
perfume de pájaro
perfume de lluvia
perfume de bar
perfume de pastillas

perfume de mareo
perfume de temblor
perfume de brandy
perfume de gasolina
perfume de sudor
perfume de amor
perfume de muerte
perfume de humo
perfume de sky
perfume de fly
perfume de mariposa
baby, baby, baby, estamos abrazados
y meto mis manos en tu cuerpo de agua
y allí encuentro flotando tu corazón
como pececito de vidrio que necesita salir
y yo saco un pececito de vidrio, tu corazón
y lo meto en las aguas turbias de mi mañana
y es allí, en esa mañanita de mi corazón,
donde siempre son las seis de la mañana
donde tu corazón puede quebrarse en paz
es allí donde por fin entiendes que
una bala perdida ha perforado tu corazón
y que tu sangrecita es mi mejor licor
para pasar estos días llenos des
gasolina
gasolina
gasolina
entonces mi baby, por fin nos encontramos
en el fondo del cielo, a las seis de la mañana
nos encontramos y nos damos un beso largo, eterno, infinito
y tus labios y los míos
se convierten en dos águilas

que vuelan hacia el sol
quemarse
quemarse
quemarse
y entonces baby, baby, baby
nos dormimos sobre la hierba húmeda
y dejamos que el día se siga poblando
de brandy, lluvia, ruido, temblores
mientras nuestros corazones arden
en medio de los tanques de gasolina, gasolina, gasolina
que cuelgan de nuestros cuerpos.

Baby, my baby. Salimos limpios, frescos. Nuestros cuerpos estaban llenos de luz, de palomitas tristes, de relojitos quebrados, de campanas de metal. Salimos del parque. My baby, y caminamos por la avenida Tolstoi. Después fuimos a Lourdes. Me dijiste que necesitabas comprar un revolver porque para atravesar la marca confusa de las calles era indispensable un revolver, una botella y unas pastillas. Me dijiste que te ponías el revólver en la cinturita, hacia la parte de atrás, y que el frío del metal de arma te ponía high, te ponía alerta, listo. Baby, Baby, Baby. Me dijiste también que el olor de la pólvora mezclado con sangre y lluvia constituía el olor del os días y que las pastillas eran para acelerar el temblor del cuerpo, el temblor de los ojos, para acelerar ese temblor que te da cuando estás en una calle oscura o en un bar y las figuras del anoche, las voces de la noche que se te lanzan encima de sacarte los mojitos mi baby, baby, baby pero en realidad se le echan encima para sacarte el corazoncito, para sacarte las palabras de amor, los labios, las estrellas que llevas en la sangre, los arbolitos secretos que llevas en el pecho baby. En una tienda cerca de un parque compramos tu revolver y después no fuimos las colinas

A disparar le disparamos a los árboles, a las nubes, al cielo, a ese sky, sky, sky azul que se derrumba sobre nuestras cabezas y por cada disparito me dabas un beso y entonces hicimos el amor sobre la hierba húmeda y mientras te tenía entre mis brazos, me imagine que en estabas metiendo entre mis piernas muchas florecitas amarillas, húmedas, baby, baby, baby, me estabas metiendo cielos, lluvias, arboles, aves, escaleras, puertas, botellas me estaba metiendo el olor de la hierba, me estabas cargando la sangre con electricidad y pese que en vez de téticas tenia estrellas y que mis manos eran dos manojos de flores que te agarraban fuerte para que nunca más te fueras, para que permaneciera tu sonrisa en mi sonrisa, baby, baby, baby, y cuando llegamos al orgasmo un millón de mariposas cubrieron nuestros cuerpos, un millón de tigrecitos saltaron de tus manos y asaltaron mis ojos y la lluvia empezó a caer y el perfume de nuestros cuerpos se empezó a mezclar c el perfume de la mañana y cuando nos levantamos nos sentimos más cerca, nos sentimos más sky, sky, sky, nos sentimos más aves, más lluvia, más hierba, más flores más estrellas, más corazón. Después a la ciudad, bajamos, bajamos

b

a

j

a

m

o

s

bajamos

bajamos

bajamos

bajamos de nuestra nube de flores y brandy y lluvia y

babitas, bajamos a las calles y pusimos nuestros corazones fotos al mismo nivel de los otros corazones, pero déjame decirte baby que rompamos nuestros corazones para formar uno solo, my baby, baby, baby. Baby. Esos días ya estaban como raros, e olor a gasolina, gasolina, gasolina, gasolina, gasolina de los días lo tenía metido por todos mis huesitos, la casa estaba vuelta mierda, mama seguía tomando más que nunca mi hermano un cero a la izquierda. Fuimos al supermercado y nos robamos unas manzanas y luego caímos al parque de siempre y comimos en silencio. El fin parecía que se acabara. El fin estaba en el aire, en los árboles, en los ojitos. En las téticas. El fin estaba en el sudor. Las sonrisas se estaban borrando del aire, el perfume de tu cuerpo ya estaba en otra parte. Y llegó el golpe definitivo, my baby, me recluyeron en la clínica Tell. La última vez que te vi fuimos a un bar de la séptima, bailamos pogo, te agarraste a puños con unos cuantos, me inyectaste besos y licor. Después quebramos una vitrina, sacaste una camisa para mí y unos zapaticos de tacón, caminamos por las calles envueltos en luces amarillas y llegamos al parque y nos dormimos. Cuando desperté, a las siete de la mañana, no estabas, te habías ido. Baby, mi baby precioso. Me dejaste una flor amarilla entre las manos y una velita prendida junto a la banqueta del parque. Tú, te perdiste un buen tiempo. Yo te esperaba todos los domingos, pero nunca apareciste. Los domingos siempre venias las chicas y me hacían visita. Siempre entraban una botellita de contrabando y algunos cigarros. Yo preguntaba por vos, pero las chicas no sabían dónde estabas. Te había tragado la tierra. Te había vuelto invisible como un rayo. Te habías metido en medio de la botella oscura de las calles y otra vez te habías impregnado con el olor a sangre de los bares y habías olvidado la pequeña mañana del

cielo azul, el pequeño sky, sky, sky, que te había fabricado en la mitad de un corazón Baby. Baby. Baby. Los días en la clínica Tell fueron bastante tediosos. A las ocho de la mañana me aplicaban sinogan en las venas y entonces, mi baby, un mareíto atrapaba mi cuerpito y atravesaba el día y la luz como un barquito chiquito perdido en medio de las olas confusas del singani, unas olas donde veía el mundo borroso, inútil, sin amor, sin odio, sin muerte. Solamente estaba el mundo frente a tus ojos como una masa inerte y, mierda baby, veía los arboles mecidos por el viento, respirabas el aire y no sentía nada allá en tu corazón, era como si llevaras un ave muerta en tu sangre. Después todo era igual. Más pastillas, terapias y sensación de que no eras cuerpo, de que no eras nada, se apoderaba de ti. Ya no existían las manos, ni los pies, ni las téticas, ni mis ojos. Solamente existía un voz que respondía las preguntas idiotas de los doctoras. Pura mierda. Puro shit. Shit. Shit. Shiit. Shit. Pero en el fondo de mi corazón todavía tenía el vuelo de tu sonrisa. Después de un año, mi baby, me dieron el alta. Era un domingo. Hacia un mes mama había muerto. Ese día estaba más triste que nunca. Las chicas y mi hermano vinieron a recogerme, me abrazaron. Estaba muy acabada y por mi sangre todavía había rastros de sinogan. Las chichas me llevaron florecitas amarillas, que son las que me gustan y cuando las vi, pensé en vos. Las olía y me olieron a vos, a tus babas, a tu sangre, a tus manos llenas de brandy y pólvora. Mi baby, cogimos un bus. Yo pegué mi rostro contra la ventana y veía pasar los arboles y las calles. Íbamos en la banca de atrás, las chichas me sobaban la cabeza. Loes pregunte como estaban las cosas en la calle y me respondieron que como siempre, que jodido. El sol estallaba contra los cristales del bus y entonces abrí la ventana y fui botando las flores, una a una mientras pensaba en vos, en tu voz. Cuando el bus llegó a la avenida

Tolstoi, yo le dije a las chicas, okey, chicas yo me bajo aquí, quiero caminar un rato, quiero tomar aire y ellas me contestaron okey, Mariposa bájate, okey, okey okey. Entonces baby me baje todavía con una flor en mis manos y camine por la avenida Tolstoi. Caminé por aquellas calles vacías, por aquellas calles solitarias que olían a orines viejos y una sensaciones e apoderó de mi baby. Estas calles, ese aire, ese sky, sky,sky. Ese vacío, vacío, vacío. Baby. Baby. Baby. No había aves en el cielo, no vi tu sonrisa en las nubes, baby, ese domingo estaba lleno de perfumes extraños. Llegué al parque de siempre y allí estabas dormido en la banca con el pelo revuelto. Olías a licor, a brandy, a lluvia. Llegué hasta vos y te puse la flor entre el pelo, cogí la botella que estaba junto a vos, tome un sorbito, te sobé la cabecita y te cuide el sueño. Era domingo. Baby. Era domingo. Te pase la mano por la frente, allí donde te daban los botellazos en los bares, te abracé, te tome entre mis brazos, tomé por asalto tu corazón y te dispare un beso a tu sangre prófuga, un beso con sabor a gasolina, gasolina, gasolina baby, y la flor que te había puesto en el pelo se convirtió en una mariposa que se perdió en el sky, sky, sky, azul azul azul de aquel domingo roto roto roto.

Laberinto Slow Down

Nueve de la noche. La cabeza apretada. Las manos agotadas. El cuerpo mojado. Los ojos húmedos. Un golpe en la cabeza. Otro golpe en la cabecita. Nueve de la noche. Un golpe. Un cigarrillo, un brandy, una pastillita. Las luces. Okey. La avenida Tolstoi era un constante disparo de luces, humo y love, love, love. Las luces, el ruido y el humo, sacudían el ambiente. Los rostros eran destellos fugaces que se apagaban en medio del ajetreo constante de la avenida. Las girls ya estaban comenzando a salir. Sus cuerpos provenían de los pliegues húmedos de la noche. Las girls caminaban por la avenida y dejaban tras de sí una estela de labial rosado, dejaban ese olor inconfundible a babitas rojitas y entonces se apostaban debajo de los avisos luminosos, girls, girls, girls, mientras los semáforos reflejaban sus luces, amarillo, verde, rojo, en sus rostricos tristes roticos.

Nueve de la noche. Los habitantes circulaban por la avenida ametrallados por el calor y la lluvia, girls, girls, girls, okey, okey, love, love, love. Había love en el ambiente. El aire, la lluvia y el calor, estaban infectados de love, de labial rosado y un leve perfume a girl triste y okey inundaba la avenida Tolstoi.

Labial el cielo
Labial las calles
Labial love
Labial rojo
Labial los tacones
Labial la lluvia
Labial el vértigo
Labial love love love
Labial los labios
Labial el aire caliente
Labial las flores del parque
Labial el humo azul

Caminábamos por la Tolstoi. El Lince llevaba de la mano a Adriana Mariposa. El Pájaro Speed y yo íbamos un poco más adelante con una botellita entre las manos. La noche estaba quebrada por la lluvia y el calor. El sudor se pegaba a los cuerpos. El sudor y el licor estaban en la copa de los árboles. Las luces disparaban love, love, love en el ambiente. Eso era lo que había. Un lovecito secreto que poco a poco nos iba envolviendo en su babita ausente y nos manoseaba, nos seducía con caricias oscuras que provenían del oleaje incesante del murmullo colectivo, y entonces empezamos a sentir en la mitad del pecho que nuestros corazones eran maquinitas ebrias que fabricaban musiquitas tristes bajo la lluvia, musiquitas que se diluían irremediabilmente bajo los golpes de las luces. Nos entró un mareo, el mareo, ese mareo que da de andar por ahí en las calles con una botellita, unos cigarros, los ojos desorbitados, las manos frías, la lengua seca y los huesos llenos de moscas muertas.

La policía se encontraba en las esquinas. Las patrullas tenían las sirenas encendidas y sus luces se diseminaban por el aire caliente de la noche como pequeñas granadas luminosas que estallaban en el centro de la lluvia. A nuestro lado pasaban

Las girls con sus carteritas y nos lanzaban besitos oscuros al rostro. Pasaban los travestis y los vendedores de cigarros. Nueve de la noche. Love, love, love. Pasaba la noche. Pasaba la lluvia. Pasaban las girls. Pasaban los avisos luminosos, pasaba el mundo. Mierda. Love, love, love. Nos estábamos entregando a los grandes e infinitos brazos oscuros y húmedos de una ciudad que nos envolvía, que nos engullía y nos apretaba, y sabíamos que estábamos perdidos en la mitad de un gran abrazo caliente y anónimo. La noche era un aliento caliente que venía detrás de la lluvia, detrás de la noche, detrás de las girls, detrás del lovecito, del love, love, love rojo que revoloteaba por el ambiente como una pequeña y secreta electricidad que descargaba sus babitas en el centro de nuestros ojitos perdidos en la mierdita. Woman, you need love, love, love.

Habíamos salido de la casa de Crazy Manuna hacia las seis de la tarde. El Pájaro Speed nos había prometido que aquella noche nos llevaría a dar un paseo en el BAAL, el “Bus Amarillo del ácido Lisérgico”. El Baal salía una vez por mes de la avenida Tolstoi a recorrer la ciudad. Alguna vez había oído hablar del bus, pero nunca me había montado en él. El bus partía a las doce de la noche de la avenida Tolstoi.

Mientras daban las doce Adriana Mariposa nos llevó al parque dónde solía ver los amaneceres. Era un parquecito hermoso lleno de árboles y de florecitas amarillas que resplandecían en la mitad de la lluvia como bombillitos rotos y difusos. Nos sentamos en una banca y destapamos la botellita de brandy. Llovía. La lluvia caía sobre nuestros rostros. Era una sensación peligrosa. Estábamos a punto de desconectarnos. Todo a nuestro alrededor facilitaba la desconexión: las calles llenas de love, love, love, la lluvia mezclada con brandy, las luces rápidas, el asfalto húmedo, el olor perdido de las flores amarillas del parque, la cabeza llena de venenitos rosados.

Todo. Todo. Todo alrededor era un disparo rápido. La avenida, el parque, eran lamparazos, destellos, golpes, y entonces, shit, todo de pronto se volvió eso, un fogonazo en la oscuridad, todo se tornó como si nos estuviéramos desangrando en la mitad del parque. Estábamos idos del mundo, idos de la noche, idos de nuestros propios cuerpos. Nuestros cuerpos eran globos húmedos llenos de aire caliente y confuso, globitos oscuros y extraños que volaban alto, por entre los golpes de la luz, las gotas invisibles de la lluvia y el vértigo, globitos perdidos en la marea oscura de la noche, sin rumbo, globitos que permanecían intactos, inmóviles en el centro de las agitaciones bestiales de la avenida Tolstoi. Nueve de la noche. Love, love, love. Nuestras cabecitas eran botellitas que estallaban en mil pedazos sobre la hierba y sobre el pavimento húmedo, botellitas llenas de love, love, love, llenas de fósforos, brandy, sangre y florecitas amarillas en los bordecitos. Botellitas que ardían con la llama flameante de la rabia y la mierda. Nadie venía a apagarnos el incendio de nuestras cabecitas, ninguna mano suave, ningún labiecito rojo se acercaba y nos exhalaba su aliento tibio sobre nuestras cabezas para apagar ese ruido, el ruido de un millón de animales macabros que aullaban y silbaban heridos de muerte, heridos de lluvia, heridos de brandy, heridos de calle, de cigarrillos, heridos de sangre, mil animales degollados que se morían en nuestros brazos, mientras caminábamos por las calles regando eso, sangre, soledad y humo azul por las narices. Nadie. Nadie. Nadie. Love. Love. Love.

Entonces llegó la hora. Doce de la noche. El BAAL llegó por el costado oriental del parque y se deslizó amarillo, mágico, rodeado de lluvia y oscuridad. El bus amarillo del ácido lisérgico se estacionó cerca de los árboles. La ciudad. La ciudad. La lluvia. Love, love, love. Del cielo venía un olor insípido. El aromita de

la ciudad a las doce de la noche. Doce de la noche. La avenida Tolstoi era un inmenso carnaval donde la multitud mezclaba el sonido de sus zapatos y el vidrio empañado de sus ojos con las luces y la lluvia. El calor. Love, love, love. Mierda. Entonces la Tolstoi se convirtió enfrente de nuestros ojos en un acuario podrido donde los pequeños y solitarios peces de la noche saltabas sobre las olas del love, sobre las olas de las luces amarillas buscando aire fresco. Nos filtramos en el oleaje confuso de la calle, de la noche, y miramos al cielo, miramos al pavimento, miramos hacia los árboles y buscamos con la mirada perdida el origen de los árboles porque estábamos volando alto, nuestras narices estaban pobladas de perfume rosado, de labial rojo, de love, love, love y nuestras manos eran como alitas endebles que servían para cruzar aquella tormenta oscura llena de brandy y gasolina, gasolina, gasolina donde los animales nocturnos corrían asustados por los disparos que provenían de detrás de los árboles, de detrás de la lluvia. El Pájaro Speed nos hizo una señal y nos encaminamos hacia el bus. Entramos. Era un bus algo viejo. En el interior sonaba Led Zeppelin. Puro venenito. Veneno. Pesado. Veneno. Doce de la noche. Lluvia. Nos acomodamos. Afuera llovía y los vidrios se empañaron. El pájaro Speed nos dio las pildoritas. Recostamos las cabezas contra los asientos y dejamos que el sonido leve de la lluvia contra los cristales contaminara la canción de nuestros corazones, que vibraban como si estuvieran en la mitad de una turbina de avión llena de sangre y claveles rojitos. Poco a poco mi sangre se fue llenando de gasolina, gasolina, gasolina, y el love que había en el aire se fue diluyendo lentamente, se fue evaporando y las manos las empecé a sentir en la mierda y los pájaros también. Distancia. Desconexión. Sensación. Lluvia. Lluvia. Afuera en la ciudad un cuchillo blanco rasgaba el aire caliente y le abría incisiones

A los árboles, al rostro de la gente, a la lluvia y entonces la noche se empezó a desinflar frente a nuestros ojos. Mierda. En alguna parte del tejido de la noche había una fuga, un escape por donde se estaban yendo el sabor de la lluvia, el flujo de la sangre y, shit, nosotros íbamos hacia esa línea de fuga, íbamos a la deriva con las manos abiertas, con los ojos cerrados y con la cabeza empapada en brandy, y llegaríamos a la fuga otra vez como siempre, solamente acompañados por un cigarrillo y con las manos vacías, sin diamantes, sin otras manos, con las manos laceradas por el silencio, por ese silencio que te coge en las noches cuando vuelas y deseas que alguien esté junto a vos para que te agarre fuerte para cuando llegue el viento salvaje del amanecer que siempre te arranca el corazón y te deja en un abismo lleno de napalm.

Alguna gente ingresó al bus y se acomodó. Love. Love. Love. Madness. Madness. Madness.

Doce de la noche. El bus arrancó y se deslizó suavemente por la avenida Tolstoi. La lluvia arreciaba sobre los árboles y las luces de la avenida se fragmentaron, se estrellaron contra los vidrios, doce de la noche, madness, love, lluvia, LSD, madness, ride on, ride on, ride on madness madness love love love vacío vacío vacío gasolina gasolina gasolina doce p.m. doce idos idos idos idos idos sodi sodi sodi sodi break on through to the other side break on through to the other side

L
S
D
L
S
D
L
S
D

Laberinto laberíntico labial labial labial labiérnago
Sal sexo sexo sexo sabiduría sabotaje sabotaje sacrificio
Dada defunción defecar degeneración degollado

L
S
D

Latido látigo lejanía lengua líbido libélula
Saliva sangre seducción semen slow sicosis sicosis
Delincuencia depresivo desequilibrio dinamita dosis disonancia

L
S
D

Laberinto saliva delincuencia labial slow disonancia labiérnago
Sabiduría depresivo laberíntico sabotaje desequilibrio
Desequilibrio desequilibrio disonancia sabotaje sabotaje slow

Slow
Slow
Slow

La primera parada del bus fue La Isla del Doctor X. La Isla del Doctor X era un parque al otro extremo de la ciudad, que años atrás había sido el primer aeropuerto que había tenido la ciudad. Ahora estaba convertido en parque y algunos viejos aviones decoraban el lugar. Mucha gente solía reunirse en La Isla del Doctor X, sobre todo en las noches. Prendían fogatas alrededor de los aviones y duraban allí toda la noche alucinados con el vidrio roto de la luna. Otros se subían a los aviones y organizaban fiestas que seguían hasta el amanecer cuando los primeros rayos del sol les sorprendían desnudos, rodeados de botellas vacías, colillas de cigarrillos y música.

Nos bajamos del bus y el olor de la hierba húmeda por la lluvia quemó mis pulmones. Veneno. Veneno. Veneno. Love. Love. Love. Unas quinientas personas estaban congregadas

allí, en La Isla del Doctor X. Caminamos por entre la gente, nos mezclamos con la multitud que se deslizaba por la noche en cámara lenta y entonces agarré a Adriana Mariposa de la mano y me la llevé y nos adentramos en aquella boquita oscura que escupía licor y voces en el aire. Llegamos a un avión y nos subimos. Veneno. Love. Love. Love.

Nos desnudamos. El cuerpo love, love, love de Adriana Mariposa resplandeció hermoso en la oscuridad. Nos besamos. Love. Venenito. Break on through to the other side, side, side. Mierda. Cuando le estaba haciendo el amor a Adriana Mariposa en aquel avión, mi corazón voló alto, mi corazón llegó a trece mil pies de altura. Era un vuelo lleno de love, love, love y entonces se susurré a Mariposita que con love se escribía LSD que con love se escribía labios con love se escribía lengua lenguaje leche libro licor

Licor

Licor

Licor

Mariposita tus labios era puro licor tus tetas licor tus manos estaban llenas de licor y me lo echaste por todo el cuerpo me echaste el licor de tu cuerpo ese licorcito que día tras día noche tras noche habías fabricado con tus ojos cuando estabas en los parques viendo los amaneceres era un licor que sabía a seis de la mañana un licor fresco limpio un licor proveniente de la luz un licor transparente como el vuelo de las palomas licor love

Licor

Love

Licor

Love

Licor

Mariposita take it easy baby take it easy baby me entregaste tu corazoncito envuelto en papel de regalo y me lo pusiste

en la mitad de las manos mientras la leve música de la noche se llevaba el espectro de nuestros besos detrás de la lluvia
take it easy baby take it easy baby pusiste mi corazón en la palma de mis manos y me dijiste que cerráramos los ojos porque querías que tu corazón se convirtiera en un caballo transparente para que recorriera todas las mañanas las auroras y escribiera sobre las nubes mi nombre take it easy baby take it easy baby pusiste tus manos en mis manos y dijiste que si hacíamos un esfuerzo nos saldrían alas en las espaldas y nos podríamos ir a vivir para siempre al núcleo de las florecitas amarillas de tu parque donde amanecías todos los días oliendo a licor oliendo a lluvia oliendo a gasolina gasolina gasolina Mariposita take it easy baby pusiste el espejito roto de tus ojos en mis manos para que metiera mi sonrisa allí y agregaste que era que querías tener mi sonrisa en el fondo de tus ojos para que cuando lloraras en la calle no te volvieran a salir esas lagrimitas tan hijueputicas con sabor a brandy y gasolina gasolina gasolina sino por el contrario querías unas lagrimitas con sabor a love love love take it easy baby take it easy love love love yo te dije que cuando lloraras y pensaras en mí el cuerpo se te iba a llenar de florecitas amarillas que te iban a crecer flores por todo el cuerpecito y que tus manos se iban a convertir en dos pequeños jardines donde yo llegaría todas las mañanas a regarlos convertido en la lluvia de la aurora take it easy baby take it easy baby Mariposita pusiste tus mañanas en mis manos y me dijiste que querías que yo te fabricara la luz de tus mañanas la luz de tus ojitos perdidos y yo te respondí love love love que te haría muchas mañanas muchas pequeñas mañanas llenas de arbolitos llenas de parques muchas mañanas llenas de tierra roja de hierba húmeda donde podrías recostar la cabecita y entonces te saldrían de tu cabello mojado mil aves que subirían hasta las nubes y

te traerían el secreto de la lluvia take it easy baby take it easy
baby love love love

L

S

D

L

S

D

Libertad luz luz luz life life life líquido

Sombra soplo SOS subconsciente sueño sueño

Desintegración desobediencia diamantes disparo

L

S

D

Salimos de La Isla del Doctor X hacia las tres de la mañana.

Las hordas y las legiones de los habitantes de la noche
continuaban escarbando detrás del fuego. Love. Love. Love.

Veneno. Lluvia. Los habitantes circulaban por aquel parque
con botellas en las manos y sus rostros era mojados por la
lluvia, eran mojados por esa lluvia triste de la madrugada que
borraba el brillo de sus sonrisas, borraba los signos rotos de
sus manos, esas manitas húmedas que buscaban escribir en
el aire poemitas de amor. Love. Love. Love. Llovía.

Abordamos el bus amarillo y éste se deslizó de nuevo por
aquellas calles solitarias, húmedas, rotas, aquellas calles
donde no había más que calor y lluvia, brandy y olor a babas,
humo de cigarrillo y ganas de llorar.

Íbamos abrazados. La lluvia olía a las florecitas amarillas de
tu parque. La lluvia de aquella noche venía mezclada
con las florecitas amarillas que florecían en tus
manos cuando llegabas a la aurora con el cuerpo y
el corazoncito lleno de maripositas, maripositas,
maripositas que siempre revoloteaban en

el aire frío de las seis de la mañana, y se iban como siempre,
detrás de las montañas, detrás del vuelo extraño de las aves.
Mierda. Mariposita. Don't worry. Love. Love. Love.

Aves

Aves

Aves

Mariposita me preguntaste por qué siempre que sonreías tus
labios se convertían en dos avécitas y yo te respondí que era
porque las aves siempre estaban en tus mañanas love love
love Mariposita tenías dentro de tu cuerpo un millón de aves
que hacían sonar las alas cuando volaban y por eso a las seis
de la mañana dentro de tu corazón se encendía la musiquita
de las palomas grises se encendían los motores de esa gran
máquina que fabricaba el canto de los pájaros y entonces
empezabas a inventar el mundo Mariposita por eso era
importante tu presencia en los amaneceres porque mierda
Mariposita empezabas a inventar el mundo a partir de los
signos confusos de tus manitas llenas de estrellas y entonces
la luz de la mañana comenzaba a tejerse en las nubes
mientras destapabas una botellita de brandy Mariposita a las
seis de la mañana tú le dabas el rumbo a alas aves tú le
imprimías el calor necesario al aire con tu aliento tú le dabas
el color a los árboles le dabas un espacio en el tiempo y tu
corazón era una gran caja de herramientas una caja mágica
que servía para articular los motores del día motores que
funcionaban con tu gasolina gasolina gasolina Mariposita tú
inventabas la humedad de la hierba del parque tú inventabas
sonrisas en el aire sonrisitas macabras sonrisitas ausentes
lejanas distantes que servían para fabricar el perfume de los
árboles el perfume de las calles love love love olías a
humedad tu cuerpo era un árbol húmedo en una larga
noche de lluvia y brandy Mariposita love love

love cada vez que abrías la boquita a las seis de la mañana
brotaban las semillas de las florecitas amarillas del parque de
tu parque Mariposita tal vez ahora eres un parque tal vez
eres un parque donde siempre llueve un parque triste lleno
de florecitas amarillas un parquecito en cuyo centro late un
corazón roto un corazón de vidrio que se quiebra Mariposita
a lo mejor ahora sólo eres el vuelo difuso de las aves tal vez
tus manos tus piernas tus labios y tus ojos no son más que la
estela que dejan las aves en el cielo cuando vuelan en los
amaneceres en esos amaneceres calientes llenos de love love
love y gasolina gasolina gasolina

L

S

D

Locura lonely lobotomía locomotora

Símbolo siniestro sagrado sombras

Desolación desconcierto desbandada

L

S

D

Love

Love

Love

Letargo lesión levedad línea

Sulfúrico suspenso swing sutura

Dolor densidad deriva deriva difteria

Deriva

Deriva

Deriva

El bus amarillo iba a la deriva. Nosotros íbamos a la deriva.

El bus amarillo penetraba en los largos brazos de la noche
y yo ya tenía ganas de que entráramos en acción

y entonces le dije al Pájaro Speed que qué pasaba, y el Pájaro Speed me contestó desde su nube amarilla, desde su nube donde llovía un poco de sunshine, fresco loco, ten paciencia.

Por fin llegamos al bar La Vaca Multicolor. Tres de la mañana. Nos bajamos del bus. Llovía. La calle olía a whisky Jack Daniel's. Había electricidad en el ambiente. Napalm. Nos dirigimos a La Vaca Multicolor. En la entrada un grupito de gente fumaba y tomaba licor.

Deriva

Deriva

Deriva

La oscuridad. La música. Madness. Madness. Madness. Love, love, love. Entramos. Éramos cuatro figuras, cuatro simulacros, cuatro prófugos que estábamos a la deriva en aquel mar donde las olas altas del ácido, del humo y del licor, ahogaban nuestros rostros. Okey. Okey. Olas. Olas. Oleaje. Ácido. Ácido. El olor característico del ácido quemó mis pulmones, los ojos, y entonces la mirada se me volvió un prisma multicolor donde mil voces, mil cuerpos, mil mierdas se zambullían en el escenario mientras estallaban las luces y los gritos de madnessmadness madness y mierda me sentó ocho siete seis cinco cuatro tres dos uno cero cero cero sentí que se me iba todo para otra parte se me iba el corazón se me iba el hígado el estómago tres de la mañana la noche era un acuario lleno de ácido amarillo la vida se coloreó de amarillo los rostros se volvieron sunshine sunshine sunshine y Mariposita se escabulló de mi lado love love love Mariposita fue absorbida por los tentáculos de aquella lluvia intermitente de luces humo y música y shit allí en medio

de esa deriva deriva deriva me dieron ganas de estar en las nubes con mil galones de sunshine para envenenar los árboles con sunshine ganas de llegar y meterte sunshine en tus labios para que dentro de tu cuerpo explotaran bombas de florecitas amarillas ganas de que la sangre de tu corazón se tornara amarilla love love love ganas de que te fueras conmigo corriendo bajo la lluvia por siempre ganas de que me sacudieras el cuerpo para que las puntillas de mis huesos cayeran sobre el pavimento ganas de ser la hierba húmeda de tus manos ganas de llenarte de love love love ganas de abrirte el corazón ganas de partirlo en mil pedazos para llenarlo de sunshine deriva deriva deriva y mierda todo empezó a dar vueltas debajo de mis zapatos light my fire light my fire el mundo la noche se convirtió en un carrusel sunshine de sensaciones confusas que era como si dentro de mi cabeza una rueda de Chicago repleta de sangre y licor y babitas rojas hubiera empezado a funcionar porque lo que tenía allá metido en el núcleo de los huesos era eso era la sensación de mil helicópteros enamorados de las palomas de las seis de la mañana era la sensación de que mil botellas rotas volaban por el ambiente y regaban lluvia triste sobre mi cabeza love love love madness madness madness urgente urgente urgente había empezado la desintegración del love love love las manos eran dos átomos distantes que palpitaban lejanos d ellos pies eran dos barquitos negros que se iban a pique en el mar de orines d ela noche love love love el corazón era una llamita una chispa que se apagaba apagaba apagaba madness tenía el cuerpo lleno de tijeras metálicas tijeras en los ojos tijeras en la sangre tijeras en las manos deriva deriva deriva entonces fue cuando sentí la mano de alguien en el hombro era Mariposita que se colgaba de mí a punto de desconectarse del todo love love love Mariposita llevaba su rostro reventado por las luces reventado por el sunshine sus ojitos

eran dos vidriecitos donde bailaba la sangre y el licor en el fondo deriva deriva abracé a Mariposita olía a sangre a lágrimas a babitas rojas y me la llevé al fondo del bar y pedimos algo de beber algo para anclarnos necesitábamos anclarnos en el filo de una botella y mierda shit llegamos y le dije al barman okey loco dos whiskys dobles dos whiskys rápidos okey okey queremos dispararnos licor al corazón queremos dispararnos hacia la lluvia hacia las luces hacia la oscuridad y el barman nos sirvió las copas y nos metimos de nuevo en la oscuridad y shit de pronto las luces del bar se prendieron la música se paró y los rostros salieron a flote los cuerpos empezaron a flotar en aquel mar de sunshine sunshine sunshine aquel marecito amarillo donde nos veíamos y nos decíamos hey cuidado no entres a mi nube quédate en tu nube si quieres entrar a mi nube primero llena tu cabeza de chocolate y después conviértete en lluvia deriva deriva deriva okey el sueño se había acabado allí en la mitad de la pista estaba tirado el Lince sangre sangre sangre lo habían apuñaleado Mariposita se le lanzó encima madness madness y le dijo hijueputa no te podés morir no te podés ir Lince Lince quién va a ponerle fuego a los amaneceres quién va a inyectarle brandy a las nubes quién va a regalarme de ahora en adelante el perfume de los árboles no te podés morir Lince mierda mierda mierda love love love deriva deriva deriva no te podés morir no te podés ir y dejarme con el cuerpo lleno de florecitas muertas no te podés ir baby y dejarme sola en los amaneceres con el espectro de la sonrisa muerta no me podés dejar con el corazón lleno de sangre y gasolina gasolina gasolina mierda Lince no podés dejar a tu baby enredada en el tejido confuso de la mañana no te podés largar hacia donde nacen las aves y dejarme a la deriva dejarme con el cuerpo lleno de claveles

rojos y blancos mierda Lince no te podés ir en este mar de
sunshine

L

S

D

L

S

D

Luces látigos lápices lombrices

Sed soledad salida súplica sonido

Deep deditos dados doncella desconexión

L

S

D

Mierda Lince tu cuerpito allí tirado allí en la mitad de aquel
bar tu cuerpo salpicado de luces humo y love love love tu
sonrisa salpicada de gasolina gasolina gasolina tus manos dos
ramitas secas secas tus pies dos anclas en el fondo de la
mierda

Desconexión

Desconexión

Desconexión

Desconexión

Tu muerte fue sunshine fue un golpe rápido te fuiste con las
luces con el humo tu corazón se desintegró en el charco de
tu sangre como una botellita rota mierda Lince te fuiste y
nos dejaste vueltos mierdas en medio de la gran nube de
sunshine nos dejaste para siempre nos dejaste tu sonrisa en
la mitad del mareo en la mitad del vértigo vértigo vértigo
siempre te vamos a recordar cuando destapemos una botella
de brandy vamos a regar brandy sobre las flores amarillas

del parque te vamos a enterrar en el parque
Lince deriva deriva deriva love love love madness
madness madness tu sangre está intacta en el fondo de la
aurora

Deriva

Deriva

Deriva

Al otro lado del bar estaba parada Nina Milk. Todavía tenía el puñal en su mano y en la otra sujetaba una botellita. Nina Milk era la novia del Jet y había venido a cobrarle a Mariposita una cuentica pendiente. Mierda. Se la había cobrado a Mariposita porque Susy XX y las otras chicas no tenían novio y hacía rato que andaban perdidas, borradas del mapita de la noche y de las calles. Sacamos al Lince y nos montamos al bus amarillo. Mariposita alcanzó a cortar unas flores del parque que quedaba junto a La Vaca Multicolor y se las puso en las manos frías al Lince. El bus y la noche olían a sangre. El love love love se había partido, fragmentado, y lo que quedaba en el aire eran los vestigios, las cenizas de nuestros corazones podridos que se zambullían como peces oscuros en una lluvia de licor y deriva deriva deriva. Unas cuadras adelante, en la avenida Morris, nos bajamos con el cadáver del Lince y nos sentimos como animalitos amargos que se escabullían hacia el amanecer con los cuerpos llenos de cuchillos negros.

Llegamos al parque y descargamos el cuerpo del Lince sobre la hierba húmeda. Ya estaba amaneciendo. Fuimos todos y cortamos florecitas amarillas del parque y cubrimos el cuerpecito del Lince con ese perfume incierto, ese perfume que tantas veces nos había acompañado, ese perfume que llevábamos en el culo, en las manos, en el mareo, en la cabeza, en el corazón roto. Love, love, love. Okey. Cubrimos al Lince de florecitas y el Pájaro Speed nos dijo que cerráramos los ojos para que el alma del Lince se despojara de

las pistolas, de las botellas rotas, del olor podrido
de las calles y, mierda, cerramos los ojitos y en

voz alta repetimos detrás del Pájaro Speed deriva deriva
deriva Lince ahora has dejado esta deriva tan tenaz nos has
dejado con las manos llenas de florecitas amarillas has dejado
para siempre el extraño mapa de la noche ese mapita
confuso lleno de animales secretos que te desgarran las ropas
y las manos Lince hemos cerrado los ojos para que dejes en
el filo de la aurora en el filo de la luz todas sus pistolas
hemos cerrado los ojos para que tu alma le dispare por
última vez las balas de brandy a las nubes Lincecito dispárale
por última vez a las aves llenas de napalm esta mañanita tan
hijueputa ya no eres ciudadano del mareo Lincecito hemos
cerrado los ojos para que te salieran alas en el corazón Lince
tu corazón de ahora en adelante será una brizna de hierba en
las manos del amanecer Lince tu corazón ya nunca más
tendrá que llevar cuchillas de afeitar para cortarle las venas
cuando te sentías down cuando tenías el cuerpo pesado y la
sangre envenenada Lince hemos cerrado los ojos y hemos
visto en el centro de la lluvia tu sonrisa hemos visto tus
manos reflejadas en las nubes hemos visto tus ojos en los
pétalos de las florecitas amarillas del parque deriva deriva
deriva Lince Lince Lince cierra para siempre tu corazón que
nosotros abriremos mil corazones en el perfume de los
árboles deriva deriva deriva no importa que te hayas ido eso
es lo de menos aquí abajo en las calles en los bares y en los
parques quedará el rastro de tu sonrisa el rastro de tu sangre
y cada vez que veamos una florecita amarilla sabremos que
allí estas metido observándonos cagado de la risa como tus
manos llenas de pistolas y botellas rotas deriva deriva deriva

Desconexión

Desconexión

Desconexión

Desconexión Desconexión

Seis de la mañana. Dejamos el cuerpo del Lince sobre la hierba húmeda. El viento frío de la mañana se llevó algunas florecitas amarillas. Por último Pájaro Speed colocó su pistola entre las manos del Lince y le rodeó el cuerpo de botellas de brandy. Seis de la mañana. La mañana estaba gris. La mañana era un laberinto slow slow slow donde deambulábamos ebrios, solos, extraños, prófugos. Prófugos de nuestros corazones, prófugos del olor de las flores, prófugos de la lluvia y de las calles. Una leve lluvia love caía sobre el parque. Las gotas de la lluvia nos hacían sentir aún más a la deriva deriva deriva. Las gotas. La lluvia. La sangre. Todavía estábamos mareados por el sunshine. La aurora era un golpe rápido de luz y lluvia que nos llenaba las manos de ráfagas de viento frío. Algunas aves bajaron del cielo y se acercaron al cuerpo del Lince cubierto por las florecitas amarillas. Nos alejamos lentamente. Atravesamos el parque y antes de meternos de nuevo a la avenida Morris volteamos a ver por última vez al Lince y vimos a nuestras espaldas, allá en la mitad del parque y de la lluvia, a todas las aves de la aurora que se llevaban con su vuelo al Lince hacia las nubes mientras las florecitas amarillas se diseminaban en el viento. Sobre la hierba húmeda quedó solamente eso: la estela tibia de su sonrisa y, mierda, continuamos sintiéndonos pequeños y perdidos, barquitos a la deriva deriva deriva en el mar incipiente de las seis de la mañana, ese mar lleno de pececitos muertos y prófugos, ese mar triste salpicado de florecitas amarillas love love love.

Las florecitas amarillas de tu sangre uff uff uff

El día de la muerte del pájaro Speed fuimos con Adriana Mariposa a visitarlo al hospital. Aquella mañana un enjambre de aviones surcaba el cielo y sus vibraciones sacudían las nubes, los árboles y el aire. Hacía cinco meses que estaba postrado en una cama. Pobre loco. Estaba desahuciado, lleno de cablecitos por todos lados y de ramitos de florecitas amarillas que Adriana Mariposa y yo le llevábamos todas las semanas.

Esa mañana salimos temprano con Adriana. Caminamos por la avenida Tolstoi cogidos de la mano y fuimos a un parque a cortar florecitas para llevárselas al Pájaro. El Pájaro Speed siempre nos decía que hasta el último momento lo llevaríamos esas florecitas porque su olor amarillo le recordaba al sabor tenue de los amaneceres, le recordaba el perfume de la luz subiendo detrás de las colinas mientras las ramas de los árboles acogían a las aves y a la lluvia.

El Pájaro Speed tenía cáncer o tuberculosis, o alguna mierda por el estilo. En todo caso tenía alguna de esas mierdas que te dan cuando andas por las calles chupando frío, chupando soledad. Le había dado algo, alguna mierdita. Un día se sintió mal, pésimo, totalmente roto por dentro. La flor de su cuerpo, la florecita de sangre de sus huesos se estaba marchitando

y, mierda, la cosa fue que empezó a vomitar sangre y a sudar frío en la mitad de la avenida Tolstoi a la salida de un maldito bar, y entonces le cogió al Pájaro Speed un temblor en las manos y en todo el cuerpo y yo miré a Adriana Mariposa, la miré a través del aire frío de la noche y ella estaba sintiendo lo mismo que yo, ella sabía que al Pájaro le había dado algo raro, alguna mierdita que se le había concentrado en la mitad de sus huesitos por tanta lluvia, por tanta calle, tanto brandy, tanto humito, tanto speed, pero sobre todo por tanta soledad tan hijueputa, porque puta vida, esto es muy duro, por más que tratas nunca encuentras a alguien que te reciba con los brazos en esos amaneceres, en esos parques donde llegas como down, bajado y sabes que únicamente la hierba húmeda del parque te envolverá con su perfume, y entre tanto las turbinas, las secretas turbinas de tu corazón roto, llenas de brandy, saliva y gasolina, gasolina, gasolina se apagan con lentitud mientras la luz se apodera del ámbito precario del día.

Caminamos un rato por la avenida Tolstoi. En silencio. Era sábado. Temprano. Ocho y media de la mañana. Las calles estaban solitarias y una sensación de tristeza venía detrás de las nubes. Mierda. Íbamos cogidos de la mano y nos sentíamos muy tristes. Sentíamos que el perfume del mundo estaba podrido y que los amaneceres sin el Pájaro Speed no eran lo mismo. Faltaba su botella de brandy, faltaban sus palabras profundas, su voz seca cerca de la fuente donde se sentaba a fumar mientras metía los dedos en el agua helada y echaba humo azul por la boca.

Faltaban sus historias. Faltaba su olorcito a calle, a licor a pólvora. Sábado. Sábado. En el parque cortamos algunas florecitas amarillas. Adriana misma las cortó. Yo, entre tanto me senté en la banca donde solíamos amanecer. Encendí un

cigarrillo y tal vez el olor de aquel tabaquito era lo único que todavía nos quedaba en común. Mierda. El olor azul de ese cigarrito que se mezclaba con el olor destruido de la mañana me hacía sentir de algún modo perteneciente todavía a los parques, a los bares, a los amaneceres, a las bancas de los parques donde siempre nos sentábamos con una botella, abrazados, idiotas, tal vez felices, y veíamos frente a nuestros ojos como el escenario del día funcionaba bajo la lluvia. Adriana Mariposa terminó de recoger el ramo de florecitas amarillas y entonces se acercó y me dijo, baby, baby precioso, vámonos ya. Me dio un beso en la frente y me puso una de las florecitas en un ojal de la chaqueta. Nos encaminamos de nuevo a la Tolstoi.

Triste. Triste. Triste. Era un sábado demasiado triste. No sé por qué, pero los sábados por la mañana siempre son como tristes, como down. No hay nada que hacer. No sé por qué razón en los sábados se te mete toda la tristeza de la semana en la mitad del pecho. Shit. Siempre empiezas la semana y tratas de llenar tu cabeza de muchas cosas. Haces muchas cosas, ves muchas cosas, te metes a un cine, riegas lagrimitas pendejas, luego sales a tomarte una cerveza, caminas por las calles, te introduces a un bar, te emborrachas, te sacudes el mareo de la cabeza, llenas tu cuerpo de brandy y humo azul, te revientas con la música y la lluvia, haces el amor, vas a los parques, eres testigo de los amaneceres, del vuelo de los pájaros, te conviertes en pájaro, shit, pierdes el control, pierdes el control, pierdes el control, vuelas alto, corres bajo la lluvia, te alucinas con pastillas, lees algún libro, te mezclas con la multitud, malgastas tus gestos en la multitud, duermes, lloras, cagas, orinas, corres, sueñas y al final de la semana compruebas que todos tus actos han sido inútiles, entiendes que los pequeños actos cotidianos no tienen relación entre sí, pero vistos en conjunto son

un todo, un todo donde sin embargo no te sientes una unidad, sino que por el contrario te sientes out, partido, roto y sabes que no eres más que un trozo de simulacro compuesto por actos rotos. Mierda. No alcanzas a ser un simulacro completo. Shit. El sábado por la mañana compruebas que la vida es algo así como un intervalo confuso en medio de la gran oscuridad que se extiende más allá de tu piel shit, shit, shit.

Unas cuadras adelante, en el reloj solitario de la Tolstoi, esperamos el bus. Algunas aves reposaban cerca del reloj. Era un sábado soleado y el reflejo de los autos que pasaban por la avenida se plasmaba en las vitrinas de los almacenes.

Cogimos el bus y nos hicimos en la parte de atrás. Abrimos la ventana y el viento frío de la mañana nos golpeó el rostro. Cuando pasamos en frente de la calle de los bares donde noche a noche solíamos ir, Adriana Mariposa sacó la manito por la ventana y regó un par de florecitas amarillas y me dijo baby estas van por el Pájaro Speed y, mierda, las florecitas cayeron allá atrás, en el pavimento y se destruyeron. Sus pétalos se quebraron y el viento frío de la mañana las arrastró, las desintegró en su red confusa y a mí me entró el down, el down de las mañanas, ese down de ver que las florecitas amarillas no habían permanecido intactas y entonces esa mañana, ese día, ese sábado triste triste triste, me pareció que era una gran flor invisible que había agotado su néctar, una flor cuyos pétalos amarillos se llenaba de sangre, una florecita que flotaba en el líquido sucio de la mañana, un líquido podrido donde se reflejaba el bus y nuestros rostros tristes pegados contra el cristal. Sábado. Triste. Triste. Triste.

Llegamos al hospital. Tuvimos que esperar un rato porque le estaban haciendo la quimio. El pasillo estaba atestado de gente. Adriana se recostó contra mi hombro. Nueve y media de la mañana. La última noche que estuvimos con

el Pájaro Speed fue en un bar de la Tolstoi. Ese día habíamos andado por la ciudad. Habíamos estado en las colinas ensayando tiro al blanco porque esa noche el Pájaro Speed se iba a batir en duelo con Black Engels a las doce de la noche. Muy temprano en la mañana Adriana Mariposa fuimos al parque Nacional. Llegamos a las siete. El pájaro Speed estaba sentado junto a una hoguerita. Su rostro flaco y huesudo era golpeado con suavidad por las llamas. Era una misión casi mística. El parque. La mañana. El cielo. Las aves. El humo azul del cigarrillo. Los ojos. La pistola. La botella. El fuego. El fuego. El fuego. El Pájaro Speed semejaba un profeta meditando frente a las brasas ardientes del fuego. Un profeta que tenía entre sus manos una pistola donde estallaban los rayos amarillos del sol, únicamente rodeado por el olor de la hierba húmeda, un profeta envuelto por el olor pesado del brandy. En sus ojos había eso, gasolina, gasolina, gasolina. No había nada más. Hacía largo tiempo que se había ido el brillo del amor, el brillo de los besos. Sus labios hacía tiempo que solamente conocían el filo caliente de las pistolas y de las botellas de alcohol. Long time, long time. Lonely. Tal vez lo único que había en su mirada era el brillo profundo de las auroras, el brillito de esas auroras frías y, tal vez, el único ruido que había en su cerebro era el sonido de las aves cruzando el cielo azul del parque a las seis de la mañana. Mierda. Mierda. Mierda. Siete de la mañana. El Pájaro Speed fumaba y tomaba largos tragos sumido en un largo silencio, sumido en la canción tranquila del parque, esa canción que se tejía con la luz azul y los árboles mecidos por el vientecito caliente de la mañana. El Pájaro Speed estaba envuelto en una manta y cuando nos vio se incorporó y nos abrazó

como a hermanos y nos ofreció la botellita. En el parque nos quedamos un rato, recordamos los viejos tiempos, los tiempos cuando entrábamos a las tiendas y nos robábamos las manzanas, los cigarrillos y las botellas de whisky. El Pájaro Speed tosía mucho. Tos. Tos. Tos. Era como si llevara un marrano herido en los pulmones, un marranito triste que se desangraba de tristeza, de brandy, de soledad, de lluvia, de gasolina, de lágrimas. So fine. So fine. Y de pronto se le calentó la sangre y entonces miro hacia el cielo, miro hacia los árboles y se paró. El Pájaro Speed se dirigió hacia los árboles, respiro hondo y le hizo un disparo a las nubes azules, un disparo que espantó a las aves que se hallaban en las copas de los árboles, embriagadas por ese misterioso perfume que todavía guardaba el espectro de la noche y de las estrellitas luminosas. El Pájaro Speed regresó a la hoguerita donde nos encontrábamos y nos dijo que quería ir a robar una tienda.

Está bien Pájaro vamos, take it easy, let it go. Let it go. Let it go.

Antes de salir del parque Nacional, EL Pájaro Speed nos hizo sentar junto a la hoguerita y nos cogió de las manos y nos dijo que miráramos hacia los árboles, take it easy Pájaro, take it easy, y nos dijo que respiráramos el aire fresco de los árboles árboles árboles chicos los árboles son nuestros hermanos menores los árboles tienen el perfume necesario para que tu sangre se llene de
diamantes

Árboles

Árboles

Árboles

en los árboles encuentras paz en los árboles las aves inventan el amanecer con sus alas cierran los ojos chicos y las manos se les llenaran de hojas secas cierran los ojos y un enjambre

de aviones surcará la sangre y regará florecitas amarillas sobre
los huesos cierra los ojos imagina que eres árbol imagina que
tienes el trasero lleno de hojas y que tu boca está inundada de
águilas

Árboles

Árboles

Árboles

chicos en los amaneceres los árboles siempre están ahí siempre
está presente su silencio y cuando me recuesto en sus troncos
me reciben con los brazos abiertos me reciben con el calor de
sus ramas y me soban la cabeza esta cabecita rotica llena de
gasolina gasolina gasolina y en cambio me la llenan con su
perfume chicos el perfume de los árboles es un perfume que
fabrican en las noches mientras nosotros nos hallamos en las
calles con los huesos fríos con el corazón quebrado con las
manos llenas de pistolas y los labios repletos de brandy mierda
chicos siempre que llegamos a los parques allí están ellos
hablando con la lluvia tejiendo el manto de la oscuridad

oscuridad

oscuridad

Árboles

Boles

Árboles

Árboles

Árboles

boles

Árboles

Árboles

rboles

rboles

bole

no vale la pena buscar más chicos todo el secreto de la vida está
en los árboles los árboles conocen los vientos el vuelo de las
aves los árboles se embriagan con el olor de la hierba
húmeda y a su vez los árboles embriagan al mundo a la

mañana y a las nubes con su olor con ese olor fuerte a madera con ese olor que huele un poco a las mujeres chico cuando su mujer se vaya de tu lado vete debajo de un árbol y seguro allí en ese árbol arbolito arbolote encontraras el rastro de tu baby el rastro de su sonrisa intacta entre las ramas verdes chico take it easy no busques más respira hondo respira hondito y verás a tu baby sostenida entre las ramas veras sus manos reflejadas en el halo del árbol no necesitarás brandy ni pastillas ni ninguna de esas mierdas es allí bajo el árbol bajo su perfume bajo su sombra bajo su silencio donde de sus labios rojitos y carnosos mierda chico take it easy solo hay que llegar hasta el árbol y sentirás que el calor y el aroma de tu baby se dibuja en el tronco y entonces debes darle un beso al árbol y agradecerle que te haya traído a través del viento a través del vuelo incierto de las aves el espectro de tu baby las téticas cálidas de tu baby sus besos de chocolate y entonces chico take it easy comprobaras que a veces el amor huele a árbol comprobarás que el amor es un árbol que nace en tu corazón un árbol donde llegan los labios de tu baby y te riegan babitas te riegan su perfume sus dientes un árbol que tu baby riega todas las mañanas con lluvia de florecitas amarillas árboles árboles árboles no busques más la búsqueda es inútil allí junto a los árboles te sentirás capaz de fabricarles unas nuevas manos unas nuevas manitos transparentes que nunca más estarán vacías y entonces take it easy chico le fabricarás unas manitas llenas de lluvia llenas de diamantes unas manitas que siempre tendrán en sus palmas hierba húmeda la hierba húmeda de los parques take it easy chico allí en los árboles serás capaz de fabricar también la aurora fabricarás las aves fabricarás el aire las nubes la tierra la mañana fabricarás tu sonrisa fabricarás el brandy

fabricarás las pistolas fabricarás inclusive la mierda fabricarás
el olor todo ese olor de tus días árboles árboles

Árboles

Árboles

Árboles

Árboles

Árboles

Árboles

Árboles

Árboles

Árboles

Árboles

Árboles

take it easy chico tu cabecita está llena de árboles llena de
árboles que son arrancados por los vientos salvajes de las
calles esos vientos salvajes vómito vómito vómito que te
arrancan el sabor de los besitos de chocolate de tu baby no
busques más vete a un parque enciende un cigarrillo espera
el amanecer espera que la luz suba detrás de las montañas
espera espera take it easy y cuando la luz se esté apoderando
del parque destapa la botella de brandy y quema tus
pulmones préndele fuego a tu sangre quema tu sangre
quema tus huesos haz un incendio dentro de tu corazón
toma un largo trago de brandy y brinda por las aves por los
árboles por las tetas y los labios y el trasero de tu baby por
su sonrisa brinda con la lluvia mójate embriágate con la
lluvia toma otro sorbito de brandy conviértete en árbol

y nunca más tendrás que esperar a que te disparen en la oscuridad
nunca más sentirás ese desasosiego en tu carne cundo son las seis de
la mañana y nadie llega hasta tus brazos a insuflarte un poco de
aliento caliente un poco de aliento de rosas un poco de aliento de
chocolate puta vida chico tu única familia son los arboles tus
hermanos los arboles tus hijos los arboles conviértete en árbol y
nunca más sentirás frio en el culo nunca más sentirás ese puto
mareo ese puto mareíto que te agarra en las calles ese mareo donde
las luces y las voces y los rostros de la gente y los avisos luminosos
*Girls The best girls The best Top Top Top Sexy girls Open Closed Open
Closed* only only only se te meten como una ráfaga rápida como un
estruendo que te hace vibrarlos huesitos como puntillas mal
colocadas mierda chico take it easy vete a un parque cierra los ojos
ponte debajo de un árbol para que por fin lluevan florecitas
amarillas todo el puto día

Árboles
Árboles
Árboles
Árboles
Árboles

Salimos del parque Nacional. Diez de la mañana. Atrás dejamos la
hoguerita solitaria. el fuego débil se apaga, shit, el fuego que había
encendido el Pájaro Speed era absorbido por la humedad de la
hierba. El fuego, ese fueguito, se estaba apagando para siempre, sus
llamitas inciertas eran atrapadas por el olor de las florecitas amarillas
gasolina, gasolina, gasolina y entonces el día y la mañana se
convirtieron en el vuelo rápido de un ave invisible, un ave que
pasaba y rayaba el cielo y las nubes, y a su paso dejaba el canto de
su aleteo roto y herido que caía sobre las copas altas de los árboles
del parque.

Caminamos por la séptima, alucinados, envueltos por el calor y
por el humo de los autos. En la 46 el Pájaro Speed nos dijo que
tenía ganas de asaltar una tienda. Está bien Pájaro. Take it easy. Nos
metimos a una tienda, la primera que se nos cruzó en el camino y,
mierda, el Pájaro se paró enfrente del tendero y le apuntó con la
pistola. Entre tanto, Adriana y yo saqueamos la caja registradora y el
Pájaro me dijo take it easy loco, no olvides los cigarrillos y el brandy.

Nos fuimos a las montañas, arriba del parque nacional. Destapamos la botella y nos pusimos a observar en silencio el movimiento lento de la ciudad, de esa ciudad que se desparramaba allá abajo, con las piernas y los brazos abiertos, esa ciudad llena de ruidos, humo, gasolina, gasolina, gasolina que sudaba bajo el calor de la noche, esa ciudad que sudaba brandy por sus poros, por sus calles, por sus árboles, por sus rostros, esa ciudad que era el escenario cotidiano de millones de habitantes que día a día, noche a noche, le ponían el culo a la vida y la vida les propinaba un patadón en sus nalguitas rosaditas.

El Pájaro Speed se puso a dispararle a las nubes y nos dijo que esa noche el duelo con Black Engels iba a estar jodido. En realidad todo estaba jodido. La realidad estaba jodida. El aire estaba jodido. Las nubes estaban jodidas. Nuestros ojos estaban también jodidos. Puta mierda. A esa hora, once de la mañana, de lo único que teníamos ganas era de llorar. Teníamos ganas de llorar tanta calle, ganas de llorar tanta botellita partida en cabeza, tanta pistola, tanta dinamita, tanto humo, tanta gasolina, gasolina, gasolina, tanta maricada de andar por ahí en las calles vuelto mierda, con el trasero y las manos frías, con la garganta seca, con la cabeza repleta de sustancias, caminando de aquí para allá bajo la lluvia, bajo las luces, arrastrando los zapatos sobre el pavimento húmedo envueltos en la manigua espesa de la noche, esa manigua tejida con las voces de unos seres rotos que volaban alto, volaban bajo fly, fly, fly mientras regaban un poco de sangre, un poco de whisky, un poco de orines, un poco de todo y entonces, shit, shit, shit, allí en medio de aquella ola confusa te empezabas a perder, perdías los huesos, perdías las manos, perdías los ojos perdías la cabeza y te convertías en una mariposa extraviada que había perdido el olor de sus florecitas amarillas y mierda, allí en medio

del núcleo del descalabro de la noche, allí en medio del fango donde se revolcaban los animalitos amargos de la noche, solo te daban ganas de volar, de perderte, ganas de que te salieran alitas en la espalda para volar encima del mareo y del vértigo general, ese vértigo malparido que te llenaba el cuerpecito de disparos y te dejaba huequitos por donde se filtraba la lluvia sucia y triste de la noche, agujeros donde venían a beber de tu sangra los cuervos que se alimentaban de las rosas que había siempre en el aire caliente después de las doce de la noche, cuando ya no sabías lo que eras, no sabías si eras un árbol perdido en la pradera oscura de las luces o más bien un gato alucinado, o tal vez eres un gesto perdido en la multitud un maldito y débil gesto que se apagaba en la en la mitad de los estertores de la multitud, que te echaba a la cara su aliento confuso, y entonces sentías que nadabas en un líquido donde flotaban mil ojos muertos como pececitos oxidados, que se te pegaban del cuerpo y, baby, no había nada que hacer, te hallabas atrapado en medio del pantano sucio de la multitud, ese pantanito que impregnaba el aire con el sonido de sus pequeñas bestias que chapoteaban desesperadas, chapoteaban sus miedos, chapoteaban sus traseros, sus manos, sus tetas, chapoteaban las pequeñas oscuridades que llevaban en sus cuerpos, no había nada que hacer baby, take it easy, la multitud te devora y comprendías que toda esa mierda, comprendías que la multitud era un gran movimiento que anulaba el movimiento, la multitud era como estar entre las piernas de una mujer que se estaba muriendo mientras le hacías el amor, pero todo era pura mierda, pura mierda shit, shit, shit, ella, la multitud se estaba muriendo mientras tú le metías tu verguita con sabor a brandy y a gasolina, gasolina, gasolina, y shit, le estabas entregando tus labios, tus manos, tus palabras, y ella te devolvía botellas rotas y te llenaba la espalda de cuchillas de afeitar y, puta vida,

mirabas hacia el cielo y veías que tu sonrisa se partía en mil pedazos, veías que de todo ese tiempo que habías andado por las calles solamente te había quedado un cosa, solamente te había quedado el cuerpo lleno de balazos y tu corazón se había convertido en un tamborcito donde las aves tristes de día venían a cagarse todas las mañanas, take it easy baby, gasolina, gasolina, gasolina.

La ciudad. La ciudad. La ciudad. Hacia las doce de la tarde bajamos a la ciudad. El sol. El sol. La gasolina. El airecito caliente. Caminamos por la séptima y nuestros pulmones se llenaron de aire caliente y me dio la impresión de que nos empezábamos a elevar por encima de los árboles, fly, fly, fly, por encima del aire, del sol y mierda cuando volví a mirar a Adriana Mariposa el color de sus labios rojos me llegó al cuerpo como un disparo que me heló la sangre. Me la impregnó de piedrecitas, de avecitas, de copitas, de ventanas y florecitas amarillas, gasolina, gasolina, gasolina, y entendí, claro que no había nada que entender, el día, el mundo, el aire, el sol, las calles y la ciudad estaban impregnadas con el olor de los labios salvajes de Adriana Mariposa, esos labiecitos carnosos donde definitivamente no se fabricaban los besos, sino tacos de dinamita, shit, shit. Take it easy baby, no había caso. Do you like it. Do you like it. Do you like it. Era como si la ciudad y los árboles salieran del interior de aquellos labios. Las calles, los bares, los buses, los parques vibraban al mismo ritmo de la respiración de Adriana, el ritmo de su respiración agitada se filtraba en las calles y entonces yo veía su sonrisa en los parques. Mierda. Cada vez que Adriana Mariposa abría la jetica el mundo se llenaba de florecitas amarillas y yo pensaba que lo mejor eran sus labios, sus manos, sus tetas, las pistolas, las botellas y las florecitas amarillas gasolina, gasolina, gasolina.

Las calles. Las calles. La noche. Llegamos a la noche. Las luces y los avisos. Black Dog Whisky Bar. Do you like it. Do you like it. Take it easy baby. Gasolina, gasolina, gasolina. Nos metimos en la corriente alterna de la avenida Tolstoi y la electricidad de los cuerpos y de la lluvia nos fustigó las manos y los ojos, y una descarga de brandy, una descarga pasada de lluvia y sangre se apoderó de las calles, mierda, take it easy baby, las calles eran las bocas ardientes de las pistolas. Esa era la sensación que se nos había metido en los huesitos, shit, la mitad del tambor de una gran pistola infinita, una pistolita que disparaba whisky sobre los árboles, una pistola que cargábamos en los amaneceres con florecitas amarillas y después disparábamos sobre la lluvia y las florecitas tal vez nunca daban en el blanco, puta mierda, las florecitas no daban en tu corazón distante, sino que salían de la pistola y se destruían en el aire caliente y sus pétalos caían sobre la hierba húmeda, sobre el pavimento, sobre la mierda, y los recogíamos y tratábamos de escribir tu rostro con aquellos pétalos roticos y gasolina, gasolina, gasolina, pero no había nada que hacer baby, take it easy, take it easy, do you like it, do you like it, do you like it, las calles nos tenían atrapados en su cañón, nosotros éramos sus balitas, las balitas que la pistola ardiente y confusa de las calles disparaba hacia los bares, hacia el cielo, hacia las nubes y mierda, siempre nos cogía la misma sensación de haber sido disparados, la misma putica sensación de tener el rostro caliente, las manos llenas de pólvora y florecitas destruidas, mientras el corazón temblaba en la mitad de la carne como un animalito acorralado, lleno de electricidad, brandy, amaneceres y gasolina, gasolina, gasolina, un animalito atrapado que aullaba en la mitad de la sangre y nos pedía que lo soltáramos porque shit, shit, shit, quería saltar sobre el olor de las florecitas amarillas, quería que

tú le dieras un beso, un beso fabricado de las entrañas de tus labios labios labios salvajes.

Las calles. Mierda, las calles. Ese mundo extraño, que tal vez no es mundo, pero que era nuestro mundo. Mierda, las calles. Take it easy baby. Respira hondo. Respira hondo. La lluvia. La sangre. El brandy. Las florecitas amarillas. Amarillas. Amarillas. Los diamantes. Gasolina, gasolina, gasolina. Las calles oscuras pasaban en cámara lenta a nuestro alrededor. El Pájaro Speed iba un poco más delante de nosotros, iba abaleado por el aire caliente, la lluvia y las luces y por ese olor a lico con labios salvajes salvajes salvajes que había en el ámbito esencial de la nochecita que se desplegaba frente a nuestros ojos como una gran ave espesa, que nos cubría con su vuelo y nos transportaba fly, fly, fly al olor de la lluvia, nos transportaba a ese viaje por las voces, las sombras, los ruidos, las botellas y los silencios de una fauna que se desliza secreta y rota por los laberintos slow de la ciudad, esos laberintos llenos de espejitos rotos donde no te reconocías, donde te desencontrabas y entonces take it easy baby, take it easy, do you like it, te dabas cuenta de que no eras más que una pequeña y discreta bestia que recorría los laberintos, una bestia triste que estaba embriagada de tanta mierda, de tanto labio salvaje, de tanta florecita amarilla desperdiciada en la lluvia, de tanto diamante que se quebraba en el punto centro de tu corazoncito, do you like it, gasolina, gasolina, gasolina. Las calles, las calles, las calles. La lluvia. Las calles eran la gran casa de todos, la gran casita donde un día entrábamos por una puerta y al otro día salíamos por la otra. Una casa donde, sin embargo, no te sentías en casa, no te sentías acompañado, una casa donde nadie salía a recibirte con los brazos abiertos, nadie te llenaba los huecos de tu corazón con besos de chocolate, nadie te ofrecía bocados de amor en el umbral de la lluvia, en

la puerta de los vientos, en el filo de los amaneceres, nadie te abría el pecho y te dejaba entrar hasta el centro de aquellas entrañas calientes donde vibraban los corazones rosaditos como labiecitos llenos de love, love, love, aquellas entrañas oscuras donde tal vez la sangra hacia combustión con la saliva, y a su vez la saliva hacia combustión con la lluvia triste de los amaneceres, y la lluvia hacia combustión con las turbinas de tus manos, esas turbinitas plateadas que encendías en las noches para volar fly, fly, fly mientras tu cuerpo se reventaba con el olor de la cerveza, mientras tu cuerpo explotaba en mitad de la corriente de la noche como una florecita en la boca de una pistola recién disparada. Mierda. Mierda, las calles, uff.

Caminábamos con lentitud por la Tolstoi uff, uff, uff, y ya no queríamos sniff. Uff. Nuestros pies eran tragados y absorbidos por el pavimento caliente y húmedo y nuestras manos se perdían un metro más allá de nuestros ojitos vidriosos, uff, uff, uff, en el movimiento azaroso de las luces, el humo, el ruido y los avisos luminosos *Girls Top Topo Top best girls smoke the best* do you like it love love love take it easy baby, tómallo con calma, con suavidad baby, y mierda, shit, lo único que nos estaba quedando de tanta andadera por las calles era un soplo, un uff, uff, uff, un uff caliente que salía de nuestros pulmones calientes por tanta gasolina, gasolina, gasolina, un soplo caliente que de algún modo nos hacía sentir como pequeños dragoncitas alucinados que andaban perdidos por los extensos bosques de las calles que se extendían ante nuestros ojos, y que estaban poblados de otros dragoncitos luminosos que exhalaban por sus boquitas alargadas aromas salvajes que preñaban el aire caliente de sangre y brandy, mientras los arbolitos oscuros de aquellos bosques de las calles se llenaban con el ladrido espantoso de mol perros negros que se escabullían detrás de sus ramas y de sus sombras llenas de gasolina, gasolina, gasolina, uff, uff, uff.

Once de la noche. Llegamos al Black Dog Whisky Bar. Nos introdujimos a la bica oscura del bar y una oleada caliente, un uff, uff, uff, incierto nos golpeó ola cara. El aliento caliente y confuso de mil cuerpos chapoteando en la oscuridad, mientras las luces y la música abaleaba sus corrientes sanguíneas con las balitas doradas de la desolación, se nos pegó al cuerpo y entonces el Pájaro Speed nos dijo que nos fuéramos a la barra a meternos unos cuantos whiskys antes de que llegara Black Engels. Nos sentamos en la barra y pedimos licor. Adriana Mariposa salió a la pista a sacudir su cuerpo y yo me quede hablando mierda con el Pájaro Speed mientras filtrábamos el whisky hacia el interior de nuestros cuerpos, donde los corazones latían rápido como perritos angustiados en una noche de balas y florecitas destruidas por la lluvia triste de las calles. El Pájaro Speed estaba como triste y bajado. Estaba down, down, down. Su mirada estaba perdida y su rostro pálido me pareció una calavera de vidrio que se caía a pedazos en medio de aquella ruleta rusa que nos disparaba rock and roll, gasolina, gasolina, gasolina, luces, voces, manos, culo, dientes, balas y tristeza. Mierda. Mierda. Mierda. Uff. El Pajarito Speed se tomó un largo sorbo de whisky, me miró, miró hacia la pista donde varias mujeres se zambullían en el oleaje extraño de la confusión y me dijo u había andado demasiado por las calles y realmente no sabía dónde buscar el amor. El Pájaro Speed me dijo, mientras tomaba otro sorbito slow, que ya no sabía dónde putas buscar ese love, love, love, que a pesar de que lo sentía revoloteando por el ambiente como una mariposita invisible que iba picando las florecitas transparentes de los corazones, por encima de las calles y de la lluvia, siempre se le escapaba de las manos, siempre se le iba como si el amor fuera una corriente débil que te llamaba pero que a la hora de cogerle se te fugaba por entre los deditos y te quedabas con

las manos vacías, y el poco manojito de estrellas que habías podido asir se escabullían para siempre hacia el fondo oscuro de ese cielito rasgado lleno de gasolina, gasolina, gasolina, uff, uff, uff, shit. Mierda, el Pájaro Speed me volvió a preguntar dónde se escondía el amor y yo le conteste que tal vez se escondía detrás de los árboles o detrás de las pistolas cargadas, uff, uff, uff. Take it easy baby, y entonces el Pájaro Speed tomó entre sus manos la botella de whisky, la tomó con cariño y tal vez con rabia, take it easy, uff, uff, uff, la miró y me dijo mientras la boca se le llenaba de humo azul, esto es el amor, esto es el love, dijo alzando la botella uff, el amor es un soplo caliente mientras te hundes en la oscuridad, el amor es una botella, es la misma sensación, la misma sensación, llegas y la destapas y sientes ese aroma fresco, ese perfume cálido, así es el amor, cuando te llega recibes su soplito a rosas en el rostro, en la mitad de los ojos, pero mierda, a medida que lo vas tomando, te vas mareando, te vas, vuelas, fly, fly, fly, te embriagas con el licor suave del amor, ese licor que te permite correr bajo la lluvia mientras escribes en nombre de tu baby con las gotas de agua, mientras llenas tu cuerpo de florecitas amarillas y, mierda, sigues bebiendo del licor y de pronto el licor suave del amor, el licor se convierte en otra cosita, se torna en el venenito rosado y mojado de unos labios salvajes que te siguen mareando, te siguen jodiendo y entonces el nombre de tu baby, ese nombrecito que brillaba intacto junto a las estrellas de la noche, se parte y, mierda, empiezas a vomitar y uuf, uff, uff, te das cuenta de que el perfume de mujer ha huido de tus manos y de tu boca y mierda, tu boca se llena de peces muertos y te queda la sangre llena de gasolina, gasolina, gasolina y entonces cuando vuelves a mirar la botellita incierta del amor, seguramente a eso de las seis de

la mañana, cuando te hallas en un parque envuelto por el olor solitario y solidario de la hierba húmeda y por el canto roto de las aves, coges la puta botellita del amor que ayer tenía el licor suave del love, love, love y te preguntas a donde se fue el licor del amor, uff, uff, uff, y de tu boquita triste te sale un soplo, un uff y piensas que el love se fue con la lluvia

Love

Love

Love

Uff

Uff

Uff

El amor se fue detrás de las montañas
El amor se fugó detrás de los aviones
El amor huyó como un perrito mal herido y hambriento
El amor está atrapado en la mitad de las florecitas amarillas de los parques

Love

Love

Love

Lluvia

Lluvia

Lluvia

Helicópteros asaltando tu sangre y tu corazón

Helicópteros

Helicópteros uff uff uff

Soplo

Soplo

Soplo caliente caliente caliente

El amor es un disparo directo al corazón
El amor es un chispazo de luz que estalla en la mitad del corazón y hace combustión con los ojos y las manos

El amor es una musiquita que producen los arboles cuando estas
borracho en la banca triste de un parque a las seis de la mañana

El amor es una musiquita que producen los arboles cuando están
borrachos

Love

Uff

Love

Uff

Love

Uff

Love

El amor son unos labios salvajes que te arrancan el corazón a
dentelladas y lo lanzan hacia las calles donde tu corazón es
pisoteado por el murmullo sordo de la multitud
El amor es una lluvia de florecitas amarillas que caen sobre tus
manos

Uff

Uff

Uff

Disparo

Disparo

Disparo

El amor es una lluvia de diamantes que se te clavan en el cuerpo

El amor es una escalera que de subida te lleva al cielo y de bajada
te lleva al infierno

Love

Love

Love

El amor es una gasolina, gasolina, gasolina que te hace arder en
llamas cuando vuelas a trece mil de altura y tu corazón

es un ave que tiene sonrisa de árbol, es un soplo caliente que te echan cuando me nos piensas y cuando te das cuenta ya no está, se ha ido y entonces lo que recibes es un maldito botellazo en la cabeza y tu corazón se quiebra, se parte, se rompe y los trocitos se terminan de volver mierda bajo tus pies mientras miras hacia el cielo, ese cielo lleno de aves, ese cielito que vibra como si estuviera en la boca de una pistola transparente que dispara cerveza helada al centro de tus mañanas podridas, lentas, slow, uff, uff, uff, esas mañanas donde tu rostro se desdibuja en el centro de las nubes del humo que te queman los pulmones.

Disparo

Disparo

Disparo

Disparo

Disparo

Uff

Uff

Uff

El Pájaro Speed se bebió media botella. Yo lo miré y, mierda, su rostro pálido continuaba brillando como una calaverita de cristal triste que se quemaba en el interior de la turbina ensordecedora y caliente del bar, esa turbina donde mil cuerpos, mil voces, mil botellas, mil mierdas, mil disparos, mil luces, mil cuchillos blancos, mil ruidos mil mil, mil gasolinas, mil uff, mil labios salvajes, mil ojos, mil cigarrillos, mil vacíos, mil estómagos, mil vértigos, mil orines, mil fósforos, mil corazones rotos, mil florecitas amarillas, mil músicas, mil tetas, mil manos, mil culos, mil lluvias, mil ácidos, mil love, mil down, mil slow, mil laberintos, mil morfina, mil cabellos dorados, mil espacios, mil desconexiones, mil lenguas, mil fuegos, mil helicópteros, mil pastillitas, mil humos, mil shit, mil fly, fly, fly, emprendían

vuelo y se transportaban con los ojos cerrados por encima de aquellas nubecitas rosaditas llenas de gasolina, gasolina, gasolina y mierda, entonces el Black Whisky Bar se convirtió en una especie de avión que estaba siendo derribado por la metralla confusa y ardiente de la oscuridad y las turbinas de nuestras manos, las turbinas uff, uff, uff, se fueron apagando y caímos hacia el fondo de nuestros vasos llenos de whisky, mientras nuestras calaveras de cristal que portábamos mal que bien sobre nuestros hombros se rompían, take it easy baby, do you like it, y caían lentamente hacia el vacío que se abría allá abajo en la mierda, cerca de los pies que nadaban en ese oleaje extraño de los orines, las pastillitas y las vibraciones de la música, Black Dog, Black Dog, uff, uff, uff.

De pronto entre las cabecitas que se zambullían en la corriente eléctrica del bar vimos a Black Engels. Venía acompañado por su gente. Black Engels nos miró y le hizo un guiño al Pájaro Speed se llevó la mano al bolsillo y acarició la pistola. Su pistolita que siempre lo acompañaba cuando se internaba en la intrincada espesura de las calles, donde no sabías en qué instante te iba a saltar encima un animal hambriento a destrozarte el corazón con sus garras brillantes y pulidas por el pavimento áspero. Al momenticoo llegó Adriana Mariposa y se me echó en los brazos y yo la recibí con el corazón abierto, con las puertas de mi corazón abiertas de par en par, y la estreché entre mis brazos, la apreté y deseé que nunca más se fuera de mi lado, deseé que su olor se confundiera con el mío, deseé que las turbinas de su corazón me llevaran alto, fly, fly, fly, hacia las nubes, hacia la lluvia, hacia la aurora transparente donde los ojos y las manos se poblaban de florecitas amarillas que diseminaban las aves con su vuelo uff, uff, uff. Nos quedamos un rato más en la barra. Tomándonos algo de whisky

fumamos, envolvimos nuestros rostros en humo azul y nos entró un silencio a los tres, un silencio que se deslizaba con suavidad sobre nuestras calaveras de cristal como lagrimitas malpariditas, gasolina, gasolina, gasolina, uff, uff, uff. Doce de la noche. Doce de la noche. La calle. La lluvia. Las luces. La humedad. El calorcito. La sangre. El whisky. Salimos a la calle. La lluvia caía de nuevo. La lluvia poblaba la copa de los árboles, las estrellas y los avisos luminosos *Girls Girls Top Top The best smoke the best Santa Marta Golden Top the best smog, smog, smog, uff, uff, uff*. Cruzamos la calle y nos hicimos al frente del Black Dog Whisky Bar. Doce de la noche. Lluvia. Lluvia. Lluvia. En la entrada del bar un grupo de gente revoloteaba como moscas negras que iban detrás de los otros desechos humanos que se destrozaban allá dentro, en medio de las ráfagas de las luces y el humo. Adriana Mariposa nos dejó por un momento y al rato regresó con un ramo de florecitas y se las dio al Pájaro Speed y le dijo loco son de buena suerte, ¿okey? Okey loquita, okey. El Pájaro Speed tomó el manojito de florecitas amarillas y se las llevó a la nariz y aspiró su perfume uff, uff, uff, cerró los ojos y nos abrazó a los dos y nos dijo que sus mejores amigos eran los parques, las flores y nosotros dos. Mierda Pájaro Speed. Mierda, las calles uff. La lluvia golpeaba nuestros rostricos roticos y llenaba los balazos de nuestros corazones con gotas perfumadas, gotas que traían el perfume de aquellos árboles que rodeaban la oscuridad con sus ramas verdes y silenciosas. Allí, bajo esa lluvia uff, uff, uff, nuestras calaveras de cristal se empañaban con el soplo caliente de la noche y entonces en Pájaro Speed sacó su pistola y la revisó minuciosamente. La pistola. El aire. La noche. Doce de la noche. La lluvia. La lluvia. Cuando el Pájaro Speed sacó la pistola y esta brillo bajo la luz de la luna, a mi me entró un down especial, un down, ese down, esa sensación uff, uff, uff,

de saber que la noche otra vez se iba a llenar de dinamita, esa sensación de saber que los pétalos diminutos de las florecitas amarillas iban a estallar bajo la metralla de gasolina, gasolina, gasolina y que la copa secreta de los árboles de los parques iban a comenzar a temblar con los disparos, y tal vez las aves se iban a ir para siempre, tal vez los amaneceres ya no serían tan luminosos, tal vez el aire se llenaría de pistolas y las nubes y la lluvia se esfumarán para siempre, uff, uff, uff, take it easy baby y nos quedarían como siempre las manos llenas de gasolina, gasolina, gasolina, mientras las calaveras de cristal de nuestros rostros se partían ineludiblemente en el núcleo de la corriente oscura de la noche, esa corriente uff, uff, uff, que re llenaba el cuerpo de lagrimas, de ganas de llorar, de ganas de destapar una botella, de ganas de destaparte los sesos, de ganas de irte a vivir al centro de la sonrisa transparente de tu baby reflejada en el centro de la lluvia, uff, uff, uff.

Black Engels salió del bar pasadas las doce. Lluvia. Uff. Love, love, love. Se dirigió hacia donde nos encontrábamos fumando y nos saludó. Estrechó al Pájaro Speed entre sus brazos como si fuera un hermano y, mierda, en ese momento entendí de que a pesar de que eran enemigos, de algún modo eran hermanos y por eso se habían saludado de ese modo. Mierda, las calles, uff, uff, uff. Se habían saludado así por las calles, la gasolina, la gasolina, la gasolina, el love, la lluvia, las pistolas, el aire pesado y tantas otras mierdas que los hacían hermanos. Mierda. Shit. Sus sangres se regaban por el pavimento húmedo, sus manos sabían manejar pistolas y florecitas amarillas y sus pies corrían veloces cuando los perseguía la policía, y sus ojos tal vez estaban iluminados en el fondo por las mismas luces difusas de los amaneceres uff, uff, uff cuando todo el cuerpo ardía con esa fiebrequita maluca que siempre nos da a las seis de la mañana junto a las botellitas de brandy

y los cigarros, mientras el aire frío de la aurora nos instalaba en la palma de su mano transparente y tratar de abrigar nuestros corazones maleantes y solitos y roticos uff, uff, uff.

Esos corazoncitos podrido donde la hierba húmeda del amor solo viene de vez en cuando como un viento fugaz y silencioso, pero siempre se va y nos deja otra vez con la sangre repleta de turbinas llenas de gasolina gasolina gasolina, siempre nos deja como pajaritos heridos e indefensos asustados por la lluvia, asustados por la luz, asustados, asustados, asustados, siempre nos deja para siempre y se va detrás de la lluvia, love, love, love, uff, uff, uff, take it easy baby, mientras nuestro arbolito interior que fabrica diamantes transparentes se seca, se seca, se jode, se muere. Mierda. Uff, uff, uff.

El Pájaro Speed, Black Engels, la gente que lo acompañaba y nosotros nos encaminamos hacia al parque. Noche. Lluvia. Uff. Uff. Uff. Gasolina. Love. Down. Slow, slow, slow. En el centro del parquet la gente de Black encendió una hoguerita. Nos sentamos. La prueba había comenzado. Una mujer sacó dos vasos llenos de whisky. Después e Pájaro Speed y Black Engels sacaron sus armas y las pusieron sobre un pañuelo rojo. Nos sentamos alrededor de le hoguera iluminaban los rostros, iluminaban las calaveras de cristal y, tal vez, las florecitas amarillas del parque estaba asustadas allá en el fondo del parquécito de la avenida Tolstoi, asustadas porque el ámbito esencial de la noche se había impregnado de whisky y dinamita, y muy pronto la lluvia se mezclaría con sangre y las nubes se llenarían de enjambres de cuervos negros que bajarían hasta la leve superficie de la hierba húmeda en busca de los corazones abaleados para llevárselos hacia el centro de la oscuridad uff, uff, uff para siempre. Mierda.

La primera prueba consistía en un juego de dados. Se echaban los dados y si no se sacaba par se echaba una monedita

en el vaso de whisky y el perdedor tenía que tomarse el licor con la moneda en su interior. Shit. Primer lance. El Pájaro Speed sacó par. Black Engels lanzó los dados y también sacó par. Ganaba el que hiciera primero veinte pares. Mierda. Uff, uff, uff. El Pájaro Speed alcanzó a tomarse varios vasitos de whisky con monedas en su interior. Al final ganó el Pájaro. Take it easy baby, take it easy baby.

Después vino la prueba de la ruleta rusa. Lo hoguera. El fuego. La lluvia. La sangre. El down. Uff, uff, uff. Cada vez que el Pájaro Speed se colocaba la pistola en la cabeza yo le apretaba la mano a Adriana Mariposa, cerraba los ojos y pensaba en su calavera de cristal estallada, quebrada. Pensaba en su sangre derramada sobre los pétalos de las florecitas amarillas y entonces, puta vida, invocaba el Padre Nuestro que nos había enseñado el Pájaro Speed y rezaba mentalmente, rezaba, uff, uff, uff, Padre Nuestro que estás en las pistolas, Padre Nuestro que estás en la lluvia, Padre Nuestro que estás en los bares no nos desampares de día, no de noche, Padre Nuestro te recomiendo al Pájaro Speed, Padre Nuestro que le salgan alas al Pájaro Speed para que vuelva a ser invisible Click, click, click. Tres gatillazos y nada, uff, Black Engels también corrió con suerte. Lluvia. Lluvia. Dinamita. Slow. Down, down. El aire caliente de la noche. Las luces, El parque. Las florecitas amarillas, uff, uff, uff. Los corazones maleantes. El fuego. Mierda. Take it easy.

La tercera prueba. El duelo de la verdad. Como los vaqueros. Uno a cada extremo del parque. El Pájaro Speed escogió el lado oriental del parque y me dijo que lo había escogido porque por ese lado salía el sol, porque por ese lado siempre venían las primeras aves del amanecer y que no sabía por qué razón siempre que miraba hacia el oriente el aire caliente de los días se hallaba poblado de florecitas amarillas uff, uff, uff.

Black Engels se dirigió hacia el otro extremo. Entre los dos estaba interpuesta la hoguera. Black Engels. El Pájaro Speed. Los Corazones maleantes. El fuego. Las pistolas. El soplo caliente de la nochecita down y slow, uff, uff, uff. El latido rápido de los corazones rotos vibraba con el murmullo oscuro el parque y entonces ese latido, esa canción llena de sangre y gasolina, gasolina, gasolina, hizo vibrar también el tejido de la hierba húmeda y los pétalos de las florecitas amarillas se llenaron de electricidad, se llenaron de cuchillos invisibles que atravesaban su olorcito incierto y las quebraba en el centro de la oscuridad uff, uff, uff. Mierda. Take it easy. Como lo vaqueros.

Mire al Pájaro Speed que se hallaba concentrado en el extremo del parque con su mano cerca de la pistolita y me pareció que las florecitas amarillas lo estaban protegiendo, me pareció que los petamos le cubrían el rostro y llegaban hasta sus manos y se las perfumaban. Mierda. No había duda. El Padre Nuestro de las Pistolas estaba con él. Uff, uff, uff. Mierda. Sonaron los disparos. Pum, pum, pum. Uff, uff, uff. Shit. Los disparos pasaron encima de las llamas de la hoguerita. La noche se vistió de pólvora, de humo, de sangre y la lluvia tembló y los árboles se llenaron de látigos. Black Engels se tambaleo en un instante, dos instantes, tres instantes, y luego cayó sobre la hierba húmeda. Los corazones maleantes. La hierba húmeda. La oscuridad. La lluvia uff, uff, uff. El olorcito de las florecitas amarillas del parque se lleno de sangre. Mierda. Mierda. Mierda. El Pájaro Speed se dirigió hacia el centro de la hoguera. Los que venían con Black Engels rodearon su cuerpo y una sensación de tristeza down, down, down, me entró por todo el cuerpo. Era la sensación de que llevaba un parque roto por dentro, un parquecito quebrado lleno de balas y de nubes de gasolina, gasolina, gasolina, un parque donde no había aves,

sino perros negros que volaban y se tragaban las florecitas amarillas mientras sus géticas se les llenaban de sangre uff, uff, uff.

Dejamos el parque y nos fuimos por las calles. Caminamos por la Tolstoi, solos, rotos, en silencio, vueltos mierda, alucinados, acompañados por el sabor de las pistolas que quemaban los pulmones y por el perfume amargo del whisky. El Pájaro Speed nos dijo que nos fuéramos a un parque a ver amanecer. Mierda. Llegamos a otro parque de la Tolstoi y ahí fue donde le agarro la vomitadora tenaz al Pájaro Speed. El Pájaro Speed se dobló sobre la hierba húmeda y vomito. Se puso pálido, empezó a temblar y entonces yo miré hacia los árboles del parque y no sentí el canto de las aves, no sentí su aleteo nocturno y entendí que había algo roto en el aire caliente, entendí que tal vez las florecitas amarillas se habían ido para siempre de nuestra sangre uff, uff, uff, y que el corazón del Pájaro Speed se estaba llenando de disparos que disparaba la pistolita invisible de la tristeza down, down, y mierda, se nos iba el Pájaro, se nos iba, su clavera de cristal se nos estaba partiendo entre nuestras manos y entonces Adriana Mariposa corrió rápido por el parque y corto varias florecitas amarillas y se las puso al Pájaro en las manos y le dijo que eran para que los dedos y la boca se llenaran del agua fresca del amanecer pero no había nada que hacer. El Pájaro Speed continuó vomitando sangrecita y su sangrecita se mezcló con la hierba húmeda y nos dijo que se estaba muriendo y que lo lleváramos a donde Crazy Mamma.

Arrastramos al Pájaro Speed por las avenidas mientras la lluvia nos cobijaba y nos reventaba los cuerpos y nos seguía llenando las manitas de gasolina, gasolina, gasolina. Llegamos a la casa de Crazy Mamma cuando ya estaba amaneciendo. Las primeras aves rayaban con su vuelo las nubes y los primeros

rayos de sol se asomaban detrás de las montañas. Antes de entrar a la casa, volteeé a ver hacia el mundo exterior, hacia esas calles llenas de uff, uff, uff, y vi que las florecitas amarillas de los parques huían detrás de la lluvia, vi a aquellas florecitas rompiéndose en la mitad del soplo caliente de la mañana uff, uff, uff, y mi corazón maleante se terminó de quebrar y mierda, lo que tenía adentro ya no se podía llamar corazón, lo que tenía allá en la jaulita de la carne, era un vidrio roto que tenía un millón de florecitas amarillas pegadas con sangre y gasolina, gasolina, gasolina, un millón de florecitas que resbalaban por los trozos rotos hacia el vacío, vacío, vacío, del estómago mientras todos los relojes de la ciudad daban las seis de la mañana y las aves del mundo se habían fugado hacia otra parte uff, uff, uff.

Diez de la mañana. Sábado triste, triste, triste. El pasillo del hospital continuaba atestado de gente. Una enfermera nos llamó y nos dijo que la siguiéramos. Llegamos a la alcoba del Pájaro Speed. Era una alcoba comunal. A su lado había varios pacientes llenos de cables por todo el cuerpo. Diez de la mañana. Abrazamos al Pájaro Speed. Adriana Mariposa le dio el ramo de florecitas amarillas y el Pájaro Speed besó su mano transparente como la lluvia de los amaneceres. Good bye. El Pájaro Speed nos dijo que lo ayudáramos a parar. Lo llevamos hacia la ventana y se sentó en una sillita blanca y nos pidió un cigarrillo. Lo encendió y se quedo en silencio mirando hacia la ciudad y de pronto los ojos se le iluminaron. Nos dijo que miráramos hacia allá, donde señalaba con su dedo, y nos mostró el parque, el parquecito de la avenida Tolstoi donde solíamos amanecer, donde solíamos reventar nuestras cabecitas y nuestros corazones maleantes con un poco de lluvia, con un poco de brandy y mierda, shit, shit, shit, take it easy baby, uff, uff, uff. El Pájaro Speed nos dijo mientras se le escurrían dos

lagrimitas por sus mejillas pálidas, que allá, a ese parque se iba a ir detrás de ese love, love, love que siempre se le escabullía. El Pájaro Speed nos describió el idioma de las aves con sus manos y nos dijo que la sonrisa de su baby reflejada en las nubes uff, uff, uff, lo estaba esperando, entonces se paró y detrás de sus hombros dos alitas transparentes se desplegaron, y uff, uff, uff, nos mandó un beso con sus labios raídos y salió hacia el cielo volando por aquella ventanita por donde entraba la luz de la mañana y la habitación se llenó de florecitas amarillas, de muchas florecitas amarillas y Adriana Mariposa y yo nos quedamos viendo como se alejaba entre la lluvia, como llegaba hasta el origen de todas las sonrisas y de todos los poemas mientras nuestros corazones maleantes y prófugos continuaban bombardeados por napalm y gasolina, gasolina, gasolina.